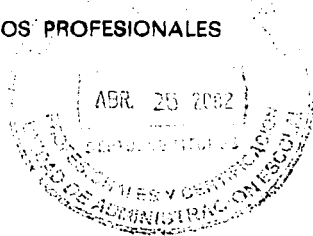




**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN**



**ALFREDO CHAVERO Y SU IDEA DE NACIONALISMO
EN LA OBRA MEXICO A TRAVES DE LOS SIGLOS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

ROSA EVELIA ALMANZA MONTAÑEZ

ASESOR: LIC. AURORA FLORES OLEA



SANTA CRUZ DE ACATLAN, EDO. DE MEXICO MAYO 2002

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ALFREDO CHAVERO Y SU IDEA DE
NACIONALISMO EN LA OBRA
*MÉXICO A TRAVES DE LOS SIGLOS***

ALFREDO CHAVERO Y SU IDEA DE NACIONALISMO EN LA OBRA *MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS*

INTRODUCCION	3
I ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN DE LA IDEA DE NACIONALISMO EN MÉXICO.	
1.1 Concepto de nacionalismo	11
1.2 Antecedentes del nacionalismo en México	21
1.2.1 Época prehispánica	21
1.2.2 Época colonial	22
1.3 El nacionalismo en México en el siglo XIX	31
1.3.1 México independiente (1821-1867)	31
1.3.2 República restaurada (1867-1876)	40
II. EL PORFIRISMO Y LA APARICIÓN DE LA OBRA <i>MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS</i>	
2.1 El Porfirismo, carencia y necesidad de una nueva obra de Historia general	47
2.2 <i>México a través de los siglos</i> , concepción y surgimiento de la obra desde la perspectiva de sus autores.	62
2.3 Alfredo Chavero y la idea y creación de una obra de Historia general.	76
2.3.1 Intención del primer volumen del <i>México a través de los siglos</i>	76
2.3.2- Fundamento del autor para la realización de su trabajo.	80
III ALFREDO CHAVERO Y SU TIEMPO	
3.1 Orígenes del autor, contexto familiar y entorno social 1841 - 1861	93
3.2 La juventud y la aproximación a la realidad de su tiempo 1862 – 1873	97
3.3 La madurez, actividad política e inclinación literaria 1874 - 1890	108
3.4 Los últimos años de su vida en el marco de la transición al nuevo siglo 1890 - 1906	117

IV LA CONTRIBUCIÓN A LA IDEA DE NACIONALISMO DE ALFREDO CHAVERO EN LA OBRA *MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS*

4.1	Rescribir el pasado	127
4.2	Alfredo Chavero y su percepción del estudio de la Historia	132
4.2.1	Concepción y reinterpretación de la Historia	132
4.2.2	La marcha y desarrollo de las civilizaciones	140
4.3	El rescate de la filosofía antigua de México	148
4.4	La conquista de México y la contribución de algunos elementos a la idea de nacionalismo	157
4.5	La existencia de una nacionalidad en el México prehispánico	171
	CONCLUSIONES	182
	BIBLIOGRAFÍA	189
	HEMEROGRAFÍA	195
	OTRAS FUENTES	196
	ANEXOS	197

INTRODUCCIÓN.

En la época conocida como la "Ilustración" florecen en Europa pensadores como Montesquieu, Voltaire y Rousseau entre otros, que van a aportar ideas que revolucionarían la historia moderna, ideas tales como soberanía, democracia, constitucionalismo, teoría del estado – nación, derechos del hombre y del ciudadano, y otras más que enriquecerían y darían sustento a las grandes corrientes de pensamiento histórico y cultural de la época

De entre las grandes aportaciones de este período surgiría la conciencia de la existencia de un estado – nación que daba identidad y unidad al conglomerado social bajo los conceptos de fraternidad, igualdad, libertad y por ello el individuo se debía sentir identificado con estos conceptos.

En este contexto surge una línea de pensamiento sustentada por Johann G. Herder, considerado pionero del "romanticismo", que aporta elementos que enriquecerán la teoría del "estado - nación", de entre ellos destaca el concepto de "comunidad nacional" mismo que según él se manifiesta en la lengua, la poesía, las artes y las tradiciones. Lo anterior, de acuerdo a su perspectiva, son aspectos vivos de un pueblo y por lo tanto los estados no se diferencian por su organización política sino más bien por la expresión de los elementos antes mencionados. Lo antes citado sin duda alguna será la semilla, germen y sustento de lo que posteriormente se conocería como la idea de "nacionalismo" que se manifestaría y desarrollaría durante el siglo XIX.

Si bien el concepto de nacionalismo tiene sus antecedentes en Europa, en el continente americano hubo expresiones claras que pueden considerarse como un precedente encaminado hacia el mismo fin. En la época colonial, en lo que

antes se conocía como la Nueva España, se empezaron a marcar diferencias entre las personas de origen europeo y americano, pues los primeros gozaban de una serie de privilegios que gestaron en los segundos un resentimiento al verse relegados para poder acceder a niveles relevantes en los ámbitos, sobre todo político, social y religioso.

Esta circunstancia empieza a dar un sentimiento de unidad a la población americana y específicamente a la comunidad criolla, asimismo este sentimiento se vio exacerbado por las reformas borbónicas que ocurren durante la primera mitad del siglo XVIII y que desplazan y segregan aún más a la población criolla .

Por otro lado, en esta misma época llega un europeo italiano, Lorenzo de Boturini, que en su afán e interés por conocer la antigüedad de los pueblos americanos, rescata temas olvidados que permitirán al criollo descubrir una conciencia de arraigo y pertenencia que posteriormente se traduciría en un sentimiento de incipiente "patriotismo", uno de los primeros antecedentes de lo que más adelante se llegaría a denominar como "nacionalismo". Recordemos que una buena parte de los materiales de que se vale Boturini habían formado parte de la biblioteca personal de uno de los criollos más destacados del siglo XVII, Carlos de Sigüenza y Góngora, quien puede anotarse como un antecedente importante del sentir patriótico formado en los criollos, sentimiento que más tarde fue pieza clave para la búsqueda de la independencia de España.

Lo anterior se ve reforzado cuando en 1767 es expulsada la compañía de Jesús de tierras americanas. Este grupo de religiosos, profundos conocedores de la realidad americana, pudieron entonces rebatir las ideas expresadas por los pensadores europeos de la época sobre la inferioridad de los habitantes y la

naturaleza americana en relación a los europeos. Estos mismos jesuitas contribuyeron a la defensa de valores y cultura de los novohispanos en general, y del grupo criollo en particular, a reforzar la percepción de la existencia de elementos comunes de identidad entre los pobladores del nuevo continente.

En 1799 llega a la Nueva España otro europeo, Alexander Von Humboldt, que quizá sin proponérselo apuntala la visión jesuita sobre el valor de la riqueza y diversidad que había en los territorios americanos y con ello fundamenta el sentimiento criollo de pertenecer a una región digna de enorgullecer a sus habitantes. Los elementos mencionados fueron factores fundamentales para gestar el necesario sentimiento de unidad que desencadenaría a la postre el movimiento emancipador criollo de 1810 y sentaría las bases del nuevo e incipiente nacionalismo.

El azaroso camino de la vida independiente de México fue una búsqueda constante por lograr una estabilidad política, social y económica, aspecto que las sucesivas luchas internas entre republicanos y monárquicos, federalistas y centralistas, liberales y conservadores, impidió por varias décadas, pues cada grupo consideró en diferentes momentos tener la solución más adecuada para conducir al país.

La pugna de estos grupos durante la primera mitad del siglo XIX contribuyó a la desunión que prevalecería aún durante la guerra con los Estados Unidos, e incluso algunos aprovecharon esta situación para atender intereses personales o de grupo y con ello ahondar las diferencias existentes, lo que mantuvo en letargo la evolución y toma de conciencia del naciente espíritu nacionalista.

La pérdida de los territorios ante los estadounidenses y el resentimiento causado por la agresión sufrida hizo que varios sectores de la sociedad, entre ellos los intelectuales, se cuestionaran esa falta de unidad nacional que en buena medida había contribuido a la derrota y dejado en la población un hondo sentimiento de impotencia y frustración. Esos elementos a la postre serían el motor de un nuevo intento por buscar un proyecto de país único.

Posterior a la guerra de 1847, no fueron pocos quienes se dedicaron a escribir sobre el pasado mexicano, tratando de encontrar en él la justificación al presente que vivían, así como destacar la riqueza natural, étnica, cultural e histórica y en este sentido, algunos autores se remontaban al pasado prehispánico como única herencia. Otros, al colonial, abriéndose con ellos dos visiones distintas del pasado mexicano pero ambas con un objetivo común: la incesante búsqueda por encontrar el hasta entonces poco evolucionado sentimiento de identidad y unidad.

Cabe señalar que durante el siglo XIX hubo promotores mexicanos como Joaquín García Icazbalzeta y José Fernando Ramírez y extranjeros como Mr. Aubin y Lord Kingsborough que encontraron y publicaron documentos antiguos y algunos inéditos que enriquecieron el caudal de fuentes que más tarde auxiliarían para escribir sobre el pasado prehispánico y la conquista.

De esta manera, descubrimos en la historia de México hombres que a título personal o a través de asociaciones culturales y literarias y viendo la trascendencia de su momento, o bien, intentando explicar sus orígenes, recurrieron a la pluma imprimiendo sus ideas, filiaciones e intereses, en obras de

corte anecdótico, pero sin lograr integrar el pasado en una misma obra. Fueron trabajos que abordaron temas muy específicos que no lograron la visión integradora del pasado mexicano, uno de estos valiosos intentos fue el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, (1853-1856).

En 1865, Manuel Larráinzar escribió una obra intitulada *Algunas ideas sobre la Historia y la manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea*. Este autor da los primeros pasos en la búsqueda de una Historia única de México.

Fue hasta ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, cuando los esfuerzos por integrar a la historia de México bajo un mismo proceso tuvieron sus frutos en dos autores extranjeros, uno español, Niceto de Zamacois con su *Historia de Mejico desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros días*, cuya obra en dieciocho tomos apareció entre 1877 y 1882; la segunda, de un norteamericano Hubert H. Bancroft quien escribió once tomos dedicados al pasado mexicano, cinco que abarcaron el período prehispánico en su *Native Races* y seis restantes comprendidos en su *History of Mexico*.

A pesar de estos valiosos antecedentes, no había una obra escrita realizada por mexicanos que abarcara todo el desarrollo histórico de México, fue hasta entrada la década de los ochenta, cuando se consiguió tal objetivo con la aparición del *México a través de los siglos*; dicha obra trató de dar orden y secuencia consistente al pasado bajo una misma visión, dentro de cinco extensos volúmenes, correspondiendo a etapas distintas de la Historia de México y a diferentes autores.

Dicha obra trató de fusionar el pasado bajo una misma perspectiva; para el momento de su aparición, las circunstancias políticas, no sólo internas sino también externas, habían forjado un carácter fuerte en los mexicanos, por lo que el deseo de consolidarse como nación, podía reflejarse en una obra de esta naturaleza de acuerdo a la propuesta nacionalista.

Por lo anterior, el presente trabajo pretende reflexionar si la obra de Chavero en el *México a través de los siglos* contribuyó a fortalecer un sentimiento nacional y cómo interpretó el pasado mexicano prehispánico, para mostrarse como una nación con características propias con el fin de contribuir a la consolidación de México.

La obra de *México a través de los siglos* representa uno de los esfuerzos por alcanzar la síntesis de la Historia de México y para su tiempo fue una obra completa. Es natural que después de un siglo ésta haya sido superada y en especial por lo que respecta al período prehispánico, pero no por ello la obra pierde su dimensión y gran importancia para su momento y para nuestro siglo.

Es innegable lo interesante que sería estudiar la obra completa, sin embargo, y por la necesidad de limitar nuestro estudio, se ha considerado elegir a uno de los autores, Alfredo Chavero, para intentar dilucidar y comprender así, cómo en un determinado momento, un autor llegó a asimilar e interpretar la idea del nacionalismo como parte de su presente y saber si lo plasmó y transmitió en su obra y al mismo tiempo conocer desde su perspectiva si éste era parte del pasado mexicano.

Con la intención de dar respuesta a los planteamientos antes expuestos, hemos considerado prudente abordar el tema en cuatro capítulos, el primero trata de definir el concepto de nacionalismo de manera general, a su vez explicar como se ha considerado su desarrollo en México, haciendo especial énfasis en el siglo XIX, en cuyo contexto se encuentra el desarrollo de nuestro trabajo y para el cual se utilizaron fuentes secundarias.

En un segundo capítulo se describe el contexto bajo el cual surgió una obra como el *México a través de los siglos*, así como la idea general de los autores de toda la obra, de las razones para emprender un trabajo de ésta envergadura. Se le da un lugar especial a Don Alfredo Chavero, autor de la primera parte de la obra, a fin de conocer cuales fueron sus motivos al escribir esa parte de nuestra historia, para lo que se hizo necesario tanto el uso de fuentes primarias como secundarias.

Para un tercer capítulo, hemos tratado de exponer las circunstancias que rodearon la vida del Lic. Chavero, con la finalidad de comprender cuáles fueron sus momentos más significativos y cómo se desarrolló en una época tan inestable y difícil como el siglo XIX. Para dar secuencia a este apartado, se recurrió al uso de fuentes primarias, en su mayoría hemerográficas, a fin de aportar el mayor número posible de datos acerca de la vida de nuestro autor, ya que las fuentes secundarias que existen al respecto carecen de bastante información.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se hace un análisis de las consideraciones que expone Chavero sobre reescribir el pasado y cómo concibe el estudio de la Historia y la importancia de conocer la historia antigua y de la

conquista, como un preámbulo para identificar su idea de nacionalidad, con la cual se cierra el capítulo. Para esto se analizó íntegramente el primer tomo de "Historia antigua y de la conquista" de la obra *México a través de los siglos*

Por último, creemos interesante transcribir algunos documentos que se han encontrado en el desarrollo de la presente investigación y que pueden ser de interés para el lector y que se rescataron de fuentes hemerográficas de la época.

En relación a lo expresado, consideramos que los puntos aquí examinados de ninguna manera agotan el tema, pero creemos que da ciertos datos. De algunas apreciaciones incluidas en este estudio, se desprende un marco de referencia para el análisis particular del tema que nos ocupa, por un lado y por el otro, la posibilidad de dar respuesta a algunas interrogantes relacionadas con el mismo, aunque el tema aporta basta información para otros estudios ya que el interés por un obra tan importante en su momento, como lo fue el *México a través de los siglos*, es una veta inagotable en cada uno de los períodos históricos que comprende.

I. ANTECEDENTES Y EVOLUCION DE LA IDEA DE NACIONALISMO EN MEXICO

1.1 Concepto de nacionalismo.

El siglo XVIII, llamado Siglo de las Luces europeo, fue la representación de una Europa diferente con nuevas ideas y orientaciones, época plagada de pensadores que sentaron las bases para cambios en política, formas de gobierno, economía, organización social, entre otros.

La revolución francesa marcó el rompimiento con viejas costumbres iniciándose así una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad. Las ideas que habían alimentado al movimiento francés adquirieron diferentes tendencias e influencias en otros lugares del mundo. Esas ideas ilustradas surgidas durante el Siglo XVIII llegaron al continente americano, e influyeron en los sectores descontentos de las colonias occidentales. Entre las diferentes ideologías y pensamientos que llegaron a América se encontraba el nacionalismo, que tanto en Europa como en nuestro continente se manifestó de manera fuerte y clara aunque con elementos propios y característicos de cada lugar.

Antes de adentrarnos en el desarrollo que tuvo el nacionalismo en nuestro país, es importante conocer el significado de dicho concepto y así comprender su aceptación e importancia en México, durante el Siglo XIX.

Para entender el origen de la palabra nacionalismo es necesario saber que ésta deriva de nacional, acepción referida a un "adjetivo relativo a una nación", al

mismo tiempo, nacional procede del término nación; dicho vocablo proviene del latín natio, onis y se ha encontrado que puede tener los siguientes significados:

1. Conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno.
2. Territorio de un mismo país.
3. Conjunto de personas de un mismo origen étnico con tradición e idiomas comunes ¹

Con ésta definición sencilla de diccionario hemos podido establecer un punto de partida para comprender cuales han sido los lineamientos que han integrado el nacionalismo, así como los usos más comunes que se le han dado a través del tiempo. Sobre todo en épocas actuales en que se encuentra tan de moda, desde 1989, cuando la caída del régimen soviético anunció el surgimiento de ininidad de naciones cuya bandera es el nacionalismo.

Ahora bien, de acuerdo a los intereses u objetivos es como se ha dado uso a las diferentes acepciones de nación. Por ejemplo, en cuanto a la primera y segunda definición, éstas han sido las más comunes por hacer alusión sólo al conjunto de personas de un mismo país y a su territorio; la tercera explicación contiene otros elementos, como tener un origen y cultura comunes, aunque sabemos que esto último en realidad no se ha visto reflejado del todo en la práctica y la historia nos ha demostrado, que se han creado países sin tomar en cuenta una cultura, etnia o lenguaje que haya identificado a los habitantes como una totalidad, como sucedió en la otrora Unión Soviética y en la región de los Balcanes entre otros.

Por otro lado, se ha encontrado que la religión contribuyó de alguna manera en la formación de algunas naciones siendo el caso más conocido el de el pueblo

¹ *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*, México, Selecciones de Reader's Digest, Tomo VIII p. 245.

de Israel; el cual se manifestó como nación, gracias al sentimiento nacional, expresión que se ha mostrado como:

apego de los naturales de una nación a ella propia y a cuando le pertenece. 2. Doctrina que exalta de todos los órganos, la personalidad nacional completa, o lo que repitan como tal los partidarios de ella. 3. Aspiración o tendencia de un pueblo o raza a constituirse en estado autónomo²

Esta otra definición nos ha proporcionado un camino de orientación sobre el significado del nacionalismo, como manifestación de una entidad y comunidad nacional, además de aportar otras ideas para el conocimiento del término.

Adentrándonos más al tema, encontramos que "en la lengua castellana, nación, así como sus derivados, tales como nacional, nacionalidad, nacionalismo, nacionalización, se usan para denotar conceptos íntimamente ligados al Estado"³. Por otro lado, los términos antes mencionados llegan a tener diferente significado de un país a otro, por ejemplo "en los Estados Unidos, especialmente 'nacional' tiene otra connotación de pertenencia a la unión como un todo a distinción de los asuntos que corresponden a los estados, regiones o localidades consideradas aisladamente; el criterio una vez más, es político, no étnico"⁴. De igual manera, se ha encontrado que en Inglaterra, "nacional es un ciudadano o súbdito (aunque en algunos países los términos se distinguen por matices legales) de un Estado dado"⁵; estas definiciones nos proporcionan las variantes que en el uso del término y connotación se le ha dado. Puede pensarse con los ejemplos anteriores, que difícilmente se ha llegado a un acuerdo para definir el término que nos

² *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española., 20^{ed.}, 2^o Tomo Madrid, Espasa Calpe, 1984, p. 943.

³ Benjamín Akzin. *Estado y Nación*, México, FCE., 1983, p. 9.

⁴ *Ibid.*, p. 9.

⁵ *Ibid.*, p. 9.

interesa, y considerando que no es labor sencilla, trataremos de hacer surgir entre infinidad de acepciones, una conclusión que nos lleve a obtener un concepto claro de uno de tantos derivados del término nación, el nacionalismo.

Desde su aparición el nacionalismo se ha enarbolado en distintos lugares del mundo, así como en diferentes momentos históricos, por tanto se debe tomar en cuenta que "este término lleva utilizándose cerca de dos siglos y no se ha podido llegar a un acuerdo sobre su definición, pues se le han dado los más diversos significados y contextos a través del tiempo"⁶, lo cual presenta cierta dificultad, ya que hemos podido observar que generalmente cuando se busca información sobre nacionalismo, lo que encontramos se refiere exclusivamente a su desarrollo en la Europa del Siglo XIX, empobreciendo de alguna manera el término y el tema.

En este sentido no se debe pensar que el nacionalismo ha sido privativo de una época y lugar, porque "puede expresarse con las más opuestas y variables ideologías: en la democracia, en el fascismo y en el comunismo, así como en la búsqueda de una ideología, sea la de la personalidad africana o de la unidad árabe"⁷, lo que está demostrado por la historia, pues se ha mantenido como un fenómeno constante desde las guerras napoleónicas hasta los últimos conflictos de nuestro siglo XX.

La constante de afirmar que el nacionalismo fue propio de Europa, o bien que esa haya sido su influencia, se debe al desarrollo que presentó, porque en el viejo continente ante la aparición de las ideas libertarias gestadas durante el

⁶ Ricardo Carrillo Arronte. "El nacionalismo revolucionario en México" en *Nuestra América*, N°. 19, México, UNAM., p. 121

⁷ *Ibid*, p. 121

período de la Ilustración, el antiguo régimen, entre otras causas, hizo crisis siendo Francia la que inicialmente dio la pauta para el surgimiento del concepto nacional, según lo expresó Pelai Pagés, en uno de sus trabajos con las siguientes palabras:

la propia idea de nación se haya estrechamente vinculada al proceso histórico de la formación de los llamados Estados nacionales que se fueron construyendo a través de las revoluciones burguesas, y apareció como una idea claramente contrapuesta a la sociedad estamental y a las instituciones feudales propias del Antiguo Régimen. No es de extrañar, pues, que la idea de nación como principio histórico, quedase consagrada en la Revolución Francesa de 1789 [...] que tenía por objetivo [...] la creación de un estado nacional⁸

Bajo ese mismo ambiente y época, surgieron en otras regiones de Europa variantes de las ideas ilustradas como las de Rousseau que encontraron sobre todo eco en Alemania, de hombres como Johann G. Herder quien consideró que la paz y la armonía le eran inherentes a la patria y las naciones y las guerras a los príncipes y estados, por lo que:

desarrolló la teoría de que la nación es un organismo biológico, producto de la herencia común de una misma raza, una misma lengua y una misma historia [...] Las naciones pues [...] se diferencian por los lenguajes, las literaturas, la educación, las costumbres, a partir de las cuales la nación forja una alma, destinada a perpetuarse de generación en generación".⁹

Después de la expansión napoleónica en el continente europeo, "la fuente de la mayoría de las teorías nacionalistas fue la reacción alemana contra la

⁸ Pelai Pagés Blanch *Las claves del Nacionalismo y el Imperialismo 1848-1914*. Barcelona España, Ed. Planeta, 1991, p.16

⁹ *Ibid* p. 22

filosofía universalista y racionalista de la Ilustración y Revolución francesas¹⁰, situación que modificó el orden intelectual que se dio en el siglo XVIII, siendo entonces para el siglo XIX, otros centros los polos de ideas novedosas.

Es así como el Romanticismo, que a principios del siglo XIX ya se dejaba sentir en los diferentes campos del conocimiento, abrió entre otras cosas un nuevo interés por las ciencias humanas dando paso a:

una nueva escuela histórica interesada en buscar en el pasado las señas de identidad nacional colectiva. En todas partes se recopilaban y editaban documentos del pasado; el pueblo empezó a sentir un renovado interés por su propia historia y ésta se convirtió también en un instrumento cultural de exaltación nacionalista¹¹.

Aquellas ideas que giraron en torno al nacionalismo empezaron entonces a distinguir no solo la lengua, cultura e historia de un pueblo, sino también la región específica donde habían evolucionado las diferentes comunidades, en ese sentido:

la mayoría de los autores coinciden en algunos elementos como integrantes del nacionalismo: un territorio más o menos definido, características distintivas en su población, especialmente el uso de la lengua, el desarrollo de una conciencia cultural nacional, un gobierno común, deseo de unidad y conflictos con otras naciones, principalmente¹².

¹⁰ David Brading. *Orígenes del nacionalismo Mexicano*, México, Ed. Era, 1988, p. 11

¹¹ Palai Pagés, *op. cit.* p. 24

¹² Ricardo Carrillo, *op. cit.* p. 11

Las diferentes tendencias que han abordado el tema de nacionalismo en diversos momentos han definido cuáles han sido sus aspectos integrantes, así como las variables de un pueblo a otro de acuerdo al arraigo que en cada uno de ellos se ha expresado, situación que la historia se ha encargado de enseñar.

Es importante marcar cuál ha sido el empuje del nacionalismo y cuáles las bases sobre las que se ha apoyado, por lo que podemos decir que "la matriz emocional del nacionalismo es el amor de lo que experimentamos como patria: el suelo en el que hacemos nuestra casa, el aire que respiramos, los valores, los símbolos y las aspiraciones que compartimos, la visión de la historia que aceptamos"¹³. Es importante este punto, pues al hablar de nacionalismo no sólo entendemos que ha sido un término derivado de nación y que éste a su vez ha comprendido determinado territorio, cultura y lengua comunes, sino que ha conjugado otros aspectos que a la vez que le han afirmado le han distinguido.

Se encuentra entonces que para la existencia de una nación fue necesaria una unidad derivada del nacionalismo y ésta se ha logrado gracias al sentimiento patriótico, "es decir, del orgullo que uno siente por su pueblo, o de la devoción que a uno le inspira su propio país"¹⁴, que de alguna manera, se ha fomentado por "la xenofobia, o sea el temor o el odio sentidos en común hacia los extraños al grupo"¹⁵, convirtiéndose poco a poco en una fuerza que en algunos casos ha llegado a ser nociva, con un rechazo total hacia lo extranjero y que en buena medida ha contribuido a un incremento de unidad en un grupo determinado, pues:

con frecuencia es la expresión de una reacción económica o política, que se considera una

¹³ Beatriz de la Fuente, en la presentación al libro: *El Nacionalismo y el Arte Mexicano*, México, UNAM, 1986,

p. 14

¹⁴ David Brading, *op. cit.* p. 11

¹⁵ Frederick Clair Turner. *La Dinámica del nacionalismo*, México, Grijalbo, p. 30

amenaza para la integridad o la identidad nativas. Comúnmente su contenido implica la búsqueda de una auto definición, una búsqueda que tiende a abordar en el pasado nacional en pos de enseñanzas e inspiración que sean una guía para el presente.¹⁶

De esta manera, es como a través de la historia mundial se han encontrado diferentes tipos de nacionalismos de acuerdo a las características y lugares en que se ha dado, lo cual Ignacio Sosa ha explicado de la siguiente manera:

el primero surge en el seno de los distintos pueblos que comprendían los grandes imperios multinacionales: austriaco, ruso otomano e inglés. Otro nacionalismo es el que se crea en los distintos pueblos hispanoamericanos al liberarse de la metrópoli española, luchar contra el destino manifiesto de Estados Unidos, expresado en la guerra con México y en la doctrina panamericana que muestra su verdadera cara en la expansión sobre el caribe y Centro América. El tercer modelo de nacionalismo es el que sirvió a Italia, Alemania y Estados Unidos, para conseguir una conformación idéntica a la de las grandes potencias de ese tiempo, o como se decía en el lenguaje de la época, los Estados nacionales de Inglaterra, Francia, Austria y Rusia.¹⁷

Asimismo, en los tres tipos de nacionalismo existió "la lucha por definir y articular una doctrina que legitime las aspiraciones por alcanzar la autonomía política y la autodeterminación económica"¹⁸. Esa búsqueda de autonomía política y económica se dio tanto en Europa como en las colonias americanas, y más tarde en Asia y África, por lo que podemos decir que el nacionalismo se ha expresado como una "búsqueda permanente de ese ámbito común republicano, institucional,

¹⁶ David Brading, *op. cit.* p. 11

¹⁷ Ignacio Sosa, "De la patria del criollo a la idea de la nación hispanoamericana" en *El Nacionalismo en América Latina*, México, UNAM, 1984, p. 9

¹⁸ *Ibid.* p. 12

pero que a la par recoja las formas de representación autóctonas existentes" ¹⁹, búsqueda que por ejemplo, aún en la actualidad entidades de la ex Yugoslavia han perseguido.

El nacionalismo ha cambiado desde sus orígenes de acuerdo a los intereses e interpretaciones que se le han dado, desde una reivindicación de la dignidad de un pueblo a la manipulación política, lo que ha variado de acuerdo a la intención que han tenido los pueblos por preservar el espíritu de unidad y una cultura común.

Aún con las diferentes controversias que se han presentado sobre el concepto de nacionalismo, se ha podido tener una idea general de su aparición y desarrollo, de lo anterior se desprende el siguiente razonamiento:

- El término nacionalismo ha derivado de los conceptos nación, nacional.
- La aparición de la idea de nación encontró sus orígenes en la formación de los estados nacionales surgidos a través de las revoluciones burguesas.
- En otras regiones de Europa y particularmente en Alemania, se dio una evolución contra las ideas ilustradas las cuales impulsaron otros puntos de vista sobre lo que debía ser una nación, considerándose que debían distinguirse por una raza, una lengua y una historia común.
- Con el surgimiento del romanticismo se dio una nueva escuela histórica que intentó encontrar en la historia una identidad nacional colectiva.
- Al concepto de nacionalismo se le han dado diferentes significados; diversas fuentes han coincidido en que está integrado por un territorio definido, una cultura común, y una conciencia de identidad y unidad colectiva, que a su vez ha sido

¹⁹ Federico Reyes Heróles, "La revolución mexicana como expresión del nacionalismo latinoamericano" en *Nuestra América*, México, UNAM, mayo - agosto de 1985, Año V N°. 14 p. 31

impulsado por un sentimiento patriótico que en algunas ocasiones ha degenerado en xenofobia, según nos lo ha mostrado la historia.

1.2 Antecedentes del Nacionalismo en México.

1.2.1 Época prehispánica.

Una vez analizado el término nacionalismo, nos interesa conocer cómo y cuál fue su desarrollo en México. Para este tema las discusiones y puntos de vista existentes han sido muy diversos. Como ya hemos observado, cuando se ha hablado de nacionalismo, inmediatamente se encuentra asociado a la Europa del siglo pasado, o bien, a manifestaciones muy actuales, pero se ha ignorado o dejado de lado su desenvolvimiento en el continente americano.

Sabemos que el nacionalismo no es algo privativo de un lugar o época, pues con el sólo hecho de ser una nación con características comunes, ya puede pensarse en la existencia de un sentimiento nacional que derive obviamente en un nacionalismo tarde o temprano, según como se presenten las circunstancias para su aparición.

Para abordar el tema de nacionalismo en México, generalmente se ha recurrido al último gran movimiento que conmocionó a todo el país por más de diez años en los inicios del siglo XX, que fue la revolución mexicana, y que más tarde derivó en la búsqueda de estabilidad política, durante la cual se fomentó el amor patrio, es decir, ese sentimiento nacional como fuente de nacionalismo.

Hablar del nacionalismo en México, para unos autores, no es referirse al siglo XIX o XX, sus raíces se encuentran más atrás. Esto si consideramos algunos hechos como manifestación inconsciente de éste, en los que existía el evidente amor a lo que en ese momento podría llamarse patria. Es así como se llegan a

proponer antecedentes tan remotos como el siglo XVI, diciendo que "en México el símbolo más claro del sentimiento nacionalista lo encontramos en época muy temprana en la actitud del último emperador mexica: Cuauhtémoc".²⁰ Es importante recordar que dicha afirmación obedece a la aceptación de lo prehispánico y la negación de lo español, defendido por algunos durante la primera parte del siglo XIX, conocido como neoztequismo o antihispanismo.

En este sentido, se ha expuesto que la actitud del rey mexica ante los extranjeros, violadores de su cultura y tradiciones, fue una manifestación nacionalista ante la llegada de los extranjeros. Carrillo Arronte, uno de los autores consultados respecto al tema escribió que " el nacionalismo en forma implícita o embrionaria, se desarrolló en México desde la época prehispánica, de Cuauhtémoc, emperador mexica [...] trató de integrar una nación indígena frente a la conquista española" ²¹ lo cual es una concepción polémica que algunos han sostenido.

1.2.2 Época Colonial.

En el periodo colonial hay rasgos indígenas que se conservan como el emblema del águila y la serpiente y poco a poco empieza a usarse de forma más común como bien apunta Enrique Florescano en su obra *La bandera mexicana: breve historia de su formación y simbolismo*. Para el siglo XVII los criollos empiezan a aceptar dichos símbolos lo cual permitirá presentar los primeros rasgos de identidad y arraigo a estas tierras.

²⁰ Ricardo Carrillo Arronte, *op. cit.*, p 122

Un criollo que en la segunda mitad del siglo XVII defendió y promovió la cultura prehispánica fue Carlos de Sigüenza y Góngora ²², quien aprovechando cualquier ocasión que se le presentaba, como la llegada del virrey Conde de Paredes, hizo gala por mostrar las riquezas antiguas del reino. Sigüenza destacó también por su interés para reunir documentos viejos y raros con los que formó una rica colección que después fue aprovechada por Lorenzo de Boturini.

Durante la Nueva España también se dieron condiciones adecuadas que prepararon el terreno para el desarrollo del nacionalismo, ya que las diferencias tan marcadas entre las clases sociales y sobre todo entre europeos y criollos, crearon en estos últimos un resentimiento y cuando se vieron relegados en actividades importantes, pensaron que:

educado el europeo en otro ambiente distinto al americano, formado con otras gentes diferentes, provisto de ideas y principios ajenos a las Indias e inadaptables por completo en ellas, habituado a otras costumbres, no puede tener ni siquiera una vaga noción de lo que es el mundo americano; carece de la experiencia que exige el gobierno de una realidad tan distinta a la suya.²³

Esa situación reinó durante casi tres siglos y para el siglo XVIII "en la Nueva España estaban creadas ya las condiciones sociales necesarias para una transformación mental, fue posible que fructificaran en ella el espíritu y las

²¹ *Ibid* p. 126

²² Hombre culto y prolífico cuya extensa obra escrita fue reconocida y homenajeada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en el año 2000 en ocasión de los 300 años de su fallecimiento.

²³ Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, UNAM, 1969, p. 63

doctrinas comprendidas como específicamente modernas",²⁴ dichas ideas irónicamente llegaron del viejo continente.

Ese mismo continente que sojuzgó y no dejó crecer a esos criollos, creó las ideas que tarde o temprano enarbolaron contra el europeo, pues el criollo se consideró "como expresión legítima de lo americano, de lo nacional; es el hombre que encarna a la nación; y la nación es el todo de América, es la totalidad de la realidad americana, opuesta a la europea"²⁵ y por ello esas discrepancias fueron en un determinado momento insalvables.

Poco a poco, los españoles americanos sufrieron una transformación ideológica, con la intención de desplazar a los peninsulares de lugares que consideraron suyos por el hecho de ser americanos. De esa manera fue como "el nacionalismo criollo, su concepto laico y naturalista de América y de sí mismo y el rechazo de los valores y principios europeos no son sino expresiones salientes de esta rebelión mental del criollo"²⁶ la cual se gestó poco a poco alimentándose de la Ilustración francesa.

Es muy importante notar que "el criollo no busca con ello la transformación del orden social; quiere sólo apoderarse del poder político y por eso niega por igual el régimen peninsular y los valores y principios europeos en que ese régimen se sustenta".²⁷ Ahora bien, sabían los criollos que no se encontraban solos ante su aspiración política, gracias a que éstos "contaban a su favor con el descontento

²⁴ *Ibid.*, p. 121

²⁵ *Ibid.*, pp. 144-45

²⁶ *Ibid.*, p. 121

²⁷ *Ibid.*, p. 121

permanente de los indios y de grupos significativos entre los mestizos y las castas",²⁸ de quienes se valieron para lograr su objetivo.

El desagrado manifiesto durante el siglo XVIII por parte de los criollos, no significó que antes no haya existido, sino que poco a poco fue dándose la coyuntura propicia para una rebelión por parte de éstos, así mismo no puede ignorarse que:

un elemento unificador que vinculado a esta variada mezcla de razas y clases [...] era una especie de conciencia nacional que a través del uso de temas históricos y religiosos como forma de la retórica patriótica, servía de integrador para reducir la distancia que existía entre la élite y las masas y las unía bajo un mismo movimiento mexicano contra España.²⁹

El ascenso de una nueva dinastía monárquica a la corona española, a principios del siglo XVIII, representó una serie de cambios gubernamentales que ahondaron más el descontento criollo; al mismo tiempo que en América se gestaban las condiciones adecuadas para un cambio político, así se dio en 1767 un hecho que afectó a las colonias españolas y fue la expulsión de los jesuitas del continente americano, suceso muy interesante porque:

podemos encontrar manifestaciones importantes del sentimiento americanista, precursor del nacionalismo, en los jesuitas expulsados de América, los cuales, en las ciudades europeas donde se habían refugiado, rememoraban la naturaleza de sus lugares de origen, escribiendo enjundiosos panegíricos sobre la historia de los pueblos

²⁸ Guillermo Bonfil Batalla. *México Profundo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes -Grijalbo, 1990, p. 148 (Colección Los Noventa N°. 1)

²⁹ Ricardo Carrillo Arronte, *op.cit.*, p. 123

indígenas, abonando con sus escritos los gérmenes independentistas de los criollos.³⁰

La añoranza de su tierra y lugar de origen que experimentaron los exiliados jesuitas, ayudó de manera decisiva para contrarrestar las teorías europeas que circulaban en ese momento sobre el continente americano, ya que algunos científicos europeos se empeñaron en demostrar la inferioridad de la naturaleza americana. Sus postulados expuestos tuvieron respuesta en "la reacción de los españoles americanos, especialmente de los jesuitas exiliados [...] sus contribuciones al debate marcaron una etapa importante en el desarrollo del patriotismo criollo"³¹ previo a la revolución de independencia.

En este sentido, eso no hubiera sido posible sin un antecedente importante generado en la primera mitad del siglo, pues toda la defensa y revalorización que se había realizado del pasado indígena, se debió curiosamente a un extranjero, que motivado por la riqueza de la antigüedad americana "abrió el camino a una aceptación total del pasado indio como parte de la antigüedad mexicana"³². Este personaje no era otro que el italiano Lorenzo Boturini, que en su afán por conocer más sobre el continente americano, causó un interés por retomar el pasado indígena pues recopiló diversos documentos antiguos, algunos de ellos inéditos, además de escribir una memoria sobre sus trabajos.

Asimismo, el rompimiento de la monarquía francesa a manos de la burguesía a finales del Siglo XVIII, reforzó el descontento criollo, haciéndoles ver que las ideas liberales del siglo podían llevarse a la práctica, ya que "la Revolución Francesa, con sus lemas de libertad, igualdad y fraternidad de la comunidad

³⁰ Felicitas López Portillo, en la introducción a *El nacionalismo en América Latina*, México, UNAM, 1984 p. 6

³¹ David Brading, *op. cit.* p. 36.

³² David Brading, *ibid.* p. 29.

nacional formada por todos los ciudadanos, fue la precursora del nacionalismo mexicano, así como también del de muchos otros países"³³. Esto se ha podido saber porque la ideología en que se apoyaron los revolucionarios franceses, fortaleció el descontento criollo.

Por otro lado, aunque se prohibió que la literatura francesa llegara al continente americano, hubo filtración de ésta, aproximándose a manos del grupo intelectual americano; de esa manera es indudable que el suceso abrió las puertas a ideas liberales y de emancipación que al tener abonado el terreno, fructificaron previamente en la Nueva España, ante la espera de una coyuntura decisiva para la separación de España.

Todo el conjunto de acontecimientos antes descritos, poco a poco se fueron orientando a motivar y exacerbar los sentimientos de los españoles americanos. La inconformidad de éstos, cuando se vieron relegados por los peninsulares, tardó tres siglos en tener un momento propicio para colocarse en la esfera del poder político, al que tanto aspiraron. Fue así como "el descontento criollo tuvo la ocasión de cristalizar como proyecto nacional gracias a la conjunción de una serie de factores internos y externos, entre los cuales desempeñó un papel detonante el triunfo francés sobre España y la caída de Fernando VII",³⁴ es decir poco a poco se presentó la coyuntura que permitió la emancipación de las colonias.

En otras palabras, las circunstancias tanto de España como de la Nueva España se conjuntaron y dieron lugar al movimiento de independencia, donde se alentó el sentimiento patriótico, despertado desde el siglo XVIII. Fue aquí donde encontramos cómo se recurrió al uso de ciertos elementos simbólicos que

³³ Frederick Clair Turner, *op. cit.* p. 47

³⁴ Guillermo Bonfil Batalla, *op. cit.* p. 147

despertaban el ánimo del pueblo, entre ellos la utilización del estandarte guadalupano, del cual:

completaban su invocación patriótica [...] con un llamado a la historia. Recurrían a las profundas emociones anti-españolas de la élite y de las masas a través de una resurrección de la Leyenda Negra. La hipótesis de la supervivencia de la nación mexicana subyacía en este llamado, el mismo que existía cuando los españoles llegaron y ahora que estaba a punto de recuperar su libertad. El viejo patriotismo criollo se había transformado en retórica nacionalista.³⁵

Si bien la virgen de Guadalupe hizo su aparición en la Nueva España en los primeros años de la colonia, no fue sino con el paso del tiempo como ganó popularidad. Al transcurrir los años, se escribieron obras que aludieron a las apariciones de la virgen, durante el siglo XVII se hicieron grandes defensas y elogios sobre la imagen, convirtiéndose ésta poco a poco en un símbolo de unión para indígenas y criollos. Uno de sus notables defensores durante el siglo XVII fue sin duda alguna Carlos de Sigüenza y Góngora, quien en 1662 escribiera un poema dedicado a la Guadalupana.

Para el Siglo XVIII, el culto guadalupano se acrecentó, la diócesis de la Nueva España aclamó a la virgen de Guadalupe como su patrona, construyéndose en todas las provincias altares alusivos y fue en ese siglo cuando un presbítero la consideró como "enseña y bandera", lo cual le dio un carácter de símbolo patriótico, y quedó como precedente a la acción del cura Hidalgo que en 1810 enarbó un estandarte guadalupano como emblema del movimiento de independencia.

Fue así como en torno a una imagen religiosa surgió un sentimiento de identificación, unidad y raíces de los criollos americanos, a la vez que dignificó al indígena al haberse aparecido a un indio y tener su mismo color de piel. En otras palabras, el culto guadalupano que se experimentó a finales de la colonia fue de suma importancia pues simbolizó la unidad al interior de la colonia y fue la bandera contra la dominación europea.

Con tales precedentes, el derrumbamiento de la monarquía española a manos de Napoleón, abrió el camino para que los americanos rompieran con la corona y buscaran introducirse en las altas esferas a las que consideraban tenían derecho, por haber nacido en América, lugares y puestos a los que se les negaba el ascenso; después de sufrir por otro lado, los desaires y desprecios de los europeos, ya que no se les consideraba iguales.

Es importante apreciar que pudo haberse dado la crisis monárquica en España, pero si no estaban preparadas las condiciones en las colonias para su emancipación, la coyuntura podía haber pasado desapercibida:

aún cuando las ideas de libertad procedentes del extranjero, junto con los acontecimientos exteriores, dieran forma a la expresión de la independencia de México, los tempranos levantamientos de Miguel Hidalgo y Costilla y de José María Morelos, han permitido a los mexicanos el considerar a tales levantamientos como precursores del nacionalismo.³⁶

Cabe mencionar que durante la guerra de independencia, la Junta de Zitácuaro adopta en 1811 el emblema del águila y el nopal, símbolo que más tarde

³⁵ David Brading, *op. cit.* p. 76

³⁶ Frederick Clair Turner, *op. cit.* p. 48

será retomado en 1821 cuando por decreto se hace oficial el estandarte de la nación independiente. De esta misma manera se impulsa el discurso cívico, se hacen arcos triunfales, carros alegóricos, pinturas y se representa obras con la patria liberada formándose de esta manera una conciencia histórica nacional en búsqueda de una identidad.

Podemos entender entonces, que fue en el movimiento de independencia donde se expresaron los pensamientos y símbolos que surgieron durante la colonia y que con el tiempo cobraron gran significado, gracias a lo cual se formó años mas tarde entre tropiezos y descalabros una nación, elementos que fueron el antecedente en la formación de un nacionalismo. De alguna forma durante la colonia sobrevivió el símbolo mexicana sobre la fundación de Tenochtitlán, también cobró fuerza el reconocimiento de la virgen de Guadalupe, así también la expulsión de los jesuitas contribuyó a la defensa del pasado antiguo, y por otro lado las ideas generadas por la revolución francesa, tuvieron el campo propicio para prosperar.

1.3 El nacionalismo en México durante el siglo XIX.

1.3.1 México independiente (1821-1867)

El desarrollo que tuvo el nacionalismo en México se pudo haber perdido con la revolución de independencia, si en ese momento dos personajes no contribuyen con su trabajo a fomentar el sentimiento patriótico. Nos referimos sin duda alguna a Carlos María de Bustamante y Fray Servando Teresa de Mier, figuras que representaron la cristalización más clara del patriotismo.

Carlos María de Bustamante, como participante en el movimiento de independencia, presentó a los que debían ser nuestros héroes nacionales, en su obra, dándoles características casi únicas y especiales; por otro lado, él, junto con el Padre Mier, dieron lugar a "la retórica nacionalista que justifica la independencia con base en la presuposición de la existencia de una nación mexicana que existía antes de la Conquista, ahora liberada después de trescientos años de despotismo español".³⁷ De la misma forma podemos apreciar que para ese momento:

Fueron los dos mismos hombres quienes persuadieron al Congreso para que adoptara el aniversario del grito de Dolores como la fecha de conmemoración nacional de la Independencia. No obstante, no lograron cambiar el nombre del país por el de Anáhuac ni reemplazar la bandera de Iguala con los colores de Moctezuma. En los años posteriores fue principalmente Bustamante quien siguió afirmando que la Independencia se debía a Hidalgo y a Morelos y no a Iturbide. También él fue en gran parte responsable de la íntima asociación con el pasado indígena y por ello creó un panteón nacional de héroes en el que Moctezuma y Cuauhtémoc yacían junto a Hidalgo y Morelos.

³⁷ David, Brading, *ibid.* p. 119

Aunque éstos son ya desde hace mucho tiempo lugares comunes, en su generación, la tendencia era todavía a aceptar a Iturbide como el padre de la Independencia.³⁸

La recopilación de argumentos expuestos por Carlos María de Bustamante y algunos otros secundados por Fray Servando Teresa de Mier, marcaron la búsqueda y apoyo a la retórica nacionalista, continuidad de la recuperación del pasado indígena, del sentimiento americanista experimentado por los criollos y las ideas liberales que surgieron en el Siglo XVIII. Se puede decir, así, que ambos "confluyeron para formar una ideología nacionalista que evocaba una mezcla idiosincrásica de la devoción mariana de antiespañolismo y neoztequismo".³⁹ Y en efecto, gracias a estos pensadores se da una conjunción de ideas acerca del sentir patriótico, proclamando el mito de una nación mexicana, contra la España opresora.

Es indispensable no olvidar que aunque el discurso nacionalista se afirmó con sus defensores, también tuvo sus oponentes, que surgieron en el recién país independiente, aún entre los mismos políticos:

los ideólogos liberales encontraban poco de bueno y mucho que lamentar en la insurgencia de 1810. Ambos, Mora y Zavala, hacían comentarios invariablemente ácidos en torno a la retórica indigenista y patriótica de Carlos María de Bustamante, descartándolo como un entusiasta insensato.⁴⁰

³⁸ Historia parlamentaria de los congresos mexicanos de 1821 a 1857, citado por David Brading en *Orígenes del nacionalismo mexicano*. p. 107

³⁹ *Ibid.* p. 82

⁴⁰ José M. Mora, *México y sus revoluciones*, Lorenzo Zavala, *Ensayo Político*, cit. pos. David Brading, en *Orígenes del nacionalismo mexicano*. p. 107

Por ello no se debe olvidar que aunque Mora, Zavala, Bustamante y el padre Mier eran liberales, no pueden etiquetarse con un determinado membrete, pues aún siendo de una misma tendencia política, sus ideas difieren de acuerdo a las circunstancias, influencias e intereses que les rodeaban, manifestando puntos de vista diferentes uno de otro.

Es así como encontramos que Mora y Zavala, al no congeniar con ciertas características del movimiento de 1810 y al mismo tiempo muy activos en la política de la naciente república "despreciaban un movimiento dirigido por los curas, caracterizado por el pensamiento religioso, el salvaje antiespañolismo y por el exagerado pillaje a la propiedad",⁴¹ este desdén declarado por Mora y Zavala, se atribuyó a que ambos tenían "los ojos puestos firmemente en el futuro y en los Estados Unidos",⁴² ignorando a diferencia de Mier y Bustamante, el pasado mexicano colonial o indígena.

Puede decirse que en ese momento eran como una especie de políticas radicales que sentían tanto Mora como Zavala, considerando que el mejor ejemplo a seguir era más que Francia, los Estados Unidos, ya que en su breve vida como nación independiente, había mostrado un mejor desenvolvimiento que el país europeo. Además, se sentía más cercanía con el vecino del norte, que con una nación europea, es así como debemos recordar que Zavala, radicado en Texas en 1836, vivió el movimiento de esa provincia por su independencia y al apoyarlo, perdió la nacionalidad mexicana.

Aunque el nacionalismo encontró tropiezos en cuanto a su desarrollo, ya que no fue apoyado en su totalidad, éste no desapareció, ni se suspendió como

⁴¹ *Ibid.* p. 107

⁴² *Ibid.* p. 107

han afirmado algunos autores como Brading; consideramos, que más bien después del movimiento de 1810, llegó a una etapa donde su crecimiento se vio aminorado por la desunión de los mexicanos, cuando se evidenciaron sus diferentes facciones políticas, entre los mismos federalistas o centralistas, más tarde liberales y conservadores. A la par de estos conflictos la cultura se desarrolló entre ambos bandos, siendo esto manifiesto en las publicaciones de la época y contribuyendo de alguna forma a la creación de una conciencia nacional.

En este sentido, las constantes luchas por el poder entre las diferentes facciones, también se revelan como letargo en el desenvolvimiento del nacionalismo mexicano. Pero finalmente sería éste, muy en el fondo, un elemento importante en esa búsqueda por el reconocimiento de México como nación libre e independiente. Desde los primeros años de independencia hay breves muestras literarias encaminadas a mostrar los primeros rasgos característicos del nuevo país. Así también, en torno a la Academia de Letrán se dio inicio a algunas reuniones, entre hombres de letras, conocidas como tertulias literarias, donde se mostraban las primeras manifestaciones que destacaban las tradiciones y riquezas heredadas por la joven nación.

Por otro lado, años más tarde, los hechos no se hicieron esperar y hablaron por sí solos, pues acontecimientos de influencia extranjera despertaron el sentimiento patrio, que si bien federalistas y centralistas experimentaban, éste no era expresado de la misma manera por unos y otros. Ambos querían a la naciente patria y a la tierra donde un día vieron la luz por vez primera, por tanto buscaban su progreso y estabilidad, pero al estar divididos en grupos políticos, no existió un proyecto único.

Para ese tiempo, 1831, el cónsul mexicano Tadeo Ortiz de Ayala escribió durante su estancia en Burdeos un curioso libro titulado *México considerado como nación independiente y libre*⁴³, donde además de imprimir su sentimiento y visión patriótica, dio algunos lineamientos para los mexicanos en cuanto a lo que debía realizarse respecto a la construcción del nuevo país. Puso énfasis en los puntos que debían tomarse en cuenta, como la fortaleza de las instituciones, la economía y el fomento de las relaciones exteriores, la creación de infraestructura y el impulso a los servicios de salud. Todo lo anterior sin perder de vista la educación que debía impartirse, pues en ella se cifraba la fuerza de un estado, siendo el conocimiento de la historia y la geografía nacionales, piedra fundamental para edificar al nuevo país. Por supuesto que esta propuesta no fue única, pues unos meses antes Lucas Alamán había trazado un interesante proyecto educativo, que no sólo lo modernizaba sino lo actualizaba.

Fueron años difíciles y situaciones emanadas del exterior que motivaron que el nacionalismo siguiera su desarrollo, aunque fuera de manera dispersa, pues para la década de los años treinta y cuarenta los políticos e intelectuales tenían una conciencia de patria, pero para el pueblo primero era la patria chica. En general, prevaleció un sentimiento de desunión.

Fue de esta manera como los tres siglos de dominación española que precedieron a la independencia mexicana, así como los intentos de España por reconquistar la colonia perdida, plantaron la semilla de un sentimiento nacionalista extremadamente sensible, semilla que los ulteriores acontecimientos habían de abonar y regar, los primeros ejemplos fueron en la década de los treinta. Primero en 1836 el problema por la independencia de la provincia de Texas, donde ante la

⁴³ La obra fue publicada por primera vez en el año de 1832 en Burdeos, Francia. En el año de 1996 la publicó nuevamente el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en su colección *Cien de México*.

intervención de los Estados Unidos, México cedió. El segundo hecho es la guerra contra Francia en 1838, donde el país europeo reclamaba daños y perjuicios hechos a sus ciudadanos radicados en México. Dicho conflicto terminó en 1839, donde al intervenir Santa Anna consiguió lo que Anastacio Bustamante no logró, es decir, unificar por un momento la opinión de los mexicanos y llegar a un acuerdo con los franceses, además de hacer que el Congreso aceptara los términos de paz.

Desgraciadamente, la desunión interna y la discrepancia de proyectos no permitió al país demostrar que podía sobrevivir; políticas iban y venían, entre elecciones e interinatos. Ante esto no es de extrañarse que en 1840, José María Gutiérrez de Estrada, antiguo federalista yucateco y distinguido diplomático mexicano, haya declarado con desilusión que el sistema republicano no era viable para el país, pues los descalabros eran muchos y que lo mas conveniente era una monarquía.

Más tarde, ya entrada la década de los cuarenta, un nuevo hecho despertó el sentimiento nacional pues:

las sucesivas fricciones entre los Estados Unidos y México a lo largo del Siglo XIX ofrecieron a todos los mexicanos la oportunidad de laborar por una causa común, y, cualesquiera que fueran los móviles del gobierno o de los ciudadanos estadounidenses, tales fricciones vinieron a brindar a los flamantes mantenedores del nacionalismo mexicano toda una serie de precedentes históricos sobre los que basar sus alegatos en favor de la unidad nacional.⁴⁴

⁴⁴ Frederick Clair Turner, *op. cit.* pp. 55 - 56

De esta forma los enfrentamientos con el poderoso vecino del norte en 1836 y 1847 tuvieron la virtud de infundir en el pueblo mexicano una honda conciencia nacional, ya que el sentimiento patriótico afloró entre los mexicanos ante la invasión de los Estados Unidos, pues como mencionó Roa Bárcena en su libro *Recuerdos de la Invasión Norteamericana*,⁴⁵ se proyectó la defensa de la ciudad de México hasta con piedras en la azotea.

Una vez terminada la guerra de 1847 en la que México perdió la mitad de sus territorios del norte, eran incontables los males que aquejaron a la República Mexicana. Estaba demostrado que ni federalismo ni centralismo tenían la solución a los problemas, fueron años muy difíciles para el país, deudas con el exterior, una economía destrozada, además de una política inestable.

Sin embargo, la vida literaria en el fracturado país continuó, dando origen entre los años de 1840 y 1850 a una cantidad considerable de periódicos y revistas, tanto en la provincia como en la ciudad de México que trataban desde temas cotidianos hasta estudios de gran consideración y valía. Así mismo, en esa época se inauguraron dos teatros que años más tarde serían la cuna de innumerables éxitos.

El conflicto con los Estados Unidos hizo más urgente la necesidad de congregarse a la nación bajo un mismo núcleo de ideas y símbolos que le dieran identidad y fomentaran un sentimiento nacionalista. Ante este panorama, en 1854 se convocó a un certamen para crear un canto que expresara los sentimientos patrióticos de la nación, del cual resultó ganador el poeta Francisco González

⁴⁵ Para más datos sobre esta contienda consultar al mismo Fernando Roa Bárcena en *Recuerdos de la invasión norteamericana*, Universidad Veracruzana, 1986, Colección Rescate, Núm. 16, ó bien, Ramón Alcaraz et. al. en *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Ed. Siglo XXI, 1982.

Bocanegra y el músico Jaime Nunó, siendo presentado en uno de los últimos eventos oficiales de Antonio López de Santa Anna como presidente de México.

El avance del país no se detenía, y aunque por un lado había logros, por el otro, se dieron rebeliones indígenas en diferentes puntos del país, como en Yucatán 1848, Sierra Gorda 1848-49, Juchitán 1849, Huasteca 1849, Tlaxcala 1853, Guerrero 1859, entre otros, que desgastaron lentamente al país, tanto, que fueron años en los que se temió el desmembramiento de la nación, ya que bajo cualquier pretexto los estados de la federación se declaraban "libres y soberanos" amenazando con separarse de la misma.

Ante estas dificultades fue como México llegó a la década de los cincuenta, donde nuevos problemas se sucedieron, pues el conflicto entre los ahora liberales y conservadores, de alguna manera influyó en la siguiente intervención extranjera de 1862, que independientemente que destruyó al país, volvió a unirlo en gran parte contra un enemigo común, Francia.

Como consecuencia de ello, se puede decir que "los mexicanos, que lucharon contra las tropas francesas desde 1862 hasta 1867, adquirieron un profundo sentido del patriotismo",⁴⁶ pues la lucha ya no era sólo entre bandos políticos, sino que amenazaba la integridad del país. De esa manera, la causa liberal, que además estaba dentro de la legalidad en el momento de la invasión, adquirió mayor fuerza que la conservadora.

Por otra parte, Maximiliano de Habsburgo perdió el apoyo de quienes lo habían traído, al mostrar sus ideas liberales, al mismo tiempo que "fracasó en sus

⁴⁶ Frederick Clair Turner, *op.cit.* p. 73

repetidos intentos de identificarse con el nacionalismo mexicano⁴⁷. El hecho de ser extranjero le impedía compenetrarse con la cultura y el pueblo mexicano, situación que lo colocaba en desventaja frente a los liberales, independientemente de ser apoyado por el bando conservador.

Esta última contienda experimentada por México en 1862, mostró un país turbulento con graves problemas internos que no permitían una estabilidad y con ello podría pensarse que no existió un sentimiento nacionalista, pero todo lo contrario, porque:

las luchas entre conservadores y liberales expresan sólo concepciones distintas de cómo alcanzar esa meta, pero en ningún momento la cuestionan. Al definir la nueva nación mexicana se la concibe culturalmente homogénea, porque en el espíritu (europeo) de la época, domina la convicción de que un Estado es la expresión de un pueblo que tiene la misma cultura y la misma lengua, como producto de una historia común.⁴⁸

En este sentido, la intervención francesa fomentó más aún ese nacionalismo, que aunque no fuese un proyecto elaborado y definido, existía. Así, concluido el segundo imperio y encontrándose en el poder los liberales, con la restauración de la república, era indispensable restablecer el orden y la paz del país, aún no se sabía cómo y por ello era tarea a emprender por parte del gobierno.

⁴⁷ *Ibid.* p. 73

⁴⁸ Guillermo Bonfil Batalla, *op. cit.* p. 103

1.3.2. República restaurada (1867-1876)

Una vez que concluyó la intervención francesa, el presidente Juárez estimó que la paz era imprescindible para la obra de transformación y consolidación que el país necesitaba, y para ello dio todas las facilidades para que en 1867 la educación impartida en México tuviese un cambio, pues además de que ésta debía brindarla el estado, habría de contener las bases del progreso y el cambio para el desarrollo del país. Fue así como se instituyeron los principios positivistas y en ese mismo año:

el médico Gabino Barreda, discípulo de Augusto Comte, en la ciudad de Guanajuato, a propósito de la conmemoración del grito de Dolores [...] encapsuló en tres palabras el plan peleado por los liberales 'libertad, orden y progreso'. Libertad política, de trabajo, religiosa, de expresión, económica y de casi todo, como medio; orden en los sentidos de paz, concordia, ley, sistema y jerarquía, como base; y progreso, o sea producir cada vez más, lo más posible, en los diversos órdenes de la vida, sin respiro ni descanso como fin de una nueva era que en ese momento buscaba la venia nacional mediante unos comicios.⁴⁹

Para la administración juarista fue de gran importancia la reforma educativa pues mediante ella podía aspirarse a una transformación social del pueblo. A través de ésta también podía fincarse un sentido de unidad y conciencia con el estudio de la historia, contemplado por este proyecto pedagógico; fue un paso muy importante, el cual se encontraba presente en los actos cívicos y en las diferentes facciones políticas, sin tener un hilo conductor común. La obligatoriedad

⁴⁹ Daniel Cosío Villegas, et. al. *Historia General de México* 3ª. ed., México, Colegio de México, 1981, p. 903

de la educación cívica fue trascendente para lograr los objetivos propuestos por Juárez y los cuales más adelante fueron considerados por el presidente Lerdo.

Como parte del escenario cultural de ese momento, los jóvenes intelectuales de años atrás y algunos ya maduros, encabezados por Ignacio Manuel Altamirano, fueron convocados por él a interesantes reuniones informales conocidas como veladas literarias, las cuales tuvieron como objetivo principal retomar la creación literaria en un ambiente de concordia y unidad. El mismo Altamirano no previó en ese instante el éxito que tendrían esas reuniones pero ante los buenos resultados y la inquietud de sus amigos y colaboradores proyectó la creación de una revista, la cual llevó por nombre *El Renacimiento*, denominación natural después de haber atravesado por una larga lucha contra los enemigos del exterior. Por ello era importante destacar la trascendencia de la cultura y herencia nacional como parte de un proyecto de unidad único y definido.

En el ámbito político, Juárez planeó la reconstrucción del país y, como se sabe, en 1871 no se descartó su postulación y por ende la continuidad de sus proyectos iniciados en 1867, con la república restaurada. Los comicios a pesar de ser muy disputados fueron ganados por el presidente Juárez, reeligiéndose una vez más a la primer magistratura.

La vida independiente que había iniciado México en 1821, había provocado desorden político, caos económico y social por más de cuarenta años y en los últimos:

los excesos del liberalismo llevaron a la atomización del poder y a la anarquía social, hasta el grado de producir desilusión en idealistas liberales como Benito Juárez, cuya experiencia en

las guerras de Reforma y en la lucha contra la intervención extranjera, le indujo a buscar una filosofía social que no fomentaría los disturbios sociales.⁵⁰

Dicha filosofía no fue otra que el positivismo, pues se presentó como adecuado instrumento para establecer el orden liberal y la paz social que tanta falta hacían al país para consolidarse política, económica y socialmente: "Otro motivo que alentó a los liberales para aceptar la filosofía positivista fue la hostilidad de la iglesia católica [...] La filosofía de Comte se presentaba a la mente popular como opuesta a la religión tradicional y a las fuerzas reaccionarias apoyadas por la iglesia",⁵¹ por ello consideraron los liberales que se adecuaba a sus postulados.

El positivismo en México provocó impacto y fue adoptado por la intelectualidad mexicana, que era en un buen número liberal. "Los positivistas mexicanos identificaron, al igual que Comte en Europa, los intereses de la clase que representaban con los intereses de la nación mexicana. En esta identificación de sus intereses se sirvieron de los conceptos del positivismo de Comte".⁵² La clase alta en México no se diferenciaba en mucho de la francesa, ya que los mexicanos acomodados se mantenían al tanto del acontecer mundial, y trataban de semejarse a sus homólogos europeos, aspecto que se logró años más tarde en la época del porfiriato, donde se vio una copia más acentuada y notoria.

50 William Dirk Raat. *El positivismo en México durante el porfiriato*. México, SEP (Colección Sep- setentas N° 228) p. 12

51 *Ibid.* p. 13

52 Leopoldo Zea. *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México SEP, FCE 1985, p. 49 (lecturas mexicanas N° 87).

Por otra parte, los ideólogos del positivismo en México, adaptaron la filosofía positivista a nuestro país y a la ley de los tres estados de Comte, presentándose de la siguiente manera:

El estado teológico estaba representado en México por la época en que el dominio social, en que la política estuvo en manos del clero y la milicia [...] a este estado sigue un estado combativo para ser sustituido por el orden positivo [...] este estado es el metafísico, que en México es identificado con la época de las grandes luchas de los liberales contra los conservadores y que culmina con el triunfo de los primeros sobre los segundos, al triunfar el partido de la Reforma. A este estado siguió el estado cuya iniciación había sido encargada a Barreda. Era menester que los mexicanos supiesen que se había iniciado una nueva era [...] en la cual el orden positivo venía a sustituir al orden teológico y el desorden metafísico.⁵³

Como podemos apreciar, los fundamentos del positivismo quedaron muy bien acomodados en la Historia de México, de tal manera, que se podía justificar la presencia de dicha doctrina en nuestro país. Ésta ayudó de alguna forma a implantar el proyecto nacional liberal, en el que se vislumbró un nacionalismo más claro, aquel que se había ocultado entre tantos disturbios durante el inicio de la vida independiente y que, gracias a la paz y desarrollo que en el país se proyectaba, pudo resurgir.

Opuesto a lo que se pensó en ese momento, la república restaurada no trajo consigo la tranquilidad en un cien por ciento, debido a los diferentes intereses personales repartidos entre el mismo presidente Juárez y su grupo de allegados,

⁵³ *ibid.* p. 49

Por otra parte, los ideólogos del positivismo en México, adaptaron la filosofía positivista a nuestro país y a la ley de los tres estados de Comte, presentándose de la siguiente manera:

El estado teológico estaba representado en México por la época en que el dominio social, en que la política estuvo en manos del clero y la milicia [...] a este estado sigue un estado combativo para ser sustituido por el orden positivo [...] este estado es el metafísico, que en México es identificado con la época de las grandes luchas de los liberales contra los conservadores y que culmina con el triunfo de los primeros sobre los segundos, al triunfar el partido de la Reforma. A este estado siguió el estado cuya iniciación había sido encargada a Barreda. Era menester que los mexicanos supiesen que se había iniciado una nueva era [...] en la cual el orden positivo venía a sustituir al orden teológico y el desorden metafísico.⁵³

Como podemos apreciar, los fundamentos del positivismo quedaron muy bien acomodados en la Historia de México, de tal manera, que se podía justificar la presencia de dicha doctrina en nuestro país. Ésta ayudó de alguna forma a implantar el proyecto nacional liberal, en el que se vislumbró un nacionalismo más claro, aquel que se había ocultado entre tantos disturbios durante el inicio de la vida independiente y que, gracias a la paz y desarrollo que en el país se proyectaba, pudo resurgir.

Opuesto a lo que se pensó en ese momento, la república restaurada no trajo consigo la tranquilidad en un cien por ciento, debido a los diferentes intereses personales repartidos entre el mismo presidente Juárez y su grupo de allegados,

⁵³ *Ibid.*, p. 49

situación que desató una pugna por el poder y dificultó la estabilidad política que se buscaba, por lo tanto, se hizo indispensable:

terminar con las llamadas dictaduras personales había que establecer una dictadura que dominase a éstas. A la violencia se opondría la violencia, a la fuerza la fuerza. Los hombres que se decían ser poseedores de la ciencia que convenía, la ciencia de lo positivo, se iban a servir de la fuerza de un caudillo.⁵⁴

Los liberales que en un momento determinado lucharon hombro a hombro, se vieron enfrentados por el deseo de llegar a detentar el ejecutivo; la contienda en un primer momento se dio entre Juárez y Díaz, después en 1871 entre estos y Lerdo de Tejada, pugna que se volvió a presentar en 1872 cuando murió Juárez y mas tarde en 1876, ante la reelección de Lerdo. Ante esa situación Porfirio Díaz fue el que, a base de perseverancia logró proponerse como caudillo y no sólo llegar al ejecutivo sino conservarse en él por tres décadas, donde las ideas de Comte encontraron terreno fértil y buena aceptación.

Por otro lado, el amor a la patria presente desde el inicio de la época independiente, fue ampliamente estimulado por los distintos enfrentamientos con otras naciones. Curiosamente, si bien no existía un proyecto único y definido de nación durante esos primeros años de independencia, sí se despertó una conciencia de unidad ante un enemigo común; la intervención de 1862 fue por tanto un elemento más que marcó de manera trascendente la cohesión nacional con el triunfo del proyecto liberal en 1867.

⁵⁴ Leopoldo Zea. El positivismo en México: nacimiento y decadencia. México, FCE, 1943 p. 284

Con la república restaurada se despertó el interés por conformar un panteón de personajes que se hubieran destacado por sacrificar su vida en aras de la defensa de la nación. Son tomados en cuenta para este rubro los cadetes del Colegio Militar que murieron en la guerra de 1847, los defensores de la Ciudad de Puebla en 1862, Melchor Ocampo e Ignacio Comonfort entre otros. Asimismo se rinde culto a todos aquellos liberales que durante esos últimos años se habían dedicado a la vida pública, como Benito Juárez, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, y Sebastián Lerdo de Tejada por mencionar algunos.

La vida independiente para el pueblo de México no había sido sencilla y después de discordias, enfrentamientos internos e intervenciones extranjeras y de décadas difíciles, hacia el último tercio del siglo XIX se vivía un relativo momento de paz en el que pudo planearse la reconstrucción del país bajo fundamentos sólidos, como el proyecto educativo con orientación positivista, piedra angular de una nueva nación, que debía moldear y reafirmar el carácter nacional de las nuevas generaciones. Lo anterior se vio favorecido por la victoria sobre los imperialistas, aspecto que fortaleció las ideas liberales plasmadas en la Carta Magna de 1857.

En este sentido, los intelectuales de la época trabajaron arduamente por crear una nueva cultura nacional que permitiera consolidar una visión y un proyecto único que se reflejara tanto en la literatura como en la política y por ende, en una producción histórica que conciliara el pasado prehispánico con el colonial convocando a la concordia y la unidad.

El reflejo de esta labor se plasmó en una considerable cantidad de publicaciones que ya existían, o bien otras que surgieron por esos años, destacándose *El Siglo XIX* y *EL Monitor Republicano*. Así mismo recobraron vida asociaciones culturales que también contribuyeron a la difusión de los trabajos literarios y científicos que para esos años se habían intensificado.

Lo anterior no se hubiera logrado sin la interesante y dedicada labor de las empresas editoriales que no sólo publicaron estudios breves, sino que también se intensificó la reproducción de obras antiguas que en varios casos se encontraban inéditas, y que si bien la intención era crear una conciencia nacional, había que orientarla y reforzarla con el conocimiento del pasado y fomento de su orgullo.

Un último elemento de importancia en el ámbito cultural de la época fue la creación de la Biblioteca Nacional en el ex Templo de San Agustín, lugar donde se concentraron todas las obras y bibliotecas de corporaciones y comunidades religiosas, producto de la confiscación de bienes eclesiásticos. Ya desde 1833 se hablaba de la posible fundación de ésta, sin embargo la situación política y económica del país no lo había permitido.

II. EL PORFIRISMO Y LA APARICIÓN DE LA OBRA *MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS*

2.1. El Porfirismo, carencia y necesidad de una nueva obra de Historia general.

El Siglo XVIII fue importante en el seguimiento de este trabajo, ya que en dicha centuria encontramos polémicas desatadas entre europeos y americanos, como ya se vio "acerca de la valía del hombre y la tierra del nuevo continente".⁵⁵ Estas discusiones que se manifestaron en el último tercio del Siglo XVIII, se habían desarrollado entre personajes como José Luis Leclerc, Conde de Buffon, el Abate Cornelio de Paw y el jesuita Guillermo Raynal. Fueron contestados a su vez por Francisco Javier Clavijero, José Mariano Beristáin y José Antonio de Alzate, entre otros.

Como producto de tales enfrentamientos se obtuvieron dos recompensas "la primera ganancia de su contraataque es un mejor conocimiento de las fuerzas de la patria. La segunda fue atraer la atención desinteresada de un buen número de sabios europeos"⁵⁶. Entre ellos Humboldt, quien con su extenso estudio sobre la riqueza de América "fortalece el optimismo nacionalista del criollo, su exagerada confianza en su ser y en su ámbito territorial; e inicia en Europa una corriente de opinión favorable al nuevo mundo"⁵⁷, gracias al reconocimiento que hizo del continente americano.

⁵⁵ Daniel Cosío Villegas, et. al. "La vida social en el porfiriato", en *Historia Moderna de México*. Tomo III. México, Ed. Hermes, 1984, p. 3

⁵⁶ *Ibid.*, p. 4

⁵⁷ *Ibid.*, p. 4

Asimismo, a principios del siglo XIX los estudiosos europeos, como Humboldt, en un primer momento, se vieron muy interesados por averiguar sobre el pasado de los pueblos, además del interés que tenían por conocer la naturaleza y especies propias de las regiones. Por ello, México fue un punto de atracción para europeos y norteamericanos que más adelante averiguaron tanto la diversidad de plantas y animales, como la historia, tradiciones y arqueología de las culturas antiguas.

La cantidad de viajeros que llegaron durante los primeros años independientes contribuyeron, por tanto, no sólo a difundir las riquezas del país sino también a concientizar a su población y a sus bandos políticos de la importancia y trascendencia de sus riquezas. Trabajos como el de Joel R. Poinsett, Madame Calderón de la Barca, Federico Waldeck, John Lloyd Stephens, Frantz Mayer, Karl Nebel, Thomas A. Robertson, Desiré Charnay, Claudio Linati, Frederick Catherwood y Guillermo Dupaix, fueron algunos de los que mostraron las riquezas naturales y culturales de México; no obstante lo anterior y de las opiniones favorables, había extranjeros que en 1873 opinaban de la siguiente manera:

el extranjero se expresaba desfavorablemente de México [...] los juicios denigrantes acerca de la cultura de Hispanoamérica, y la de México en particular, eran el pan de cada día, y que los mexicanos ni los ignoraban ni los olvidaban. La opinión europea sobre América seguía pesando en el ánimo de la minoría rectora del país.⁵⁶

La elite intelectual de México, no se encontró con disposición para dejarse atacar y es por ello que:

⁵⁶ *Ibid.* p. 5

el estudio de las riquezas naturales y humanas de México encuentra también apoyo en la moderna política liberal democrática que principia a ganar terreno desde los días de la independencia gracias al empeño de quienes querían marchar al compás de Europa y no ser ya blanco de sus diatribas.⁵⁹

Esta última afirmación que se hizo en la *Historia Moderna de México*, nos ha dado una idea de la necesidad que se presentó desde principios del Siglo XIX, por elaborar una historia integral de México, independientemente de la justificación que le representaba a los gobernantes en el porfiriato para conservarse y permanecer en el poder.

La primera mitad del Siglo XIX representó una inestabilidad política que se proyectó hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo; los levantamientos e inconformidades con los gobiernos del momento fueron causa de que la cultura no fuera promovida por éstos, y de alguna manera se dejó a la iniciativa e interés de los particulares. Más adelante bajo el imperio de Maximiliano se dio un impulso oficial al ámbito cultural y posteriormente con la República Restaurada, durante el gobierno del presidente Juárez, se tuvieron las condiciones adecuadas de estabilidad y paz que permitieron un progreso en el campo de las artes y letras. Fue en este tiempo, cuando se hizo presente una vez más la necesidad de hacer resurgir el país en todos los rubros, se debía restablecer la economía, las comunicaciones, el trabajo en el campo, las inversiones, reorganizar la administración pública, la tenencia de la tierra, las relaciones diplomáticas y sobre todo impulsar el crecimiento del país a fin de encausarlo por el camino del progreso.

⁵⁹ *Ibid.* p. 7

El área educativa jugó un papel muy relevante, pues el presidente Juárez tenía presente la importancia que representaba este rubro, ya que por este medio se podía fomentar "el derecho al orgullo nacional basado en las glorias pasadas, presente y futuras, y el compromiso de compartir un destino común"⁶⁰. Esto podría lograrse por medio de una Historia general que reuniera culturas y experiencias heredadas por nuestros antepasados, un pasado común a todos, sin divisiones, que combinara una unidad de pensamiento y conciliara los dos pasados, el indígena y el colonial.

Por otro lado, con el paso de los años se había manifestado la necesidad de crear y fomentar una conciencia nacional que permitiera dirimir los antagonismos que dividían a los mexicanos, sobretodo después de una segunda intervención extranjera. Asimismo los hombres de letras preocupados por consolidar al país, se habían encargado de trabajar en obras que destacaban la riqueza cultural de México, documentos que sentaron el precedente para disertaciones posteriores.

Es así como se retomaron las ideas de Manuel Larrainzar expuestas en una serie de conferencias tituladas: "Algunas ideas sobre la Historia y la manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de independencia en 1821 hasta nuestros días"⁶¹. Este liberal moderado apuntaba ya la necesidad e importancia de elaborar una Historia general con la suficiente amplitud para exponer cada etapa de la Historia de México de manera uniforme, aunque decía debía ser escrita por varias personas, pero respetándose la unidad de pensamiento.

⁶⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *op. cit.* p. 149

⁶¹ Este artículo se encuentra publicado dentro de la obra *Polémicas y Ensayos en Torno a la Historia de México* por Juan A. Ortega y Medina, editado por la UNAM en 1970.

Este trabajo no era empresa fácil, pues para realizarse tendrían que recabarse todos los materiales dispersos que se refirieran al acontecer histórico en México. Las ideas propuestas por Larrainzar tuvieron difusión en 1865 cuando se publicaron en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Después este trabajo, pasó al olvido, pues no se pretendía rescatar documentos o escritos logrados durante el segundo imperio, pero no es ilógico pensar que tal proyecto haya quedado en las mentes de los intelectuales del momento. De alguna forma, algunos eruditos como José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra y Joaquín García Icazbalceta, entre otros, se habían dado ya a la tarea de recopilar material disperso sobre la historia de México, pues veían la necesidad y la importancia de rescatar y difundir el pasado mexicano, con la ayuda de documentos originales.

Durante la república restaurada no se pudo alcanzar mucho en cuanto a producir una Historia General, siendo la muerte de Juárez un rompimiento brusco con todos sus ideales y proyectos, para levantar al país. También se sabe que Lerdo de Tejada no pudo hacer mucho durante su gestión, ya que la reciente revuelta de la Noria había exigido la inversión de fuertes sumas para enfrentar a los rebeldes lo cual dejó al país en una fuerte crisis de estabilidad económica. Lo mismo volvería a ocurrir en 1876, cuando el gobierno tuvo que combatir a los sublevados que bajo el amparo del Plan de Tuxtepec se opusieron a la reelección del Presidente.

Calmado el país de tantos disturbios provocados por las diferencias de intereses y las distintas luchas por alcanzar la silla presidencial, en 1876 era indispensable un cambio para gobernar, y éste lo representó el porfiriato, pues

dentro de la república restaurada (1867-1876), aunque hubo buenas intenciones por un mejoramiento del país, y en parte se logró, los diversos intereses personales cambiaron de curso dichos proyectos.

Treinta años, dos décadas del siglo XIX y la primera del XX, simbolizan para México varios aspectos. Uno de ellos fue el progreso material y económico sin precedentes en toda la historia anterior de la nación independiente. El crecimiento logrado favoreció a las comunicaciones, la minería, las industrias extractivas y textiles, el petróleo, la agricultura de exportación, la circulación de la moneda, el comercio, las obras públicas, etc. Fue sin lugar a duda el inicio de la era capitalista en nuestro país; por fin la burguesía tuvo un terreno propicio para su crecimiento, la política económica de Díaz estaba de parte de la penetración de recursos extranjeros, siendo éstos la base de la prosperidad económica.

A consecuencia del desarrollo económico, se produjo también una alteración social; el porfiriato favoreció directa o indirectamente a los liberales, que venían luchando en el poder o tras él desde la Reforma. Recordemos que Díaz pertenecía a este grupo emanado de 1857 y fue así como benefició a la clase media burocrática, militar o intelectual, siempre y cuando no estuviesen en franca oposición con su gobierno, al mismo tiempo que dio todas las facilidades al caciquismo rural para su desarrollo; con estos últimos era necesario contar por razones económicas, técnicas y políticas.

Este conjunto de agraciados por el régimen era una minoría frente a la peonada, frente a la nueva clase obrera y la plebe de las ciudades. Los dos primeros fueron una consecuencia del gran desarrollo que en esta época tuvo el

latifundismo; los dos últimos fueron productos de las formas industriales de producción, introducidas o intensificadas por la política porfirista.

A efecto de realizar el lema de paz y progreso, Díaz requirió de una consolidación en el poder, - ya que sin este no hubiese logrado nada -, así como de imponer la unidad. Para ello se rodeó de los más destacados representantes de los grupos políticos:

El régimen porfirista, desde sus inicios en 1877, pero más particularmente a partir de la primera reelección [...] en 1884 y hasta su apogeo, se preocupó por legitimar primero y consolidar después, la autoridad centralizadora del gobernante, procurando unificar al país en torno de un sólo proyecto nacional. Se valió para ello de diferentes expedientes en lo político y administrativo, en lo económico, en lo educativo y en lo cultural.⁶²

El proyecto nacional que invocó Porfirio Díaz era uno más de los existentes, pues como hemos dicho en páginas anteriores, los distintos enfrentamientos entre grupos para obtener el poder, era entre otras cosas, una pretensión de imponer cada uno su proyecto. Díaz, inteligentemente apoyó situaciones que se le presentaban y le convenían, por ejemplo, cuando él subió al poder en 1877 comenzaron a publicarse los *Anales del Museo Nacional*, donde abundaron los estudios de tema prehispánico; así mismo, se lanzó la convocatoria para erigir un monumento a Cuauhtémoc.

En ese mismo año Vicente Riva Palacio y Francisco Sosa fueron promotores para cambiar la imagen de una de las avenidas principales de la

⁶² Fausto Ramírez. "Vertientes nacionalistas en el modernismo" en *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, UNAM, 1986, p. 127

Ciudad de México, el Paseo de la Reforma, y crear a lo largo de ese espacio monumentos que fueran significativos para la historia nacional desde la época prehispánica hasta ese momento. Lo anterior es un elemento más que se suma a la construcción del sentimiento nacionalista.

Si bien los anteriores proyectos no fueron con toda probabilidad obra del mismo Díaz, sí les concedió su gobierno todo el apoyo requerido, "pero es sobre todo a partir del regreso de Díaz a la presidencia, tras el paréntesis gonzalista (1880-84) y al iniciarse su gestión definitivamente personalista, cuando el apoyo y fomento de lo prehispánico cobra visos indudables de política cultural nacionalista",⁶³ la pintura, el teatro y la literatura son algunos de los ejemplos de la época.

Ciertamente el siglo XIX para México, había representado agitación desde sus inicios, agitación política, inestabilidad de los gobiernos y por tanto se reflejó muy claramente en el ámbito económico, social y cultural, es por ello que tan avanzada la centuria se hizo necesario:

finar una idea compartida y cohesionadora de la historia de la nación, la valoración y reapropiación histórico-cultural de las antiguas civilizaciones precolombinas [...] (en vista de que) [...] constituían una de las razones más poderosas para definir nuestra personalidad [...] detrás de nuestro agitado panorama de luchas, [...] (encontrar) [...] el trasfondo de un origen glorioso.⁶⁴

⁶³ *Ibid.* p. 129

⁶⁴ *Ibid.* pp. 128 - 129

Con anterioridad, los legados provenientes del indígena habían sido puestos a un lado, no dándoles la importancia que les correspondía, el gobierno de Díaz no creó esa conciencia sobre el pasado histórico ya propuesta por el nacionalismo criollo del siglo XVIII, que como ya se ha dicho en páginas anteriores, se inició como respuesta a los ataques de intelectuales europeos; recordemos que los intelectuales se habían encargado de impulsar la idea de crear un consenso nacional, por tanto el único trabajo que se presentó a Porfirio y su gabinete en ese momento, fue retomar lo ya propuesto con anterioridad como herramienta importante para apaciguar el país.

Una vez que se tuvo en cuenta el proyecto a seguir, se planteaba la cuestión de cómo exponerlo de manera oficial y convincente y para 1878 José María Vigil exponía que:

los pueblos no pueden prescindir de su pasado, única base segura para conocer el presente y preparar el porvenir; [...] ninguna ignorancia puede ser más funesta para una nación que la que recae sobre los asuntos que le conciernen; porque todo se convertirá para ella en misterios indescifrables; porque no sabrá preciar en su justa medida lo bueno ni lo malo que tiene, quedando sujeta a imprecisiones pasajeras que le inspirarán unas veces la loca confianza del que se imagina poderlo todo, y otras, el profundo desaliento que trae consigo la pérdida de las más lisonjeras esperanzas.⁶⁵

Consideraciones como la anterior sólo reflejaba la urgencia de reunir la Historia de México, en una obra que abarcara todo el pasado nuestro, pues ello era de gran utilidad para que los mexicanos conocieran su herencia y con este

⁶⁵ José María Vigil. "Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria" en Juan Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, IIH-UNAM, 1970, pp. 268-269

fundamento se pudiera elaborar un proyecto de nación que hiciera crecer y progresar al país. Muchos eran los años de inestabilidad y dificultades que había vivido el país, por lo que se hizo necesario lograr una administración sólida y bajo ésta escribir una historiografía oficial donde se conjuntara toda la historia de México y buscar una conciliación entre los héroes, que tanto habían contribuido a sustentar discordias e inconformidades, cuyas consecuencias dieron lugar a rebeliones intestinas que habían separado a padres y hermanos.

No debía dejarse de lado la trascendencia que representaba el quehacer histórico para dominar a un pueblo, y esto es por regla general en todas las naciones, pues recordemos que la historia oficial la han escrito los vencedores, no los vencidos. En este caso, era el partido liberal el que estaba al mando del gobierno y lo que se planeaba sobre un proyecto nacional debía fundamentarse históricamente, lo cual no era ilícito, pues desde antes los diversos adeptos "al estar adscritos al partido liberal o al conservador utilizaron a la historiografía como propaganda política de su proyecto de nación al par que justificaba sus acciones";⁶⁶ otras historias ya se habían realizado pero ninguna que estuviese acorde con lo que el gobierno en turno juzgaba conveniente dar a conocer.

Obras de nuestro pasado, se habían escrito muchas, con diferentes tendencias, puntos de vista y temáticas, del siglo XVI al siglo XIX se ofrecían escritos de españoles, de indígenas, de criollos, de europeos -italianos o alemanes-, republicanos y monarquistas, federalistas y centralistas, liberales y conservadores; pero aún así, toda esta gama de posibilidades a consultar no brindaba un sólo hilo conductor, sino varios y esto no podía servir para que el pueblo mexicano tuviese una idea uniforme y lógica de su historia, por ello era

⁶⁶ Judith de la Torre Rendón, *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación de la sociedad mexicana*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM / ENEP-ACATLAN, 1990, p. 1

esencial redactar nuevamente todo lo escrito que se refiriese a nuestra antigüedad porque, "esta reelaboración del pasado es uno de los fundamentos del nacionalismo mexicano"⁶⁷. Esto último era conveniente para incorporar al mayor número de seguidores al proyecto liberal del gobierno.

Lo anterior podría resumirse en que "si no conocemos lo que hemos sido, tampoco podemos saber lo que somos. Si no conocemos lo que somos no podemos elaborar ningún proyecto de vida colectiva plausible"⁶⁸, era importante pues conocer el pasado para entender el presente y así valorar cual podía ser el proyecto de nación que se esperaba tener.

De esta manera encontramos que durante el siglo XIX, ya se habían realizado varios intentos por concientizar al pueblo de México sobre su pasado y su herencia, en este sentido se destacaron obras como el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, en la cual participaron hombres destacados de gran valía y presencia intelectual que imprimieron a la obra un sentido nacionalista.

Por otro lado, Ignacio Manuel Altamirano promovió alrededor de 1867 la creación de una revista donde participaran literatos interesados en publicar escritos varios sobre literatura e historia tratando de motivar una conciencia nacional. Por este mismo tiempo se hicieron obras que trataron de unir la historia de México tratando de conciliar las posturas del pasado indígena y el hispano como la de Francisco Carbajal Espinosa quien al parecer, según nos reporta Judith de la Torre, en su obra no concluyó su *Historia de México desde los primeros tiempos de que hay noticia hasta mediados del siglo XIX*. A su vez se

⁶⁷ Rita Eder, "Las imágenes de los prehispánicos y su significación en el debate de nacionalismo cultural" en *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, IIE - UNAM, 1985 (Estudios de Arte y Estética No. 25) p.76.

⁶⁸ Abelardo Villegas, "Filosofía y Nacionalismo" en *Nuestra América* Vol. 14, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, publicación cuatrimestral, Mayo - Agosto, 1985, p. 14

encuentra una obra posterior de Ignacio Álvarez titulada *Estudios sobre la Historia general de México*, puede decirse entonces que se hicieron obras promovidas por los intelectuales de la época que trataron, además de unir todo el pasado mexicano, crear una conciencia de él.

Ya durante el primer gobierno de Díaz y el de su compadre Manuel González, había aparecido una obra que reunía nuestro pasado común, *Historia de Méjico* de Niceto de Zamacois, español conservador, que trató de conjuntar lo prehispánico y español en una sola raíz, que daba como origen una nación independiente tratando de conciliar las diferentes posturas existentes que tantos antagonismos y disputas habían generado.

En su trabajo "Zamacois nos explica lo importante que era se escribiese un (a) historia general de nuestro país, y que al ser él extranjero podría ver con mucha mayor objetividad nuestro devenir histórico"⁶⁹. Esta consideración de Niceto de Zamacois de que, al no ser mexicano, sus intenciones al escribir serían más honestas, no era disparatada, sin embargo, no dejó de pesar el hecho de que fuese conservador y español, por tanto, su obra de veinte volúmenes sólo quedó guardada en las bibliotecas, sin dársele la importancia que representaba como valioso intento por incorporar el pasado indígena en el colonial y éste a su vez en el México independiente, fusionándolos en un único pasado, una obra producida por un conservador no fue atractivo para un gobierno liberal.

Al mismo tiempo que Niceto de Zamacois dio a conocer los volúmenes de su *Historia de Méjico*, un norteamericano Hubert Howe Bancroft dirige la elaboración de su *History of México*, obra en seis volúmenes que salieron

⁶⁹ Antonia Pi-Suñer Llorens, "Hacia una visión integral de la Historia de México", México, ENEP Acatlán, 1982, p. 6

publicados en 1882, la cual posee un importante aparato crítico y resumen de cada fuente consultada y que abarca desde 1516 a 1873 de la historia de nuestro país, así como su complemento que es *Native Races* donde hizo referencia al pasado prehispánico de México. El trabajo de Bancroft es escueto, claro y preciso, aunque podría pensarse que al no ser mexicano sería imparcial, sin embargo, influyeron sus consideraciones personales y su admiración por los héroes.

Es natural que producciones históricas efectuadas por extranjeros, independientemente del gran interés que pudieran tener para la nación mexicana, no gozaron de la difusión y la simpatía del pueblo y del gobierno. Tal situación no representó mayor problema, pues para ese momento se encontraba ya un liberal destacado, Vicente Riva Palacio, muy atraído por el acontecer histórico, independientemente de su inclinación literaria.

Aunque carente de un método, pero con ideas claras y fijas, Riva Palacio inició la empresa de elaborar una obra que sintetizara la historia de México en una sola producción, llegando hasta el momento que en ese entonces se vivía, es así como "la iniciativa de Riva Palacio para redactar la historia contemporánea en México pareció despertar la codicia del gobierno, que entonces pensó que una obra histórica de tal naturaleza debería ser patrocinada y vigilada por el Estado"⁷⁰, adjudicándose de esa manera el patrocinio y dando las facilidades prudentes para la realización de la obra.

El fruto de este trabajo no fue atendido sólo por Riva Palacio, sino que también colaboraron personas reconocidas como Alfredo Chavero, Julio Zárate, Juan de Dios Arias, Enrique Olavarría y Ferrari y José María Vigil, del propio Riva

⁷⁰ José C. Valadés. *El Porfiriismo. Historia de un régimen. Tomo I, El Nacimiento (1876-1884)*, 2ª. ed., México, UNAM, 1987, p. 414 (Colección Nueva Biblioteca Mexicana N° 53).

Palacio coordinó la obra en general y dio luz al tomo que se refiere al período virreinal. De gran trascendencia fue esta producción, pues al ser una obra con gran difusión y apoyo gubernamental "se dota al país de una real conciencia nacional al fusionar al México prehispánico con el de la conquista"⁷¹, por tanto la obra tuvo un destino distinto a la de Zamacois, siendo más difundida y conocida que la de éste.

La relevancia del *México a través de los siglos*, fue aún mayor cuando se tomó en cuenta que los escritores de tan monumental historia, habían sido protagonistas de buena parte de la consolidación liberal en el poder, por tanto, gracias a sus escritos acreditaban su filiación y quehacer político.

Lo que se proponía dentro de la obra no era nuevo, pues ya había sido expuesto por Niceto de Zamacois, la diferencia radicaba en que la empresa significaba la posición contraria a la de Zamacois, es decir, la visión y justificación del grupo en el poder quienes eran liberales. Por otro lado la idea de fusión de dos pueblos, - el prehispánico y el español - para formar uno solo, no era una idea original. Sin embargo los escritores de esta creación liberal exponían claramente "el ser de la nación mexicana y los adelantos alcanzados en el cambio del progreso"⁷², siendo el preámbulo de los logros que se dieron durante el gobierno de Díaz.

Fue así como el *México a través de los siglos*, valiéndose de la homogeneización de la Historia, exaltó valores patrióticos y contribuyó a reforzar la presencia liberal dentro del gobierno, ya que este último al legitimarse gracias a un consenso, implicaba de alguna manera "la definición y concreción

⁷¹ Judith de la Torre Rendón, *op. cit.* p. 20

⁷² Antonia Pi-Suñer Llorens, *op. cit.* p. 20

institucionalizada de una cierta concepción del nacionalismo, ante todo en cuanto a un modelo de Estado soberano y centralizado"⁷³, de cierta forma la obra preparó el terreno para establecer un gobierno sólido y fuerte.

Sería pues, el nacionalismo y el fomento de éste, un recurso importante para resolver diferencias aún entre los mismos liberales, que "si bien el nacionalismo no determina la desaparición de los conflictos de grupo, si puede contribuir a encauzarlos a través de un pacífico toma y daca que termine por desembocar en el compromiso y en la mutua aceptación"⁷⁴. De manera que el patrocinio de esta obra, por parte del gobierno de Díaz, reafirmó la utilidad de la Historia como instrumento aprovechable para intereses políticos, para un fin determinado.

⁷³ Marcos Kaplan, "El Nacionalismo en América Latina: vicisitudes y perspectivas (1810-1980)" en *El nacionalismo en América Latina*, México, UNAM, 1984, p. 38 (Colección Nuestra América N°. 8).

⁷⁴ Frederick Clair Turner, *op. cit.* p. 19

2.2 México a través de los siglos, concepción y surgimiento de la obra desde la perspectiva de sus autores.

El México convulsionado del siglo XIX se urgía de momentos de paz y tranquilidad, que sólo podría traer un gobierno que pudiese conciliar intereses y generar un sentimiento de confianza y credibilidad después de las cruentas guerras y luchas gestadas en el país. Esto último podría conseguirse por medio de la ayuda de intelectuales que dieran la importancia y el gran valor que nuestro pasado tenía en su conjunto.

Es así como ya avanzada la segunda mitad del siglo durante los años de 1884 a 1889 aparece la publicación del *México a través de los siglos*, obra escrita en el Porfiriato, aunque gestada desde tiempo antes, producto de liberales que "en mayor o menor grado, han sido actores en un determinado momento de ese pasado, de manera que sus obras tienen algo de memorias y mucho de justificación. Justificación de su actividad política, así como la de su partido"⁷⁵. Bajo estas condiciones, su objetivo era dar unidad y sentido al pasado de México, tratando de encontrar solución a muchos problemas que aquejaban a la nación.

Cabe señalar que la obra no es la primera en su tipo, casi una década antes, se dio a conocer otra de igual magnitud, escrita por un español conservador y la cual no tuvo la difusión y trascendencia que adquirió el *México a través de los siglos*, lo cual ya referimos en las páginas anteriores.

Si bien, el presidente Porfirio Díaz no fue un autor intelectual para llevar a cabo una obra histórica de gran trascendencia, no se opuso a su creación. De algo

⁷⁵ Pi-Suñer Llorens, *op. cit.* p. 10

que en ese momento se urgía el país, era de un auge en la cultura, la cual se había quedado varada durante las luchas incesantes que vivió la nación, dejándola en desventaja.

Desde el movimiento de Independencia, los diferentes gobiernos habían tratado de borrar nuestro pasado colonial y propiamente el español. Esto de alguna forma se consiguió con la República Restaurada y la introducción del positivismo en México, cuya filosofía representó el punto de partida de la nueva república y después los fundamentos del Porfiriato.

Muchas eran las urgencias que apremiaban al país una vez que se tuvo un régimen político resuelto, o dicho de otra manera, estable, el problema principal a atender era la fluidez de la economía. El primer gobierno de Porfirio Díaz mucho se preocupó por esto, por lo tanto, atrajo inversión extranjera al país que impulsara la industrialización y modernización. El régimen de Manuel González representó un eslabón que dio continuidad a lo planteado por su predecesor.

En apariencia, el país caminaba por primera vez con un proyecto definido de desarrollo, pero una de las áreas más importantes se había abandonado, la cultura. El hecho de que hubiese obras de teatro, conciertos y algunas tertulias entre intelectuales, no lo contradice, sólo afirma que durante los años de recuperación política y económica del país, la vida cultural poco fue atendida, de manera oficial aunque no había fenecido y gracias a la promoción de los particulares

Ante la inquietud de diferentes personas por organizar exposiciones, impulsar la literatura, crear museos, bibliotecas y re orientar la educación, etc.,

Porfirio Díaz no se opuso y en la medida de sus posibilidades y conocimientos, apoyó su existencia. El país requería dar una nueva imagen ante el exterior y parte de esto lo representaba la cultura. En ese momento había muchos intelectuales destacados que de una u otra forma se hicieron cargo de tan ardua tarea.

En el año de 1881, Vicente Riva Palacio, con la idea de escribir la historia reciente de México (Intervención Francesa), solicitó a la Secretaría de Gobernación, el acceso a documentos y escritos que pudieran servirle para escribir su obra. Es así como el Gobierno, enterado de las pretensiones de Riva Palacio, se interesó por su trabajo.

La Secretaría de Gobernación proyectó por ese entonces la publicación de la Biblioteca Histórica Mexicana, y para tal empresa había aproximado a intelectuales destacados, entre los que se encontraba Joaquín García Icazbalceta, quien aceptó en un principio, según consta en una carta publicada por el periódico *El Tiempo*, que a la letra dice:

He recibido el atento oficio de ud., fecha 3 del actual (que un grave cuidado de familia me ha impedido contestar antes) en que se sirve ud. participarme que el ciudadano presidente de la República ha dispuesto que en la imprenta de esa Secretaría se publique una "Biblioteca Histórica Mexicana", bajo la dirección de los Sres. D. José María Vigil, D. Alfredo Chavero, D. Francisco Pimentel, General D. Vicente Riva Palacio y mía.

Muy agradecido al ciudadano presidente por haberme elegido para cooperar con los demás señores citados a la realización de tan acertado pensamiento, siento que manifestar a ud. que por estar ya cargado con otras ocupaciones y necesitar más bien algún descanso, no debo

añadir otro trabajo que perjudique a los anteriores, sin ser por eso él mismo bien desempeñado. Temo no ser más que un estorbo para la comisión, y me parece debido no ocupar un lugar que pueda darse a persona más útil.

A pesar de todo por el deseo de corresponder a la distinción con que ud. me honra, y de contribuir a empresa tan loable, acepto el nombramiento, a reserva de que si la experiencia me convence de que no puedo desempeñar debidamente el encargo, lo hago así presente a ud. para que pueda elegir a quien me sustituya.

Sírvase ud. aceptar la expresión de mi particular aprecio y respeto.

México, octubre 9 de 1883.

Joaquín García Icazbalceta.⁷⁶

Esta interesante carta que escribió Joaquín García Icazbalceta ha corroborado, por un lado, el apoyo que brindaba el gobierno al desarrollo de la cultura, lo cual era una decisión tomada desde la presidencia, y por otro, la importancia que se le daba al trabajo histórico; pues de aquí surgió más tarde la empresa de crear una historia general de la que tanto se urgía el gobierno para su justificación y legitimación como tal, y así poder consolidarse con toda una serie de fundamentos históricos.

La comisión como sabemos fue otorgada a José María Vigil, Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio y Julio Zárate. No sería vago pensar que de haber participado Icazbalceta en este proyecto, la obra hubiese sido aún más enriquecedora, desafortunadamente no pudo aceptar por un exceso de

⁷⁶ Joaquín García Icazbalceta, *El Tiempo*, México, N°. 74, 13 de octubre de 1883, p. 3

ocupaciones en que se encontraba, y de la que nos hace referencia en la misiva antes citada.

Para finales de 1883 Hubert Howe Bancroft, empresario norteamericano, se encuentra en México y tiene contacto con intelectuales del momento, como el mismo Icazbalceta. Su llegada causó impacto e interés, tal como lo muestran artículos del mes de octubre de ese año en el periódico *El Tiempo*, donde se hizo una amplia referencia a su vida y obra, así como la inclinación que sentía por escribir sobre nuestro país. Entre 1884 y 1889 Bancroft dio a conocer su *History of México*, la cual no fue escrita del todo por él, sino más bien dirigida por éste. Para el trabajo se valió de ayudantes que conocían y manejaban el español y fueron los encargados de depurar las fuentes recopiladas por él, con las que formó una biblioteca muy completa.

Uno de los motivos que movieron a Bancroft para escribir, fue su consideración de que México había entrado a una etapa de desarrollo y progreso económico que no debía perderse de vista. La anterior consideración servía de aliciente a los inversionistas extranjeros, sobre todo a los norteamericanos, quienes tuvieron las puertas abiertas con Porfirio Díaz.

La obra de Bancroft se adelanta al proyecto del *México a través de los siglos*, sin embargo, no obtuvo la difusión deseada por el autor dado que estaba escrita en inglés. De alguna manera seguía urgiendo la elaboración de una historia hecha por mexicanos que pudieran comprender mejor el desenvolvimiento del país. El estado no era ajeno a esa urgencia y para diciembre de 1883 ya era casi un hecho el proyecto de escribir una obra que abaricara desde los tiempos más

remotos a la época actual, tal como lo da a conocer el periódico *El Tiempo* (véase anexo)

Es muy interesante el artículo de referencia, pues además de brindarnos una pista sobre la tarea que se emprendería en equipo, también nos ha dado el sentir de este diario, en el cual se han refugiado personas de inclinación conservadora, que en una crónica de primera plana elogia por un lado lo importante y trascendental que es un trabajo de tal magnitud, pero por otro, castiga con su pluma a los encargados de esta empresa, juzgándolos de la siguiente manera:

Los presuntos historiadores de México, por diversas filiaciones pertenecen los unos a la alta masonería, casi todos son anticlericales, anticatólicos, y todos anti-conservadores, y en consecuencia no es posible que dejen de pintar a sus co-sectarios, correligionarios y camaradas de todo género, como los únicos autores de cuanto física y moralmente existe en México y ha existido, de bueno, de bello, de útil, de grande, de honorífico, de levantado, de grandioso. En contraposición, tendrán que caer en la forzosa necesidad de sostener que los católicos, el clero y los conservadores, son y han sido siempre reos de todos los crímenes, atentados, infamias y oprobiosos hechos que registran los anales del país. ¿Cómo huir de tan fomedable, tan incontrastable, vasto y temeroso arrecife del mar histórico de México?⁷⁷

De alguna manera, el punto de vista del periódico fue la posición contraria a Chavero, Riva Palacio, Vigil y Zárate; aunque así fuera, no puede dejarse de lado,

⁷⁷ "Historia de México", *El Tiempo*, México, N.º. 108, 1º de diciembre de 1883, p. 1. Como anexo a este trabajo se encuentra el artículo completo al que se hace referencia.

pues los intelectuales del momento se conocían y no era ignorada, en efecto, la filiación política que profesaban, la vida pública que llevaban, así como su labor periodística y literaria, lo cual, a los ojos de viejos conservadores, no era muy plausible.

En efecto, hacía falta una publicación que abordara toda la historia del país, tal como se reconocía en el artículo del citado periódico. Pero al mismo tiempo se temía que el trabajo pudiera inclinarse hacia una tendencia liberal y triunfalista, lo cual era lógico, pues ciertamente, la inclinación política de los autores y su posición ventajosa en el gobierno, los ubicaba por anticipado al escribir historia, como narradores oficiales de la nuestra.

Aún así, no se debe descartar de antemano la loable labor que representó escribir el *México a través de los siglos* y la significación e importancia que mantuvo hasta la fecha dicha publicación, aunque hay que reconocer que lo manifestado por el citado diario, no era tan ajeno y alejado de la realidad, pues de los cinco tomos y sus seis escritores, Alfredo Chavero cayó en esa narración novelada y tendenciosa que ellos criticaron y profetizaron antes de iniciar la obra.

Los primeros fascículos del *México a través de los siglos* aparecieron en el año de 1884, concluyéndose en 1889. Por el momento, dejando a un lado al autor que nos ocupará más adelante, - Alfredo Chavero -, es de especial interés conocer brevemente la opinión que expresaron los otros escritores, sobre la importancia del trabajo y lo que representó para ellos, de acuerdo a como lo manifestaron en sus trabajos.

El General Vicente Riva Palacio, liberal, abogado de profesión, fue el coordinador de la monumental obra, y además, el encargado de escribir el período colonial de México. En el transcurso de su trabajo, este autor no hizo evidente su filiación política, y la investigación fue de un tono muy conciliador, pues en todo momento intentó demostrar que durante la época colonial no desapareció un pueblo, sino se creó uno nuevo, como lo afirma:

Comienza México a contar la verdadera historia de su existencia desde que los primeros hijos de los conquistadores y de las mujeres de la tierra conquistada formaran el núcleo de una raza nueva, que en el transcurso de trescientos años debía crecer, extenderse por toda la faz de la Nueva España, y, sobreponiéndose a las razas a que debía su origen, formar primero una sociedad, conquistar después su independencia y adquirir luego el título de pueblo.⁷⁸

No cabe duda que Riva Palacio tenía como fin conciliar los dos pasados de México, tan divididos y separados por los escritores de tendencia indigenista e hispanista. Esta presentación del trabajo indica uno de los fines perseguidos por el autor y coordinador, que no es otro sino concebir una sola historia nacional, a fin de propagar el conocimiento del pasado y fomentar el sentimiento de orgullo nacional el cual da pauta al nacionalismo, es decir, formar una nación sin fraccionamientos, desuniones o discordias que, demostrado estaba, no permitían una estabilidad social.

Para dar a conocer el pasado se requirió de un elemento importante, el historiador, que Riva Palacio consideró estaba obligado a transcribir de forma veraz e imparcial con pleno conocimiento de la época de la que se habla, sin

⁷⁸ Vicente Riva Palacio, et. al. *México a través de los siglos*. Tomo VII. México Ed Cumbre, 1987, p. 220

temor a dañar o afectar al presente o al futuro, sólo así podría demostrarse la historia tal cual es. Al respecto el autor dijo:

emprenderemos esta tarea refiriendo los acontecimientos y procurando juzgarlos con el más imparcial criterio, tomando el hilo de sucesos desde esa época en la que, como los perfiles de la montaña empiezan a destacarse entre las sombras en la alborada, el signo de la religión cristiana comenzó a levantarse en medio de los símbolos de la idolatría⁷⁹

En el anterior párrafo, además de que hizo referencia Riva Palacio a la imparcialidad del historiador, nuevamente insistió en la fusión de lo español con lo indígena, como representante de lo nacional, idea en torno a la cual giró su escrito y su coordinación, encontrándose aquí la importancia de la obra para él, cuya labor no fue empresa fácil de llevar a cabo, a pesar de haber trabajado con gente de su misma ideología.

Todo el trabajo expuesto por el autor de la colonia, se cortó al llegar al siglo XIX con la guerra de independencia. Ese capítulo de nuestra historia fue encomendado a Julio Zárate, quien rompió con la concepción conciliadora explicada por Riva Palacio. Zárate, contrario a lo marcado antes, enalteció a personajes destacados en esta etapa, por lo que hizo una historia de héroes donde reivindicó al pueblo oprimido durante tres siglos por el yugo español.

El fervor y acrecentado patriotismo del autor hicieron que se perdiera el hilo conductor establecido por Riva Palacio, a lo que el autor afirmó: "Tres siglos de dominación no fueron bastantes a borrar tradiciones que halagaban el justo

⁷⁹ *Ibid.*, p. XIII.

sentimiento de orgullo nacional en los descendientes vencidos⁸⁰. No cabe duda que para Zárate, su trabajo fue un medio para enaltecer el orgullo y sentimiento nacional único, que tanto hacía falta, pero rompe con un pasado común a todos, es decir, el pasado colonial.

No existe la menor sospecha de que Julio Zárate no se desligó de su filiación y sentir personal; las siguientes palabras de su monografía manifiestan tanto la importancia de la obra, como su inclinación política, que a la letra dice:

ninguna época de México independiente y dueño soberano de sus destinos, fue tan favorable como la época actual a la aparición de una obra que, abrazando el vasto conjunto de su historia general, comprenderá, como una de sus partes principales, la historia de la guerra de independencia⁸¹

Se puede decir, que en este momento el autor mostró que la elaboración de una historia general apoyada por el partido gobernante, no lograría con todas sus buenas intenciones, la imparcialidad y veracidad de los hechos, pero aún así no puede culparse a Zárate, pues sólo fue un hombre influido por su tiempo y circunstancia, de lo cual difícilmente puede desprenderse una persona a la hora de escribir.

La cuarta y penúltima parte de la empresa dirigida por Riva Palacio, comprendieron el período independiente de 1821 a 1854; cabe mencionar que el primer invitado a escribir esta parte de la obra fue el no menos ilustre Justo Sierra Méndez, quien declinó la invitación por considerarla según sus propias palabras, una tarea abrumadora por el corto tiempo que se disponía para prepararla, por lo

⁸⁰ Julio Zárate, et. al. *México a través de los siglos*, Tomo VIII, México, Ed. Cumbre, 1987, p. IV.

⁸¹ *Ibid.* p. IV.

cual el encargado de elaborar esa etapa de la historia de México fue Juan de Dios Arias, a quien se le presentó una misión más difícil y escabrosa, pues eran años muy cercanos a su propia época actual, - 1884 -, de los que él mismo había sido testigo. Pero aún con tales obstáculos, era de suma importancia trabajar sobre esos años aciagos, porque existían materiales muy diversos que no habían sido utilizados y que enriquecerían la obra, ganándose con la verdad, la importancia y trascendencia de esta labor ante la historia:

entraremos cuidadosamente en el campo de las investigaciones para descubrir el verdadero origen de los acontecimientos: así llegaremos con todo el posible acierto a estimar de las personas y de las cosas en ese dilatado período de calamidades a que ha servido de escenario la vasta extensión de la República. En él la fatigada vista puede apenas seguir el tropel de los sucesos, bajo la oscuridad de una tormenta continua⁸²

Desgraciadamente el destino no fue aliado de Juan de Dios Arias y fallecía en 1886, dejando inconclusa la obra, siendo el último invitado a colaborar Enrique Olavarría y Ferrari, quien sería él encargado de concluir la etapa iniciada por el primero. Este cambio de improviso rompió con la unidad marcada por Arias, pero Olavarría y Ferrari pensó que era una forma de hacer un servicio al país.

Enrique Olavarría era español radicado en México, liberal, amigo de Vicente Riva Palacio, el cual manifestó tener un profundo amor por México, patria de sus seres queridos. La premura y falta de tiempo del escritor fueron sus enemigos, pues la obra estaba en vías de publicación, pero aún así, gozó de la veracidad que debía imprimir todo historiador en una investigación avalada por fuentes y documentos. Su obra, consideró: "es la primera de esta especie en el periodo de

⁸² Juan de Dios Arias, et. al. *México a través de los siglos*, Tomo XI, México, Ed. Cumbre, 1987, p. VIII.

1828 a 1854, la mejor la escribirá quien más que yo valga⁸³, la cercanía de la época y la existencia de algunos actores de ella hicieron que ésta fuese un trabajo difícil, a pesar de ello el autor pudo imprimir su pensamiento liberal en la obra. Aunque trató de ser imparcial llegó un momento en que le fue difícil mantenerse en ésta posición, destacando en algunos momentos los errores de algunos personajes de la historia, a su vez defendió la importancia de la República y el esfuerzo para mantenerse ante el "desorden y la anarquía" según lo expresó.

Como fragmento final de esta historia general, se encuentra la Reforma, período que se encargó a un liberal destacado, José María Vigil. Esta etapa representó un punto culminante de la empresa promovida, pues era en esta parte de la historia inmediata, donde se explicaba mucho del acontecer en ese momento, 1888. Si bien el trabajo no era sencillo, sólo era cuestión de justificar al grupo liberal ante su postura con los conservadores y el Imperio de Maximiliano:

El partido liberal, el partido republicano, el partido de la reforma y el progreso era el único que quedaba en pie, dueño absoluto de los destinos de México, sin rivalidades que estorbasen su acción, sin obstáculos que impidiesen la realización de los ideales por los que había venido combatiendo durante medio siglo⁸⁴

Fue en esta parte, donde Vigil debía fundamentar las actitudes del grupo gobernante, que en ese momento daba progreso y desarrollo al país, pero que en primera instancia había dejado fuera de toda participación a sus opositores. Por otra parte, obligaba al autor a conservar la unidad dentro de la obra coordinada

⁸³ Enrique Olavarría y Ferrari, et. al. *México a través de los siglos*, Tomo XIII, México, Ed. Cumbre, 1987, p. s/n (conclusión).

⁸⁴ José María Vigil, et. al. *México a través de los siglos*, Tomo XVI, México, Ed. Cumbre, 1987, p. 285

por Riva Palacio. Consciente de esto, Vigil hizo un breve recorrido histórico dentro de su introducción, para llegar al momento de su narración y expuso:

Referir los acontecimientos de ese período, corto en duración, pero fecundísimo en consecuencias; presentar a la luz de la verdad los sucesos y los personajes prominentes que en ellos tuvieron parte, he aquí el objeto del presente libro, en cuya composición hemos procurado colocarnos sobre toda mira apasionada, para poder fijar con entera precisión las verdaderas causas de los hechos y su trascendente significación. No somos nosotros quienes podamos fallar sobre el éxito de nuestra empresa; quede al menos consignado el fin con que ella nos hemos propuesto, y es trazar el cuadro de una revolución mal comprendida por unos y siniestramente interpretada por otros, que no pudiendo hacer retroceder las cosas al estado que guardaban antes de ella, se satisfacen con derramar la hiel del odio, alterando los acontecimientos y envileciendo a sus autores⁸⁵

Además de elaborar una obra de gran importancia por la cercanía del momento referido, Vigil, así como sus contemporáneos y sus lectores, fueron no solo espectadores sino también partícipes de tales sucesos, por lo que el autor a menudo reflejó su posición de los hechos sin apasionarse y perder el hilo de la verdad. Algunos estudiosos sobre el tema como Justo Sierra han considerado que es el tomo de mayor importancia por el pasado inmediato que trató.

En la exposición de las páginas anteriores, hemos podido conocer algunas de las inquietudes de los cinco autores que, además de Alfredo Chavero, participaron en la creación del *México a través de los siglos*; vimos que mientras Vicente Riva Palacio escribió en un tono más conciliador, pues consideraba que México era el producto de dos culturas, Julio Zárate fue más inclinado a destacar a

⁸⁵ *Ibid.* p. LIII.

los héroes sin preocuparse por moderar su actitud. Por otro lado el período narrado por Juan de Dios Arias y Enrique Olavarría y Ferrari aporta valiosos datos sobre esta etapa tan álgida para el país, donde los autores expresaron su preocupación por ser imparciales, lo que en algún momento al segundo le fue difícil mantener. La última etapa le correspondió a José María Vigil quien logró hacer un tomo de gran valía considerando su posición como partícipe y la cercanía de los hechos.

No cabe duda que analizando de cerca algunas de las ideas expuestas por los diferentes colaboradores del *México a través de los siglos*, nos podemos dar cuenta de su pensamiento y descubrir el interés que les representó llevar a cabo una empresa de tal magnitud. Se presenta pues, atractivo, conocer más de cerca a Alfredo Chavero, a quien dejamos de lado dentro de estas páginas, pero el cual nos ocupará en los siguientes, mediante un análisis de su "Historia Antigua y de la Conquista", el cual corresponde al primer tomo de la obra que coordinó Vicente Riva Palacio.

2.3 ALFREDO CHAVERO Y LA IDEA Y CREACIÓN DE UNA OBRA DE HISTORIA GENERAL.

2.3.1 Intención del primer volumen del *México a través de los siglos*.

Como ya se mencionó anteriormente, Alfredo Chavero fue otra de las personas llamadas a colaborar en el *México a través de los siglos*, siendo el encargado de escribir el primer tomo referente a la *Historia Antigua y de la Conquista*; fue así como le correspondió dar inicio a la serie de fascículos de tan importante empresa.

En la amplia Introducción que hizo el autor nos ha dejado entrever la importancia que para él fue acercarse a la historia precolombina, así como el atractivo que representó:

la historia antigua de todos los pueblos tiene no sabemos qué atractivo y despierta con la curiosidad y el interés los más profundos pensamientos, mayor es aún cuando se refiere á las razas primitivas de América; acaso porque el mundo que se llama viejo ignoró por muchos siglos la existencia de la portentosa civilización que por tan dilatado espacio se le ocultó tras de mares inmensos y tras de montañas⁸⁵

Fue de ésta manera como el siglo XV y más tarde el XVI se presentaron como el parte aguas de los cambios sustanciales en el desarrollo de los pueblos prehispánicos. Las nuevas tierras halladas durante el renacimiento modificaron no sólo la historia de América sino la Europea, aspecto que el autor expuso con las siguientes palabras:

⁸⁵ Alfredo Chavero, et. al. *México a través de los siglos*, Tomo VIII, México, Ed. Cumbre, 1987, p. III.

los descubrimientos de Colón y las conquistas de Cortés presentaron á la humanidad una nueva fase de su existencia, un período ignorado de su vida múltiple, que debió sorprenderla, y que habría sido pasmo del mundo, si en aquella sazón no hubiesen estado las sociedades en la lucha natural de su desenvolvimiento para sacudir la edad férrea llamada media y entrar en el renacimiento de la inteligencia, que á un mismo tiempo brotaba de las prensas de Guttemberg, de la paleta de Rafael Sanzio, del cincel de Miguel Ángel⁸⁷

Para el autor fue un período de destrucción donde se perdieron escritos, monumentos y buena parte de los pueblos antiguos, "pareció por un momento que aquella vieja civilización iba a desaparecer sin dejar rastro ni huella"⁸⁸, salvándose, gracias en algunos casos a la protección y amparo de algunos misioneros, lo que representó que la unión de ambos pueblos fuese uno de los elementos en que se fundamentaron posteriormente las bases del nacionalismo.

Cuando el autor aludió a la preservación de la historia antigua en las primeras páginas de su obra, explicó con su singular y emotivo estilo lo que a continuación se describe:

Los frailes consultaron las tradiciones, aprendieron los cantares, [...] se dieron razón de las viejas costumbres, y todo lo trasladaron á crónicas, que en su mayor parte no han visto la luz sino hasta nuestros días. Pero nuestra historia antigua se había salvado; y lo que en olvido pudo parecer, hoy acaso va á levantarse á nuestras manos, que si guiados más por la audacia que por el saber, muévense también el resorte del amor de la patria, que abraza el deseo de conservar los viejos recuerdos y las añejas hazañas⁸⁹

⁸⁷ *Ibid*, Tomo I, p. III.

⁸⁸ *Ibid*, Tomo I, p. IV.

⁸⁹ *Ibid*, Tomo I, p. IV.

Muchas y variadas obras se habían escrito hasta ese momento que habían intentado recoger en un solo trabajo y con diferentes tendencias el pasado de México, ejemplos de ello son el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, el cual se publicó al final de la época santanista obra en la que se recopiló una innumerable cantidad de ensayos de la intelectualidad de ese tiempo. Otros fueron los trabajos de Manuel Larrainzar, Niceto de Zamacois y Manuel Orozco y Berra por mencionar algunos. El primero dio algunas ideas de la necesidad de una historia general y de cómo debía escribirse, el segundo hizo una historia de México más completa y el tercero, hizo hacia 1880 un estudio muy completo de la historia antigua y de la conquista; de tal forma que los anteriores eran una clara muestra de la inquietud que existía por reforzar la identidad de la nueva república.

Era ahora a Alfredo Chavero a quien le correspondía, además de iniciar la empresa coordinada por Riva Palacio, escribir y rescatar bajo una misma unidad toda la historia precolombina, lo que explicó de la siguiente manera:

una de las labores más difíciles al escribir nuestra historia antigua, y acaso por tal motivo hasta ahora no se ha emprendido, es deslindar lo que corresponde á cada época y á cada civilización.⁹⁰

Aunque consciente de la responsabilidad Chavero no aclara en este párrafo que existían otros trabajos recientes como el de Manuel Orozco y Berra, el cual además de ser un estudio exhaustivo sobre la época analizada no dejaba margen a otras aportaciones, toda vez que era un trabajo muy cuidado y completo. Cabe mencionar que más adelante durante el análisis de las fuentes que hizo Chavero en su introducción, reconoció e hizo mención de los trabajos y la forma de historiar

⁹⁰ *Ibid.*, Tomo I, p. 91

de Orozco y Berra y también de José Fernando Ramírez, los cuales consideró ejemplo a seguir.

El autor comenzó por delimitar los materiales que debían incluirse en su obra, por lo que dijo que "sólo interesan á nuestra historia los hechos pasados en México ó directamente relacionados con ellos"⁹¹. Así de antemano hizo a un lado toda información que no estuviese vinculada con el país, lo que quedó claro cuando abordó la conquista, pues no explicó antecedentes que no fuesen sino los rigurosamente apegados al hecho descrito.

Por otro lado si bien en un trabajo tan extenso era tan difícil la delimitación, Chavero trató de hacerlo en la medida de sus posibilidades y expuso:

No es poco ardua la empresa de deshacer equivocaciones que ya han pasado en autoridad de cosa juzgada; pero la emprenderemos siguiendo lo que lógicamente corresponde [...] á la tendencia natural é histórica de esas razas y á las tradiciones que habían recibido de naciones anteriores.⁹²

Insistimos en que de una empresa como el *México a través de los siglos* no fue tarea sencilla, pues Chavero además de tener la encomienda de narrar el pasado más lejano de su época, tuvo que hacer la presentación de la obra general. Por ello el autor debía dejar muy claros cuales eran sus objetivos y los de la obra, así como mostrar la importancia de la historia precolombina, pues al revalorar la trascendencia de ésta, podría entenderse cuál era su papel como parte de la herencia de una nación.

⁹¹ *Ibid.*, Tomo III, p. 271

⁹² *Ibid.*, Tomo III, p. 51

Fue así como Alfredo Chavero se dio a la labor de hablar y dar cuerpo a su trabajo valiéndose de la enorme cantidad de fuentes que existían donde se enfrentó a problemas como la riqueza y variedad de ellas y de las cuales a continuación trataremos.

2.3.2 Materiales que el autor utilizó para la realización de su trabajo.

La producción histórica realizada durante la colonia y el siglo XIX, aunada a la ya existente desde la época antigua, facilitaron a Chavero una serie de datos que enriquecían su trabajo a la vez que lo hacían más denso, sin embargo el autor mostró en todo el desarrollo de su obra el manejo y conocimientos de las fuentes consultadas que utilizó. Cabe mencionar que la recopilación de información se le facilitó a Alfredo Chavero por la adquisición que hizo de la extensa biblioteca de José Fernando Ramírez, así como el viaje que realizó por Europa, durante su exilio, hacia 1871 y que le permitió consultar bibliotecas tanto en París como en el Vaticano.

Sin embargo, la tarea que tuvo Chavero para iniciar su obra fue bastante ardua, pues la diversidad de materiales dificultó dicho trabajo a lo que el autor se refiere así "es verdad que no se puede conservar de modo perfecto y absoluto la historia, si no se consigna por escrito"⁹³. Ciertamente que existían variadas fuentes escritas tanto alfabéticas como pictográficas y jeroglíficas, pero otras tantas se habían perdido, por ello era indispensable tener un plan concreto a desarrollar, así como saber cuáles eran los objetivos a seguir, de tal manera que se pudiese subsanar la carencia y en algunos casos, la abundancia de fuentes.

⁹³ *Ibid*, Tomo I, p. IV.

El siglo XIX había sido muy agitado no sólo en lo político sino también en lo cultural, ámbito enriquecido por la intelectualidad mexicana, así como por el interés que los extranjeros que desde Humboldt habían recorrido los caminos y pueblos de la república dando cuenta de la extensa riqueza natural, material e histórica que existía, de ello tomó cuenta Chavero.

En ese sentido, Alfredo Chavero apuntó "vamos a dar razón de los que principalmente pueden ser útiles para escribir la historia"⁹⁴, por lo que hizo una detallada explicación de las fuentes existentes y su importancia en la introducción a su trabajo. Así nos damos cuenta cómo el autor conocía con claridad el destino de muchos de los materiales escritos que aludían al México prehispánico, y el lugar donde se ubicaban estos.

Al referirse Chavero a las fuentes que conocía escribió en la "Introducción" el siguiente párrafo:

Para emprender tan ardua empresa existen elementos, y á dar sazón de ellos nos creemos obligados pues la veracidad de una historia depende de las fuentes de donde se ha tomado, así como el caudal y hermosura de un río de la abundancia y claridad de sus manantiales.⁹⁵

Veamos poco a poco como Alfredo Chavero consultó y utilizó las diferentes fuentes que investigó para armar su "Historia Antigua y de la Conquista", que abundante e interminable sería tratar de mencionar a todas, pues la diversidad de ellas fue de consideración y durante todo el desarrollo de su trabajo.

⁹⁴ *Ibid.*, Tomo I, p. VI.

⁹⁵ *Ibid.*, Tomo I, p. IV.

Dentro de un primer término, hemos colocado a todas aquellas fuentes que han sido escritas ya sea por medio de alfabeto o bien con ideogramas, que fueron conservadas por diversos personajes, como fue el caso de los Códices y Anales. En este rubro son incontables el número de obras que Chavero revisó, de las que al menos registré 27 códices y anales, así como una cantidad incalculable de fuentes de primera mano, desde la época precolombina hasta la creación del *México á través de los siglos*.

Códices prehispánicos y coloniales figuraron como apoyo a Alfredo Chavero en la escritura de su obra, el *Códice Ramírez*, *Códice Oxford*, *Códice Aubin*, *Códice Mendocino*, *Matrícula de Tributos*, *Códice Telleriano-Remense*, *Códice Vaticano*, *Códice Fejervary - Mayer*, *Códice Zumárraga*, *Códice Borgia*, *Códice Chimalpopoca*, *Anales Tolteca-Chichimeca*, *Anales Tepanecas*, *Crónica de Michoacán*, fueron tan solo algunos de los que hizo uso Chavero, sin contar los *Anales de Cuauhtitlan*, la *Tira de Tepéchpan* o la *Tira de la peregrinación* y el *Lienzo de Tlaxcala*, así como diversos documentos rescatados y publicados por Mr Aubin o Lord Kingsborough, Icazbalceta o Boturini, algunos de ellos consultados en el extranjero donde se encontraban en resguardo o colecciones privadas.

Asimismo, los escritos que consultó de los cronistas, conquistadores, misioneros y viajeros del siglo XVI y XVII fueron también innumerables entre los que se pudo encontrar a Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, el padre José de Acosta, fr. Toribio de Benavente, fr. Bartolomé de las Casas, fr. Bernardino de Sahagún, fr. Diego de Landa, fr. Pedro de Gante, Francisco Cervantes de Salazar, Francisco Hernández (médico de Felipe II), fr. Diego Durán, Alonso de Zorita, fr. Juan de Torquemada, fr. Agustín Dávila y Padilla, Tezozómoc, Ixtlilxóchitl y Muñoz

Camargo, Geronimo de Mendieta, fr. Andrés de Olmos, Chimalpain, fr. Antonio Tello, fr. Alonso de Molina, conquistador anónimo, Andrés de Tapia, Gonzalo Fernández de Oviedo, por mencionar algunos.

Cabe destacar que Chavero hizo una mención muy detallada en su "Introducción" no sólo de las obras consultadas sino de las ediciones que constó cada una de ellas, así como sus características de impresión. Así también es notable el interés que el autor le dio a las diversas gramáticas, doctrinas y vocabularios escritos por varios frailes y en diferentes lenguas, pues desde el punto de vista de Alfredo Chavero ayudan al estudio de la historia.

En este mismo sentido consultó trabajos posteriores como los de Carlos de Sigüenza y Góngora, criollo destacado que revivió el culto al pasado prehispánico con fuerte ahínco, Diego Basalenque, Padre Cogolludo, fr. Agustín de Vetancourt, fr. Antonio de Remesal, Henrico Martínez (Henrich Martín), fr. Francisco María Pícolo, estos últimos tres extranjeros que llegaron a México y escribieron sus impresiones, así como algunos correspondientes al siglo XVIII como los del italiano Lorenzo de Boturini, Antonio de León y Gama, José Antonio Alzate y Ramírez, y Francisco Javier Clavijero entre otros, situación que no impidió que Chavero los conociera con detalle, según nos lo muestra durante el desarrollo de su obra.

Veamos un ejemplo de lo que se mencionaba anteriormente sobre el manejo y conocimiento de las fuentes consultadas, a lo que Chavero expresó:

los Anales de Cuauhtitlán [...] son auténticos y de altísima importancia. El original se escribió en mexicano en los años de 1563 y 1569, según Aubin, que tiene una copia, y en el que de 1570,

según el señor Ramírez. En la biblioteca de San Gregorio, de los jesuitas, había una copia que, según Boturini, era de letra de Ixtlilxóchitl; lo que no parece probable, pues este autor la habría aprovechado en sus escritos. Del ejemplar de San Gregorio sacó una copia Boturini, y está es la que tiene Mr. Aubin. Quedó la primera copia en México y en poder de los jesuitas, y el señor Ramírez la hizo traducir.⁹⁶

El ejemplo anterior es uno de tantos que se encuentran durante el desarrollo del primer tomo del *México á través de los siglos*. Por la cantidad y diversidad de obras escritas que fueron utilizadas por nuestro autor, lo cual refleja un trabajo de muchos años, sin embargo a base de conocer este tipo de fuentes Alfredo Chavero pudo analizar y deducir lo siguiente, de algunas de ellas y explicó:

Vieron los cronistas tan sólo la parte exterior de los hechos, sin profundizar la razón de ellos, y de ahí sacaron sus teorías generalizándolas. Después los historiadores se han copiado los unos á los otros sin hacer nuevas observaciones, y tiempo es ya de que ensayemos restituir las cosas á su verdadero estado.⁹⁷

De esa manera el autor valiéndose de testimonios escritos, fuentes de primera mano y algunas posteriores encontró diferencias en ellas sobre lo que afirmó que "los diversos escritores no están conformes en punto tan importante y muchas veces un mismo historiador se contradice",⁹⁸ por supuesto que la comparación de fuentes así como la desigualdad de sus datos no fue un obstáculo para Alfredo Chavero, ya que en buena parte de su obra consignó lo que sobre un mismo hecho decía cada fuente, veamos como se dio:

⁹⁶ *Ibid.* Tomo II, p. 67

⁹⁷ *Ibid.* Tomo III, p. 54

⁹⁸ *Ibid.* Tomo II, p. 63

fray Toribio Motolinia en su Historia de los Indios de la Nueva España. En su carta proemial, fechada en 1541, se limita á decir que por sus memorias, caracteres y figuras, y por lo que le contó un indio antiguo de buena memoria, supo que los naturales habían venido de un lugar llamado Chicomoztoc. Sahagún dio la última mano a su Historia general de las cosas de la Nueva España por los años de 1576; [...] apenas habla de las peregrinaciones, y eso de manera confusa [...] lo que dio lugar, [...] á las equivocaciones de Brasseur y á alguna del señor Orozco.⁹⁹

Podemos expresar entonces que el autor estudio cada una de sus fuentes de tal forma que pudo comprender la veracidad de éstas, entendiendo el contexto que los documentos contenían, llegando con ello a conseguir, además de un amplio conocimiento, los elementos necesarios para argumentar su crítica de fuentes, exponiendo a lo largo de su trabajo la facilidad para confrontar los datos que estas mostraban o exhibían.

Asimismo el autor se valió de otras fuentes como aquellas que no siendo precisamente las escritas, sí les dio gran importancia, este aspecto es muy interesante ya que no sólo recurrió a libros y manuscritos sino que siendo un hombre informado y de su época hizo uso de otras fuentes más actuales y diferentes entre las que consideró a las litografías, fotografías, pinturas, vestigios arqueológicos, así como objetos y utensilios de la época referida, en este sentido el autor mencionó acerca de los sacrificios:

Ya percibimos ahora que los huesos que en la olla se encontraron eran de una víctima cuya carne se habían comido los creyentes. Y no nos espantemos de esto [...] los sacrificios [...] se acostumbraron en nuestras viejas civilizaciones no puede negarse, pretenderlo sería adulterar la

⁹⁹ *Ibid.*, Tomo II, p. 179

historia sin provecho, pues nos desmentirían á cada paso las pinturas y los monumentos.¹⁰⁰

Es interesante resaltar la relevancia que da el autor en la cita anterior a los vestigios arqueológicos, pues Chavero consideraba que aquellos monumentos con inscripciones eran de mayor importancia pues esto los convertía en "grandiosas páginas de la historia, teniendo la ventaja de que no es discutible su autenticidad. Y esta preciosa fuente histórica es muy abundante entre nosotros".¹⁰¹ Recordemos que para ese momento había un particular interés, no sólo de nacionales sino de extranjeros, por conocer el pasado precolombino, siendo relevante pues no son pocos los viajeros que se aventuran en zonas alejadas para descubrir ciudades y ruinas prehispánicas haciendo públicos sus trabajos.

Ante este ambiente Chavero explicaba a su vez que "los acontecimientos más notables de la antigua historia [...] fueron grabados en lápidas conmemorativas",¹⁰² por lo que se hacía imprescindible consultarlas, pues desde su punto de vista podía lograrse un trabajo más acabado y apegado a la verdad y que además, le ayudaban en el desarrollo de su obra para sostener algunas de sus consideraciones, "las ruinas que hemos estudiado nos han aclarado varios puntos de que no se hace mención en las historias",¹⁰³. Por ello se encontró con regularidad que el autor recurrió con frecuencia a fuentes de ésta índole, de hecho algunos utensilios pequeños pero originales según lo menciona estaban bajo su poder, o bien habían sido estudiados por él.

Considerado como hombre letrado y conocedor de su época, así como un estudioso de todo cuanto se escribía e investigaba sobre la historia antigua de

¹⁰⁰ *Ibid*, Tomo II, p. 14

¹⁰¹ *Ibid*, Tomo I, p. XVIII.

¹⁰² *Ibid*, Tomo II, p. 263

¹⁰³ *Ibid*, Tomo I, p. 200

México, Chavero estuvo al tanto de todos aquellos extranjeros que interesados por el pasado precolombino, vinieron a trabajar en las zonas arqueológicas de las culturas prehispánicas y además habían escrito, dibujado o fotografiado buena parte de estos lugares.

Chavero estuvo entonces al tanto de los rescates materiales y de códices que se hicieron durante el siglo XIX y aún de aquellos relatos que le eran contemporáneos. Así encontramos que citó personajes como los viajeros alemanes Alejandro de Humboldt, Carlos Nebel, los franceses Jean Frederick Waldeck, Aubin, Desiré Charnay, M. Dabry de Thiersant, Charles Étienne Brauseur de Bourbourg, los norteamericanos John Lloyd Stephens, William Prescott, Hubert H. Bancroft, Bendelier, Evans, Morgan, el inglés Frederick Catherwood, el austriaco Dupaix, entre otros; veamos cómo utilizó las aportaciones de ellos en el primer tomo del *México á través de los siglos*, donde refiriéndose a una construcción maya explicó:

Cuando Castañeda [dibujante mexicano] y Waldeck lo dibujaron á principios de este siglo, se conservaba en buen estado. Entre ambos dibujos hay algunas directamente de los monumentos. En la época de Stephens estaba ya muy deteriorado, y Charnay lo encontró completamente destruido¹⁰⁴

Asimismo revisó trabajos de extranjeros durante su viaje a Europa como los del inglés Lord Kingsborough, quien formó una amplia colección de documentos prehispánicos los cuales dio a conocer, de esta forma para el siglo XIX varios de los estudiosos de la historia de México y entre ellos Alfredo Chavero, conocían y tenían además de una vasta biblioteca diversos materiales u objetos que

¹⁰⁴ *Ibid.*, Tomo I, p. 215

pertenecían a una cultura o tiempo pasado, varias de las fuentes que el autor usó para la realización del *México á través de los siglos*, fueron de su propiedad, un ejemplo de ello es el siguiente:

Este trabajo, completamente necesario para no equivocarse en la relación de los años, fue hecho por Veytia, cuyo original poseemos en nuestra colección, y confirmado por el señor Orozco ¹⁰⁵

En otras circunstancias siendo contemporáneo de otros hombres dedicados al estudio de México, además de frecuentar los mismos círculos y contar con su amistad gozó en algunos casos de privilegios al obtener información muy actual. Al respecto nuestro autor refiriéndose a Antonio García Cubas, destacado geógrafo mexicano, dijo lo que a continuación se describe:

nuestro amigo, el señor don Antonio García Cubas, ha hecho un estudio de aquellos lugares, que con sumo cuidado inspeccionó y tuvo la bondad de dedicarnos su trabajo hasta ahora inédito, y el cual acompaña con planos importantísimos por él mismo levantados, á honra tenemos el cederle la pluma. ¹⁰⁶

Si la afición y el interés hicieron en determinado momento que hombres como Chavero coleccionaran escritos y objetos de otras épocas, también los viajes servían para documentarse al respecto. Alfredo Chavero sin programar escribir una obra de la historia antigua de México, cuando tuvo oportunidad de vivir en Europa, aprovechó para documentarse sobre la época prehispánica, por lo que sus trabajos posteriores se vieron enriquecidos:

¹⁰⁵ *Ibid.*, Tomo III, p. 136

¹⁰⁶ *Ibid.*, Tomo II, p. 85

En un manuscrito que se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia en Madrid con la consiguiente portada: "Historia general de la América Septentrional - Tomo primero - De la Cronología de sus principales naciones -Le dedica al católico [...] Don Fernando VI [...] El Caballero Lorenzo Boturini [...], en ese manuscrito, repetimos, hay una explicación del juego del volador, que por nueva é inédita reproducimos ¹⁰⁷

También hay que mencionar que Chavero en algunos otros casos atendió a las tradiciones y leyendas, en aquellos hechos donde por la carencia de fuentes o bien por algunos otros aspectos, quedaban vagos e imprecisos, en este sentido Chavero explicó la leyenda como a continuación se escribe:

La leyenda llena el importante hueco que dejan esos anales incompletos; nos muestra como en relieve el aspecto moral de los pueblos, y nos explica en su prodigioso simbolismo los motivos que calla la pintura, que sólo nos dice que se destruyó un pueblo ó que se alzó un rey sin que sepamos por qué así aconteció. ¹⁰⁸

A pesar de la inconsistencia que representaron estas fuentes escritas u orales nuestro autor les dio utilidad, no sin perder de vista el verdadero valor que estas poseían pues:

En las tradiciones orales [...] aunque hubiera algunas equivocaciones en las fechas en que se pasaban: así es que un jeroglífico auténtico que las confirme ó aclare, es un documento de indisputable mérito, y mayor será el mérito de una escultura conmemorativa que ponga fin á todas las dudas. ¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibid.*, Tomo III, p. 212

¹⁰⁸ *Ibid.*, Tomo II, p. 84

¹⁰⁹ *Ibid.*, Tomo II, p. 268

En otros puntos del *México á través de los siglos* el autor pecó de conocer algunos hechos, pues contrario a lo que hizo en otros capítulos de la obra, en diversos momentos no mencionó sus fuentes y sólo se refirió a ellas como "las crónicas" o bien "los cronistas", aludiendo a éstos últimos dijo que: "En relación más minuciosa de la casa llamada de Moctezuma por los cronistas, se dice que era muy grande".¹¹⁰ Alfredo Chavero no precisa a qué cronistas se refería, por lo que debemos intuir que fueron aquellos a quienes les tocó vivir la conquista y los primeros años de la colonia.

Este último aspecto fue uno de los motivos para que a Alfredo se le llegase a considerar fantasioso y algunas personas se atrevieron a decir y sostener que el trabajo de Chavero careció de fuentes:

Quando Chavero publicó su 'Historia Antigua de México' su lectura produjo una verdadera revolución entre los aficionados á esa clase de estudios; para unos era obra de su imaginación; para otros, alteración de documentos [...] El tiempo y los estudiantes verdaderamente serios han venido á destruir esos dos falsos y apasionados juicios.¹¹¹

Nicolás León uno de sus biógrafos, fue el autor de las anteriores palabras en 1904, sin embargo años atrás Justo Sierra, destacado mexicano y contemporáneo de Alfredo Chavero, había ya sentenciado en un artículo que publicó lo siguiente con el mismo nombre de *México á través de los siglos* en el momento que aparecieron los fascículos de la obra:

Llegando a tiempos más conocidos, el señor Chavero se mueve con perfecta facilidad y maneja

¹¹⁰ *Ibid.*, Tomo III, p. 230

¹¹¹ Nicolás, León. *Obras, Alfredo Chavero*, México, Tipografía Victoriano Agüeros, 1904, (Colección Agüeros N°. 52) pp. XXII-XXIII.

el dato y el documento con admirable destreza, aunque siempre inclinándose á hacerles decir algo nuevo, a encontrar en ellos lo que los otros no han encontrado.¹¹²

Las opiniones que en su momento exteriorizaron Nicolás León y Justo Sierra han sido dignas de tomarse en consideración, sin embargo leer a Chavero de manera directa nos ha dado nuevos aspectos y características de su trabajo, donde plasmó si no en todos los casos sí una buena parte de sus fuentes, de las cuales hizo un uso encomiable, pues valiéndose del conocimiento de ellas las confrontó haciéndoles una crítica apreciable e interesante, veamos un párrafo de su obra:

La ubicación de este período ha sido muy dudosa. El señor don *Fernando Ramírez* lo coloca en la esquina de santa Teresa é Indio Triste; los señores *Orozco* e *Icazbalcefa* lo han seguido, y aún yo participé de esa opinión. *Clavigero*, á quién sigue *Prescott*, pone ese palacio frente á la puerta occidental del atrio [...] He buscado de donde pueden haber venido el error y la contradicción; y sólo encuentro que *Humboldt*, por no recordar bien las calles de México, lo situó en la esquina de las de Tacuba é Indio Triste.¹¹³

Observamos en el párrafo anterior la utilización de fuentes así como la comparación que hizo el autor refiriéndose a la ubicación del palacio construido por Axayacatl, veamos que en este aspecto se valió de seis distintas fuentes, además dio su opinión acerca de cuales coincidían y con las que estaba de acuerdo y donde, desde su punto de vista, hubo un error, que fue el caso de Humboldt, y explica por qué. Vale la pena hacer notar la relevancia de las obras

¹¹² Justo Sierra, "México a través de los siglos" en *Ensayos y textos elementales de historia*, México, UNAM, 1991, (Nueva biblioteca mexicana N°. 57) p. 183

¹¹³ Alfredo Chavero, *op. cit* Tomo III, p. 230. Cursivas nuestras.

que aquí analiza y resume Chavero pues son trabajos de escritores reconocidos por la seriedad de sus disertaciones.

La riqueza de fuentes y ejemplos que Alfredo Chavero nos dio a través de su obra se han sumado en gran cantidad, sin embargo, imposible es citarlos a todos en éstas breves páginas. Los escasos ejemplos aquí citados nos pueden proporcionar una idea de lo que el autor concibió y plasmó cuando realizó su trabajo del primer volumen del *México á través de los siglos*, así como conocer tan solo algunos de los escritores que consultó para ello.

Por otro lado podemos apreciar el tratamiento y utilidad que les dio a cada una de sus fuentes, pues además de confrontar unas con otras se valió de ellas para argumentar su concepción de los acontecimientos prehispánicos o bien confirmar datos del conocimiento general y público, tomando en cuenta no solo escritos sino pinturas, litografías, fotografías y restos arqueológicos, las cuales muchas de ellas eran aportaciones de su época contemporánea y recientes.

III. ALFREDO CHAVERO Y SU TIEMPO.

3.1. Orígenes del autor, contexto familiar y entorno social (1841-1861).

El comienzo del Siglo XIX preparaba para la Nueva España un nuevo destino, se convertiría en una nación independiente. Este cambio en la colonia española costaría y afectaría la vida de muchos de sus pobladores, tanto de la ciudad de México como de las provincias.

La familia Chavero (Martínez de Chavero)¹¹⁴ no se encontró exenta y alejada de la realidad del país. Algunos de sus miembros participaron de manera activa en la revolución de 1810, siendo así como encontramos a un capitán realista que obtuvo ese grado en 1812 por combatir a los insurrectos, y más tarde en 1814 fue condecorado por participar en la contienda contra Morelos en 1813 en Valladolid ¹¹⁵. Nuevamente en 1820 el capitán Martínez de Chavero obtuvo una distinción más al luchar contra los rebeldes en Guanajuato, otorgada por el mismo Virrey, Juan Ruíz de Apodaca.

Casi al finalizar la guerra por la independencia, el capitán realista Martínez de Chavero siguió en la contienda, pero ahora, bajo el sustento de las ideas insurgentes y al mando de Anastasio Bustamante, situación que le benefició, pues por los servicios prestados le dieron un ascenso como Teniente Coronel, lo que representó la oportunidad para entrar triunfalmente a la ciudad de México el 27 de

¹¹⁴ Se desconoce como se pierde el apellido compuesto, y el último dato que tenemos, es que el padre de Alfredo Chavero aún tenía dicha combinación.

¹¹⁵ Los datos que se refieren a los antecedentes familiares de Alfredo Chavero, fueron rescatados de la tradición oral que han conservado algunos de sus descendientes hasta la fecha, por ello los datos pueden ser imprecisos, desgraciadamente no se tienen documentos escritos que puedan corroborarnos la información.

septiembre de 1821, con el ejército Trigarante, y obtener en 1822 el grado de Coronel, otorgado por la regencia del país.

Nos parece interesante citar todo lo anterior, pues a pesar de no ser una información documentada, sí puede darnos una visión más o menos clara del clima y el ambiente que rodeó a los antecesores de Alfredo Chavero, que si bien no pertenecía a una gran familia encumbrada, ésta poseía un nivel desahogado que permitía el desarrollo y desenvolvimiento de sus miembros.

Difíciles fueron los primeros años de la vida independiente como ya se ha dicho, pues las pugnas, ahora se presentaban entre federalistas y centralistas. Todo indicaba que no había un acuerdo y una noción definida del camino a seguir por el país. Ello aunado a los diferentes factores externos que alteraron aún más, el crecimiento de la nueva nación.

La falta de recursos y la desorganización manifiesta unos años después de lograda la independencia, se dejaron sentir con más fuerza en la década de los treinta. Por un lado los vaivenes políticos y por otro el derrumbe de la economía y la falta de cohesión social, provocaron la siguiente situación:

México en la primera mitad del siglo XIX no ha logrado, después de una cruenta lucha por la independencia, modificar fundamentalmente sus estructuras sociales. Más bien, es el período en que empiezan a consolidarse como esperanzas, las ideas expuestas por los pensadores de la independencia y que se realizarán, aunque sin llegar a sus últimas consecuencias, durante la Reforma.¹¹⁶

¹¹⁶ Cecilia Noriega. "La Sociedad Mexicana", en *Historia de México* Vol. II, México, Salvat, 1986, p. 1849

En la primera mitad del siglo XIX encontramos a un matrimonio, conformado por José M. Martínez de Chavero y María G. de Cardona, quienes procrean tres hijos, -según noticias- quienes fueron Conrado, Francisco y Alfredo. Este último seguiría además de una vida pública de provecho, la vereda ya iniciada por sus congéneres en los años aciagos de México, la vida política y comprometida con la nación.

Alfredo Chavero nació en la ciudad de México el 1o. de febrero de 1841, en el seno de una familia bien avenida, donde él vivió y murió, en una casa ubicada en las céntricas calles de la ciudad de México, zona que en ese entonces ocupaban las clases medias altas de la época. Esta familia de alguna forma se hallaba ligada a la oligarquía que imperaba en esos años y que desempeñaban puestos públicos importantes.

Una situación holgada le permitiría entonces al niño Alfredo, iniciar sus estudios primarios en la ciudad de México, al mismo tiempo que fue un testigo mudo de la derrota de México ante el vecino del norte, durante la intervención norteamericana y donde el país perdió la mitad de su territorio. La guerra de 1847 dejó muy mal, tanto económica como políticamente, a México, y a partir de ahí el grupo liberal trató de reencontrar su camino, pues por otro lado el partido conservador se fortalecía, al generarse enorme descontento y desesperanza frente al desastre producido por el conflicto con los estadounidenses.

En esos momentos de inestabilidad tanto interna como externa, creada por levantamientos sociales -guerra de castas en Yucatán-, ataques filibusteros en Sonora y Campeche por parte de franceses y norteamericanos, además de invasiones de indios comanches y apaches en el norte de nuestro territorio,

mantienen al país en un ambiente de inestabilidad y dificultades que no le permitían avanzar y crecer como nación. Sin embargo, todo esto formó una nueva generación más consciente que buscó nuevos y mejores caminos mediante un cambio de actitud.

Iniciada la década de los cincuenta, el gobernador de Michoacán, -Melchor Ocampo-, emprendió reformas que afectaron a los intereses del clero, que fueron el precedente para las reformas posteriores que abanderó el partido liberal en el Congreso Constitucional de 1856 y que desató la guerra de Reforma, también conocida como Guerra de Tres Años, conflicto que enfrentó y separó a familias y amigos, no sólo durante este período, sino por mucho tiempo.

Mientras tanto, Alfredo Chavero proseguía sus estudios donde se mostró como un magnífico discípulo ¹¹⁷, que dotado de "un talento clarísimo, natural, unía una dedicación y un afán de saber constantes, debiéndose a eso que en muy poco tiempo llegase a recibir el título de Licenciado en Leyes" ¹¹⁸, grado que obtuvo aún siendo muy joven.

¹¹⁷ El Lic. Ernesto Chavero, bisnieto de Alfredo Chavero, conserva algunos documentos de valor estimativo, más que histórico y entre ellos un diploma del Colegio de San Juan deLetrán, con calificación de excelente del 2º, año de la carrera de Jurisprudencia.

¹¹⁸ *El Diario*, Vol. I, N°. 13, México, 25 de octubre de 1906.

3.2. La juventud y la aproximación a la realidad de su tiempo (1862-1873).

Corría el año de 1862 cuando México y nuestro autor atravesaron por situaciones trascendentes. Por una parte, la nación se enfrentó a tres países europeos, que mediante los Tratados de Londres se habían unido para reclamar el pago de la deuda contraída por México con anterioridad, así como una derogación de la moratoria declarada por el presidente Juárez, llegándose a un acuerdo mediante los Convenios de La Soledad entre el gobierno y la Alianza Tripartita, formada por Inglaterra, España y Francia. Este último país, sabemos, rompió dos meses más tarde con tales acuerdos y avanzó sobre el interior del país, iniciándose así un período de intervención francesa que concluyó hasta 1867.

Al mismo tiempo, Chavero se encontraba recién titulado y siendo miembro activo del Partido Liberal, participó en las elecciones al Congreso de la Unión y resultó electo como diputado por el pueblo de Guerrero. Así pues, contando con tan sólo veintiún años, inició formalmente su carrera dentro de la política.

Por otro lado, México vivía momentos cada vez más intensos, pues unos meses más tarde, ya iniciado el año de 1863, ante el avance extranjero, el Congreso de la Unión otorgó facultades omnímodas al presidente, al mismo tiempo que éste decidió ir al interior del país con su gabinete y seguidores, entre los que Alfredo Chavero " fue uno de los acompañantes del Benemérito Juárez, quién, poniendo en él toda su confianza, le encomendó el desempeño de varias comisiones muy delicadas, en las que el señor Chavero, se mostró celoso y apegado a los dictados del deber"¹¹⁹. Sus actividades y tareas fueron diversas y

¹¹⁹ *Ibid.* s/p.

entre ellas encontramos que intervino para el pronto envío de dinero y provisiones al General Ignacio Zaragoza.

Precisamente durante el cumplimiento de una empresa en Mazatlán, fue aprehendido en el trayecto por soldados franceses, quienes lo hicieron su prisionero, por lo que quedó de esa forma fuera de toda actividad por un tiempo. Sin embargo, este tropiezo no hizo mella en su entusiasmo, pues siguió colaborando con el gobierno del presidente Juárez, aún bajo las circunstancias difíciles que privaban en el país para ese momento.

Indudablemente, que su filiación liberal y su participación directa en un conflicto con el exterior, fueron forjando en Alfredo Chavero un carácter y sentido patriótico muy fuerte, pues ya no era un niño y un espectador más frente a los hechos, como en la guerra contra Estados Unidos en 1847, sino un miembro activo y convencido de pelear por su patria.

Ese momento representó una oportunidad más para reafirmar la victoria ante los conservadores después de una lucha de tres años y expulsar al enemigo que profanaba la soberanía de un país libre. Era la ocasión para desahogar todo el resentimiento acumulado después de dos intervenciones extranjeras, la de 1838 con Francia y la de 1847 con el vecino del norte, porque esa última "guerra dio origen a una ampliación de la conciencia nacional que fortalecería al país y permitiría que ante un nuevo embate imperialista -el francés en la década de 1860- reaccionara en una forma diferente"¹²⁰; así la intervención europea

¹²⁰ Josefina Zoraida Vázquez. Conferencia dictada en el Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, con el título de *Una Tragedia que reafirmó la identidad, la Guerra del 47* Chimalistac, México, 1983, p. 22

contribuyó a unir a buena parte del país en contra de los intervencionistas y los conservadores.

Las intensas actividades que se le hayan presentado a Chavero en esos años, no impidieron que su afición por escribir, iniciada desde que era un bachiller, quedara interrumpida. Todo lo contrario, aprovechó los instantes libres de su tiempo y no dejó de plasmar con su pluma, la impresión que le causaron algunos lugares de provincia que visitó durante el imperio.

Fue así como encontramos que hacia 1864 compuso tres artículos interesantes, que a pesar de no ser publicados en el momento, los dio a conocer años más tarde y fueron "La Sierra de Durango", "El Manzanillo" y "Colima", publicados después en periódicos de la época, y que años más tarde rescató Nicolás León, amigo y biógrafo de Chavero.

El artículo titulado "Colima" lo consideró especialmente interesante, porque nos permite, además de conocer los lugares sin estar presentes, descubrir el olvido en que se encontraba. En alusión al impulso por escribir el autor expresó lo siguiente:

Nos mueve a seguir describiendo los paisajes de nuestro país, la consideración de que, si bien conocemos los del Rhin, por las muchas descripciones que de ello hemos leído, si conocemos también los lugares más lejanos de la Siberia, los lagos de Escocia, los desfiladeros de los Pirineos [...], en cambio nada conocemos de nuestra patria, en la cual no faltan bellezas que admirar, sino plumas entendidas que las pinten y aunque nosotros no tenemos una de esas plumas, sino por el contrario una asa torpe, emprendemos

esta tarea, en espera de que mejores ingenios lo hagan¹²¹

Asimismo, apuntó sobre el desconocimiento de México, su valía y su historia, y la ignorancia que un buen número de mexicanos tenía del país.

Muy común y muy reprehensible es la costumbre que tenemos de ver con desdén, si no con desagrado, todo aquello que a nuestra desgraciada México atañe. Qué cosa más común que encontrar personas, y por cierto nada torpes ni ignorantes, muy versadas en las historias de las repúblicas y reinos antiguos, así como en las de las naciones transatlánticas, y que de la tierra que las vio nacer nada saben, o saben sólo generalidades vulgares. No pudiera negarse que nuestra historia es interesante y original; que presenta campos vastos al estudio de sus antigüedades; que el filósofo mucho tiene que reflexionar ante la religión y el gobierno de los aztecas, el político examinando la manera con que los conquistadores pusieron bases a la nueva sociedad, y el hombre de corazón exaltándose con esa divina epopeya, digna de un Homero, que se llama nuestra independencia¹²²

Muy atractivo es ver como todo cuanto rodea a nuestro autor y lo que vivió, influyó en su vida y en su pensamiento, que lo formó, tanto como profesional y como persona, lo cual contribuyó a que su madurez no fuera tardía, la cual manifestó en las diferentes facetas que se le presentaron durante su existencia, ya que aprovechó todo instante libre, para escribir y apoyó a la república, en periódicos como *El Heraldo*, *El Nuevo Mundo*, *La Chinaca*, *La Voz del Nuevo Mundo*.

¹²¹ Alfredo Chavero. *Colima en Obras, Alfredo Chavero*. Compilación de Nicolás León, México, Tipografía Victoriano Agüeros, 1904, (colección Agüeros N°. 52) pp. 23-24

¹²² *Ibid.* p. 24

Para 1867, año crucial para la historia de México, en el mes de enero, ante la retirada del ejército francés y el avance del gobierno republicano, el licenciado Alfredo Chavero se casó con la señorita Guadalupe Rosas, con quien procreó, según noticias, cinco hijos; de los cuales le sobrevivieron cuatro: Ernesto, Sara, Magdalena y Victoria ¹²³.

Así pues, los meses siguientes de 1867 mostraron cómo el intento de un gobierno monárquico se desmoronaba y sus defensores se sumían en la más amarga de las derrotas, pues a partir de aquí, el Partido Conservador ya no podría llegar a puestos de poder. Fue así como la victoria liberal inició un camino difícil donde todos querían participar de acuerdo a sus intereses, los políticos, los militares y pequeños caciques, entre otros, que habían arriesgado su vida e intereses, por haber estado a favor del gobierno emanado de la reforma.

Con la restauración de la República, Juárez -como defensor de ésta-, se afianzó en el poder y mientras llegaban las elecciones para ratificar o cambiar al presidente y diputados federales, éste hizo una serie de modificaciones en el gobierno, con la intención de procurar la paz y estabilidad de que tanto se urgía el país, después de una cruenta guerra civil.

En ese período de transición de 1867, la tarea no fue sencilla y por lo pronto, Juárez confirmó cuál sería su grupo de asesores en diferentes carteras, así como un gobierno provisional en la ciudad de México. Alfredo Chavero tuvo entonces la oportunidad de ganarse un peldaño más en su carrera profesional y fue nombrado síndico del Ayuntamiento de la ciudad. Al mismo tiempo, participó

¹²³ Existe un acta de nacimiento del niño Mario José Eugenio, del 19 de Noviembre de 1867, hijo del citado matrimonio y que aún conservan sus descendientes.

durante el mes de septiembre en el colegio electoral, donde se pronunció a favor del licenciado Benito Juárez.

Por otro lado, Chavero tomó el cargo, junto con otros periodistas, de la redacción del periódico de corte liberal *El Siglo XIX*. Un año después colaboraría en otra publicación: *El Semanario Ilustrado*, donde dio a conocer sus artículos sobre *Manzanillo, Colima y de La Sierra de Durango*, escritos durante el imperio y que guardó para publicarlos hasta 1868.

Meses más tarde en 1869 se reunieron un buen número de intelectuales y hombres de letras, quienes bajo la dirección de Ignacio Manuel Altamirano y el apoyo de Ignacio Esteva, hicieron resurgir las letras nacionales, grupo que editó con dificultades económicas la revista de corte literario *El Renacimiento*. Donde Alfredo Chavero fue invitado a colaborar, aunque de manera efímera, pues su edición duró tan sólo un año, esa fue una muestra de la inquietud y la sed de los intelectuales por difundir la cultura.

Ya para esa época se habían promovido también reuniones literarias, conocidas como tertulias, encabezadas por Ignacio Manuel Altamirano, las cuales se llevaban a cabo, tanto en casas particulares, como en lugares públicos. Entre los asistentes se encontraron Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Olavarría y Ferrari, Manuel Acuña y por supuesto, entre los de menor edad Alfredo Chavero, quien además de participar, se influenció por este ambiente de hombres de letras, intelectuales y románticos.

Difíciles años se presentaban para el país, en una intensa búsqueda para reconstruirlo y transformar la precaria infraestructura de su economía, así como

unificar una sociedad dividida, ya fuese por intereses personales, o bien, políticos. Había mucho trabajo y era urgente salir de la bancarrota, para así subsanar la hacienda pública y por ende, lograr que México saliera de tantos problemas. Por otro lado, también se hacía indispensable cambiar la mentalidad del pueblo y para ello la ideología positivista de Augusto Comte se presentaba atractiva, según los fines que perseguían los liberales del momento, "paz y orden".

Mientras tanto, Alfredo Chavero como el joven inquieto y activo que era, abarcó otras actividades complementarias, en las que pudo manifestar los conocimientos adquiridos durante el tiempo azaroso que le tocó vivir a su corta edad. Fue así como se vio involucrado dentro de la docencia convirtiéndose en catedrático de la Escuela de Comercio y Administración, donde impartió la materia de Derecho Administrativo, en el año de 1869. Las múltiples actividades de Alfredo Chavero no impidieron que participara en grupos culturales como el de la Bohemia Literaria, en el que comenzó a participar en los inicios de la república restaurada.

En el primer año de la década de los setenta, desaparecida ya la revista *El Renacimiento*, se trató de continuar la labor de esparcir la cultura iniciada por esta publicación. Fue así como en el interior del país se escribieron publicaciones como *Las Violetas* (Veracruz), *La Lira Poblana* (Puebla) y *La Aurora Literaria* (Michoacán). Ante todo este ambiente, en la capital salió a la luz *El Domingo*, folleto de gran valía y calidad cultural, entre cuyos fundadores se encontraban Alfredo Chavero, Justo Sierra, Manuel Altamirano y Manuel Acuña, entre otros. Mas adelante, Chavero también colaboraría en *El Federalista*.

Como vemos, nuestro autor no se mantuvo inactivo, ya que al mismo tiempo que atendía su profesión, se daba tiempo para participar activamente en el

desarrollo cultural del país. Consciente de la importancia de ello, no menospreció la oportunidad de adquirir la extensa biblioteca de José Fernando Ramírez, quien como buen erudito, había rescatado preciosos documentos sobre la historia de México, por lo tanto, su valor era inapreciable.

A partir de aquí, Alfredo Chavero continuó con la labor iniciada por José Fernando Ramírez, la cual consistió en rescatar documentos valiosos para nuestra historia y darlos a conocer para que en un futuro próximo sirvieran a la elaboración de una Historia de México, que si bien él no previó en ese momento, sí fueron materiales que le sirvieron en la empresa que años más tarde aceptó, *México a través de los siglos*.

Tiempo atrás influenciado por sus amigos José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra y Joaquín García Icazbalceta, dedicó su tiempo libre a conocer sobre el pasado mexicano por lo que estudió e investigó la magnitud de esos grandes pueblos y culturas antiguas. Se dedicó a coleccionar materiales que más tarde le auxiliarían para publicar tantos manuscritos de tema histórico y literario.

Era Alfredo Chavero, no sólo un heredero de los liberales de la Reforma que deseaban una nación unida y próspera, -pensamiento propio de esta época influida por el movimiento romántico-, sino también un continuador de la escuela erudita que tanta fuerza cobró en nuestro país, durante la primera mitad del siglo XIX y la cual fue de gran trascendencia para los trabajos históricos que se hicieron mas adelante.

Por otro lado, Chavero se enrolaba en una actividad totalmente diferente a las que había desempeñado anteriormente. En ese 1871 sería invitado a colaborar

en el montaje de una ópera de Aniceto Ortega, interpretada por el tenor Tamberlick y la distinguida Angela Peralta. Para un buen apego a la realidad, acudió a la consulta de obras como la de Antonio Solís, William Prescott y Fr. Diego Durán; así mismo escuchó el consejo de Manuel Orozco y Berra, Manuel Payno, Manuel Altamirano y Antonio García Cubas. Finalmente, la participación de Alfredo Chavero consistió en el diseño del vestuario que llevó la princesa, -es decir, Angela Peralta-, y para ello se apoyó en jeroglíficos del Códice Mendocino. A pesar del intenso trabajo que se invirtió en esa obra, no impactó en el público y no se representó en más ocasiones.

En ese mismo año 1871, cuando está por expirar el mandato del presidente Juárez, no fueron pocos quienes aspiraron a la primer magistratura, entre ellos Sebastián Lerdo de Tejada, quien había hecho proselitismo desde su puesto como Secretario de Relaciones Exteriores y como representante del poder judicial, aunque después renunció a sus cargos públicos, la labor política ya estaba iniciada. Otro aspirante, Porfirio Díaz, quien fue respaldado por un numeroso y destacado grupo de inconformes militares, buscó una vez más postularse a la presidencia.

Ante un panorama álgido de la política mexicana, Alfredo Chavero fue nombrado gobernador del Distrito Federal por el Presidente de la República, el 15 de junio de 1871 ¹²⁴. Meses más tarde, el 12 de octubre, -para ser precisos-, tocó al licenciado Chavero tomar la protesta al Presidente Juárez, quien sin obtener la mayoría absoluta en las elecciones del pasado mes de junio, había sido designado por el Congreso para un nuevo periodo.

¹²⁴ Se tiene la fecha exacta del nombramiento, por el documento que hace referencia a tal cargo y que se encuentra en el Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores. Alfredo Chavero, L-E-1171,(6).

El descontento por tal evento no se hizo esperar y el ímpetu de algunos militares se hizo de manifiesto en el Plan de la Noria, al que se sucedieron una serie de levantamientos en diferentes partes del país, los cuales serían derrotados en distintas plazas. A este hecho se ligaría otro, pues en 1872, a pocos meses de haber tomado el poder, el licenciado Benito Juárez falleció víctima de un infarto, por lo tanto, cualquier oposición al régimen perdió vigencia y razón de ser, porque desapareció del ámbito político el enemigo a vencer.

En esos momentos el país se vio alterado por tan lamentable deceso, pues de alguna manera, Juárez representaba para muchos liberales, la salvación del país ante tantos problemas. Amigos y partidarios lloraron su partida, pero aun sus enemigos reconocieron su logros como estadista y le guardaron respeto, aunque no sin alegrarse de su ausencia, ya que tenían el camino libre para ascender al poder.

De esta forma, Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la Suprema Corte de Justicia, llegó a la primer magistratura sin ningún contratiempo, tomando protesta del cargo una vez que pasaron los funerales del licenciado Benito Juárez. Alfredo Chavero participó en ellos como orador oficial, al mismo tiempo que se encontraba ocupando aún su puesto dentro del Ayuntamiento de la ciudad de México.

Poco antes de retirarse momentáneamente de la política en junio de 1873, Alfredo Chavero participó en la creación de la Academia Mexicana de la Lengua, equivalente a la de España, aunque tiempo después fue también miembro de esta última.

Fue durante esa época, cuando Alfredo Chavero al no ser partidario de la administración de Lerdo y 'fillado en la oposición, no desempeñó sino su cátedra en la Escuela de Comercio, y esto durante corto tiempo, pues se separó de ella para emprender un viaje a Europa, en el que sacrificó el fruto de sus trabajos" ¹²⁵. A pesar de ello fue una experiencia que enriqueció en mucho la vida personal y profesional de nuestro autor, pues en esta ausencia de México, pudo ampliar su bagaje cultural. En Europa conoció y adquirió materiales que más adelante le sirvieron para elaborar su producción literaria, arqueológica e histórica, entre éstos su monumental obra de la *Historia Antigua y de la Conquista*, insertada en el *México a través de los siglos*.

Desde el inicio de su viaje al viejo continente, el cual comenzó por los Estados Unidos, Chavero se documentó de cuantas novedades existían sobre el México antiguo. Por ello, a su paso por la ciudad de Washington encontró materiales arqueológicos, situación que nos descubrió nuestro autor cuando escribió su *Historia Antigua y de la Conquista* y donde, refiriéndose a lo que supuso era una de las cruces de Palenque, nos descubrió su fuente y apuntó "en el Instituto Smithsonian, donde nos lo enseñó un sabio profesor Henry en diciembre de 1873" ¹²⁶. Esta ciudad fue uno de los puntos donde Chavero se detuvo y más adelante en Europa hizo lo propio en museos y bibliotecas.

¹²⁵ Biografía elaborada y publicada por el Dr. Nicolás León, en *Obras, Alfredo Chavero*, México, Tipografía Victoriano Agüeros, 1904, (colección Agüeros N°. 52) p. XVI.

¹²⁶ Vicente Riva Palacio et. al. *México a través de los siglos* México, Ed. Cumbre, 1984, Tomo I p. 1

3.3. La madurez; actividad política e inclinación literaria (1874-1890).

Cuando volvió Chavero de Europa, se dedicó al ejercicio de su profesión y se mantuvo dentro de las filas opositoras. A pesar de haber colaborado con Juárez, esto no lo obligaba a estar con Lerdo. En esos momentos, los ratos libres de Alfredo Chavero fueron aprovechados para continuar en otros ámbitos sociales, además de ocuparse de escribir.

Por otro lado, también se mantuvo activo en una logia masónica ¹²⁷, aspecto muy interesante, pues como colaborador al lado de Juárez, fue uno de sus herederos, hablando ideológicamente, es decir, había asimilado todo el pensamiento de los dirigentes de la Reforma. Sin embargo, en su casa había sido educado bajo el manto católico, legado que nunca olvidó y que conservó hasta su muerte. Asimismo, militó en las filas opositoras al gobierno lerdistas, ganándose su confianza y cooperando con éstas hacia 1876.

Para esa época, Sebastián Lerdo de Tejada había logrado una enorme trayectoria, sin embargo, cuando llegó a la presidencia en la búsqueda del orden y progreso, perdió la dimensión del poder y abusó de él, procediendo de manera ilícita ante elecciones, para imponer a las autoridades que le convenían a su administración. Su deseo de perpetuarse en el poder le traería problemas con su antiguo compañero y amigo, José María Iglesias, quien en muchas ocasiones

¹²⁷ Desafortunadamente no se encontró ningún documento que certificara la estadia de Alfredo Chavero dentro de la Logia Masónica, pero el licenciado Ernesto Chavero, con quien tuve la oportunidad de platicar, me comunicó que su bisabuelo fue miembro de esta agrupación desde muy joven, y que alcanzó el grado treinta y tres, el cual, según tengo entendido, es el máximo nivel dentro de esta organización, por ello, no dudamos que para ese momento, ya estuviese integrado a una Logia. JoséValadés menciona en su libro *El Porfiriato*, que Chavero participaba en éstas y que en su vida privada era tan religioso como cualquier mexicano, véase op. cit. tomo I, pp. 180 y 266

gozaba de más supremacía como representante del poder judicial que el mismo ejecutivo.

En los años de 1872 a 1876, el gobierno de Lerdo respaldó el desarrollo de obras públicas, como el telégrafo y el ferrocarril, mantuvo la libertad de prensa y también llevó las leyes emanadas de la Reforma a la Carta Magna, para que éstas fueran fielmente observadas. Aún con todo esto, no frenaría las manifestaciones de descontento de diversos grupos inconformes, ya fuesen civiles, militares, o bien la iglesia. Tuvo entonces que enfrentar rebeliones como la de Manuel Lozada, nayarita que en 1873 se levantó en armas para defender del despojo a los indios de la región. Otro conflicto que vivió esa administración, fue la revolución cristera de 1875-76, en los estados de Michoacán y Jalisco, que sostuvo como una de sus causas, la inconformidad por la aplicación de las Leyes de Reforma que dañaban a la iglesia y por ende a sus integrantes.

Por si fuera poco, el gobierno de Lerdo de Tejada, encontró siempre una presente oposición en el Congreso, aunque se eliminó de manera paulatina y en 1875 fue expulsada gracias a los fraudes incurridos durante elecciones, pero en breve fue víctima de su propia labor, pues sus opositores encontraron un pretexto más para combatirlo.

Muchos y fuertes eran los adversarios del presidente Lerdo, entre los que se encontraban Ignacio Vallarta, Donato Guerra, Protasio Tagle, Irineo Paz, Sóstenes Rocha, además de otros caciques y militares de gran prestigio y políticos, que si bien, no estaban activos en el gobierno, como Alfredo Chavero, si tenían una convicción clara y definida sobre la necesidad de un cambio en el rumbo político del país. El caudillo que conjugaba las aspiraciones de todos estos

grupos, fue sin lugar a dudas Porfirio Díaz, quien ya había intentado acceder al poder, y que asesorado y apoyado por algunos de esos hombres, destacados y con experiencia, se lanzó a la lucha por el poder mediante el Plan de Tuxtepec en 1875-76.

Entre los seguidores de la revuelta se encontraba el licenciado Alfredo Chavero, quien desde su regreso del extranjero no se encontraba indiferente a la política, pues militaba en la oposición y aunque no desempeñaba ningún cargo gubernamental, pronto fue llamado por Porfirio Díaz para ocupar el puesto de Oficial Mayor en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el 30 de noviembre de 1876. Este nombramiento fue otorgado por el "Jefe del Ejército Constitucionalista", -así se encuentra firmado el nombramiento-, siendo temporal mientras se reorganizaba el gobierno. Para enero de 1877 renunció al cargo.¹²⁸

A partir de aquí, Alfredo Chavero ya no vivió fuera de la política, pues entre sus múltiples ocupaciones se dará tiempo para participar en el Congreso de la Unión, fue así como en 1877 es electo "Diputado al octavo Congreso y vuelto a elegir para el noveno"¹²⁹. En realidad, de forma sucesiva e intercalada se mantuvo en la Cámara, a la vez que se ocupó de otras actividades, como escribir en periódicos, hacer obras de teatro, historiar, impartir cátedra, participar en la administración pública, y ejercer su profesión, además de participar en eventos sociales y culturales al mismo tiempo que perteneció a organizaciones tales como la Sociedad de Escritores y de Artistas Miguel de Cervantes Saavedra, la Academia Nacional de Historia de México, el Ateneo de Ciencias y Artes y la Sociedad de Geografía y Estadística.

¹²⁸ Los documentos sobre este nombramiento así como la respectiva renuncia, se encuentran en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores "Genaro Estrada". Legajo 3-117 (6) expediente 1/131/738 pp. 4 y 24

¹²⁹ Nicolás León. *op.cit.* p. XVI.

Por otro lado, durante las últimas décadas, el país había vivido tiempos muy difíciles, la sociedad se halló alterada no sólo en el aspecto político y económico, sino también en el social y cultural. Bajo esa coyuntura el teatro fue una de las tantas actividades que habían decaído, pues no existían condiciones para su desarrollo, aún en 1877 algunas funciones que se llegaron a realizar no tuvieron mayor importancia, ni relevancia alguna ¹³⁰.

Fue hacia finales de 1877 cuando cambió un poco el ánimo que imperaba en las compañías teatrales, y al abrigo de un nuevo gobierno, el teatro Principal abrió una temporada, en donde Alfredo Chavero estrenó el 26 de septiembre, un drama llamado *Xóchitl*, el cual, además de exitoso, le imprimió un sentido nacionalista, a lo que algunos señalaron:

Lo primero que llama la atención en el drama del señor Chavero, es el marcadísimo carácter nacional que supo imprimirle. En este sentido, creo que ninguna otra obra dramática mexicana puede superarle [...] y está llamada a representar un papel en la creación del genuino teatro mexicano, sobre todo, por el sello hermosísimo de nacionalismo que ha sabido imprimirle con tanta maestría como belleza ¹³¹

La obra de *Xóchitl* fue solo el inicio de una considerable producción teatral y en la que Chavero manifestó algunas de las ideas e inquietudes de su tiempo, donde plasmó parte de su inclinación hacia los estudios, investigaciones y vestigios del pasado prehispánico, no en vano durante su vida y al paso de los años coleccionó libros y materiales de esa época:

¹³⁰ Para más información sobre el tema, véase a Enrique Olavarría y Ferrari, en su *Reseña histórica del teatro en México*, 2ª, ed., México, Imprenta Encuadernación y Papelería "La Europea", Tomo III.

¹³¹ Gómez Flores, crítico mexicano citado por Nicolás León *op.cit.* p. XIII.

Fue, en efecto, el Sr. Chavero el iniciador de ese teatro; el primero que llevó a la escena personajes y acontecimientos de nuestra historia precortesiana, y en tanto que el Sr. Peón Contreras resucitaba episodios de la época Virreinal, él revivía sucesos de los tiempos aztecas, y ambos daban a las letras mexicanas regocijados e inolvidables días de gloria¹³²

Con esta nueva faceta demostraba Alfredo Chavero que su inactividad era relativa, pues al encontrarse fuera de la política, aprovechó para penetrar en otros ámbitos como la literatura y el teatro. Cabe aclarar que algunas de las obras de Chavero fueron escritas en verso, además de la prosa, de alguna forma proyectaba aquí toda la influencia que recibió en las reuniones literarias a las que asistía desde tiempo atrás y con frecuencia.

Es así, cómo impregnándose del entusiasmo de esta nueva actividad, ya para concluir 1877, el 30 de diciembre se estrenaron en dos teatros distintos, - el Arbeu y el Principal -, una comedia y un drama del licenciado Chavero, la primera era una prosa en tres actos intitulada *Bienaventurados los que esperan* y el segundo fue escrito en mancuerna con José Peón Contreras, *La Ermita de Santa Fe*, ambas obras aplaudidas, por lo que Chavero se vio precisado a ir a tales presentaciones, para agradecerle al público su aceptación.

Más adelante, un domingo de carnaval del mes de febrero de 1879, el teatro Arbeu estrenó *El Paje de la Virreina*, zarzuela en dos actos, con letra de Alfredo Chavero y música de José Austri; en esa ocasión el literato no tuvo la

¹³² A. de la Peña y Reyes, en revista *Artes y Letras*, México, Año III No. 27, octubre de 1906, s/p.

fortuna de asistir a la premier, dado que se encontraba enfermo, lo cual le impidió presentarse la noche del estreno.

Durante el gobierno de Manuel González, Alfredo Chavero siguió participando en la vida política dentro del Congreso, junto con otros hombres prominentes como Francisco Bulnes, Francisco Cosmes, José Yves Limantour, Irineo Paz, Juan A. Mateos, Justo Sierra, José María Vigil y Vicente Villada, entre otros. En esos años fue convocado por la Secretaría de Gobernación para que participara en el proyecto de publicación de una Biblioteca Histórica Mexicana, a lo cual accedió ¹³³.

La actividad anterior representó a corto plazo un enorme caudal de intenso trabajo para nuestro autor, aunque vio sus frutos al inaugurarse la Biblioteca Nacional de México y cuando intervino en la creación de una gran obra monumental, el *México a través de los siglos*, primera historia del país, que agrupaba desde el punto de vista liberal, todas las etapas del pasado mexicano.

La invitación que se le hizo a Alfredo Chavero no fue inadecuada y se puede decir que era un buen candidato, pues años atrás se había dedicado a estudiar intensamente sobre nuestro pasado y de manera especial el precolombino y para estos momentos, dada su afición por la historia había escrito *El Calendario Azteca*, *El Códice Telleriano Remense*, *El Cronista Tezozomoc*, *La Lápida de Cuilapa*, *El Padre José de Acosta*, *Sahagún*, un *Apéndice a la Historia*

¹³³ De esta invitación que no sólo se hizo al licenciado Chavero, sino al Gral. Vicente Riva Palacio, a Francisco Pimentel y José Joaquín García Icazbalceta, entre otros, se conoce la respuesta del último, pues fue publicada, como ya se mencionó en antenor capítulo, por el periódico *El Tiempo* en octubre del citado año. Por otro lado, la familia Chavero en la actualidad, conserva tal documento, del cual se me informó, aunque no tuve oportunidad de verlo y considero que debe haber sucedido lo mismo con la invitación de los otros convocados, es decir, que la conservaron en su poder, pues no se encontraron las cartas en el Archivo General de la Nación.

de las Indias de Nueva España de Fray Diego Durán y *Las Naves de Cortés*, además de encontrarse trabajando en los *Anales del Museo Nacional*, desde su creación en 1877. Asimismo, había elaborado un manuscrito sobre *Los hombres ilustres Mexicanos*, además de haber colaborado en la comisión para la creación del monumento a Cuauhtémoc, a colocarse en el Paseo de la Reforma.

Por otro lado, durante ese mismo periodo, siguió adentrado en el mundo del teatro y en abril de 1880 presentó en el Teatro Principal, el drama en tres actos *El Autor de su desdicha*, el cual no tuvo un éxito rotundo, ya que el tercer acto no mereció la aprobación del exigente público, al cual escuchó el autor, por lo tanto se dio a la tarea de enmendar su falla y reelaboró esa parte final, en lugar de perder el tiempo insultando a sus críticos, tal como lo señaló Olavarría y Ferrari en su *Reseña Histórica del teatro en México*.

A finales de ese mismo año, pero en el mes de octubre, se pusieron en escena dos obras más de Alfredo Chavero, *El Mundo Ahora*, que no fue muy bien acogida, por criticar a la sociedad de ese momento, así como *El aviso en el Puñal*, comedia histórica en un acto, que gustó al auditorio.

Un año después en 1861, se estrenó el drama, *El Huracán de un Beso*, al cual Alfredo Chavero no se descubrió como su autor desde un principio, la obra gustó a algunos, a otros no, sin embargo, tuvo oportunidad de volverse a montar hacia 1886, cuya puesta causó impacto como la primera vez.

Además de las intensas y variadas actividades del licenciado Chavero, éste siguió inspirado por la musa literaria y escribió *Los Amores de Alarcón*, vista en mayo de 1881 y *El Sombrero*, también de ese prolífico año. Asimismo, tradujo

obras como *Fantasia, La Gitana y Carmen*, dos zarzuelas y una ópera; a pesar de que el trabajo no fue muy bueno, gustó y agradó al público.

Para el año de 1887, en el nuevo periodo presidencial de Díaz, mientras Chavero siguió atento a la publicación de la *Historia Antigua y de la Conquista*, primer volumen del *México a través de los siglos*, se dio tiempo para seguir en la publicación de los apuntes históricos, referentes a Carlos de Sigüenza y Góngora. Así también comenzó a colaborar en la edición de *El Sistema Postal de la República Mexicana*, donde se dieron a conocer documentos para la Historia de México. Además publicó en el *Diario del Hogar* una novela intitulada *El Conde Palakis*.

Al mismo tiempo, participó en la Cámara de Diputados y fue en esa época cuando vivió un debate sobre un nuevo plan educativo, al cual se opuso, pues consideraba que "si queremos la instrucción obligatoria, tenemos que decretar el pan obligatorio" 134. Este proyecto no procedió, -aunque se mostró preocupación en diversas ocasiones-, guardándose hasta 1900, cuando nuevamente fue retomado el problema de la instrucción pública.

Es interesante conocer las ideas que externó nuestro biografiado, porque se puede percibir su sentir acerca de aspectos sociales, en los cuales buscaba la defensa del desprotegido y la seguridad que debía brindársele antes de poderle exigir. Es decir, tenían que darse las condiciones propicias y cubrirse necesidades mínimas de bienestar social, para entonces pasar a otros rubros. No debe extrañarnos esta actitud de Alfredo Chavero, pues siempre se había inclinado por

¹³⁴ Daniel Cosío Villegas. *La Instrucción Pública en Historia Moderna de México*, Vol. 4, México, Ed. Hermes, 1984, p. 552

auxiliar al desvalido y personas en desgracia, entre ellos a los pobres que no poseían los recursos para defenderse ¹³⁵.

También en ese mismo año de 1887, tuvo la oportunidad y la encomienda de preparar el homenaje que se le rendiría al extinto presidente Benito Juárez, a quince años de su muerte, para ello se le nombró decano del comité organizador de dicho evento y entre las palabras que pronunció fueron:

Juárez es un titán que se alza á los cielos por pedestal una roca gigantesca que se llama la Reforma. Los que pretendan minar esa roca, se estrellaran en ella como olas impotentes, que al subir tan solo alcanzaran a lamer las plantas del coloso ¹³⁶

En el párrafo anterior puede apreciarse aunque de manera breve, la admiración y el concepto en que tenía Chavero al ex presidente Juárez, donde además, puede percibirse el carácter tan poético y literario que le imprimió nuestro autor a sus palabras, muy característico de sus diversos escritos.

¹³⁵ Sobre el particular, el Lic. Ernesto Chavero me informó que durante la República Restaurada nuestro biografiado fue abogado de pobres, según documentos que tiene en su poder. *Cfr.* Nicolás León, *op. cit.* pp. XVI-XVIII.

¹³⁶ Este pensamiento fue publicado en su momento, en el periódico *El Siglo XIX*, publicándose después en un pequeño folletín que se tituló *Juárez. Manifestación hecha en su honor el 18 de julio de 1887. 15° aniversario de su fallecimiento*, Oaxaca, Imprenta del Estado a cargo de Ignacio Candiani, 1887, p. 60

3.4. Los últimos años de su vida en el marco de la transición a un nuevo siglo (1890-1906)

Iniciada la década de los noventa, cuando la administración del porfiriato comenzaba a cosechar los frutos de una economía rígida, en la cual se saneó la hacienda pública, se continuó con el desarrollo de las vías de comunicación y se creó el campo propicio para la explotación de los recursos naturales con que contaba el país, todo esto ante la utilización de facultades extraordinarias, como lo hiciera antes Juárez, situación que le proporcionó a Díaz un Congreso arreglado, además de una injerencia en todos los ámbitos de poder, aún en los estados más lejanos. Esto era la política del "orden y paz" inspirada por la filosofía positivista.

Ante ese ambiente que imperaba en el país, el licenciado Chavero llevaba una vida muy intensa con múltiples ocupaciones, tanto personales, como profesionales, pues el flujo de inversión extranjera atrajo la atención de Alfredo Chavero y decidió comprar acciones de minas y de la primera compañía de teléfonos, que se estableció en México ¹³⁷, por lo cual sus actividades quedaron aún más diversificadas.

En su vida social, con la transformación de la Sociedad de Amigos del Presidente en la Junta Central Porfirista, el licenciado Chavero se encargó de la presidencia, por lo cual estuvo muy allegado al presidente Díaz y a la elite que le rodeaba. Es por ello que ante nuevos proyectos del gobierno de corte cultural y social, Alfredo Chavero fue tomado en cuenta. En este sentido, ante el reconocimiento del exterior, fue invitado a la exposición internacional de París que

¹³⁷ El bisnieto de Chavero conserva esta información por tradición oral y dice tener documentos que comprueban los datos.

se celebró en 1890 y donde habría de asistir para exponer algunos objetos precolombinos que estaban en su poder.

El ocio no fue compañero de Alfredo Chavero y dada su inclinación por escribir, no sólo historia, sino teatro, siguió inmerso en este último y dio a conocer obras como *El Duquesito* y *La Hermana de los Ávila*, su estilo romántico y muy literario gustaba al público y aunque su trabajo no era un éxito rotundo, sí aseguraba llenos en los locales y una buena cosecha de aplausos.

Hacia el comienzo de 1892, el presidente Díaz comisionó a nuestro autor como plenipotenciario ante España, para la negociación de un Tratado de Propiedad Literaria y Artística. En esta misma temporada, el gobierno de México fue invitado por el de España a la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Para tal acontecimiento Porfirio nombró una junta de gente muy prestigiada, encabezada por Joaquín García Icazbalceta, Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso, José María Vigil, José Agreda y como secretario el señor Francisco Sosa.

La Junta Colombina de México, nombre con el que se conoció a esta comisión, se encargó de reunir valiosos materiales como fotografías, reproducción de algunos monumentos y esculturas, copia de pinturas precolombinas, instrumentos musicales e indumentaria guerrera, que habría de utilizarse en la Exposición de octubre en Madrid. Conjuntamente, Antonio García Cubas elaboró un mapa de geografía antigua que habría de exhibirse en ese evento.

Como parte de la celebración, el gobierno financió la edición y rescate de obras sobre la historia precolombina, como el *Lienzo de Tlaxcala*, al cual Chavero

hizo una explicación y dos códices pintados antes de la conquista, los cuales se bautizaron con el nombre de Colombino y Porfirio Díaz, el primero en honor al descubridor del continente y el segundo en honor al presidente de la República. También se aprovechó una escultura que hizo tiempo atrás el escultor español Manuel Vilar, sobre la figura de Cristóbal Colón y se consideró oportuno fundirla en bronce y colocarla frente a la estación de ferrocarriles, donde hasta hoy se conserva (Buenavista).

Todos esos momentos de celebración, motivaron a Alfredo Chavero a publicar otras obras en olvido como la *Historia de Taxcala* de Diego Muñoz Camargo, la cual llegó a su poder a la muerte del señor José Fernando Ramírez, con la biblioteca que adquirió de éste, obsequiada después a su distinguido amigo Manuel Orozco y Berra en 1875. También publicó las obras completas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, a las que agregó algunas notas. Esto, más que un trabajo extra, representaba para Chavero un placer que no quedó apagado con la elaboración de su *Historia Antigua y de la Conquista*, sino todo lo contrario, dejó viva una llama enorme de sentimiento y amor patrio, que le incitaba a seguir incansablemente en esa labor por la historia de México.

Para 1895 el licenciado Chavero siguió dedicándose al Congreso como diputado, y fue en ese momento cuando le correspondió vivir una situación muy curiosa, pues ante el exceso de enfrentamientos entre personas que se batían a duelo en todo el territorio del país, Alfredo Chavero, junto con Emilio Pimentel y Eduardo Velázquez, presentaron a la Cámara un proyecto de ley para dar amnistía a los duelistas, el cual fue aprobado al año siguiente con la condición de permanecer intacta la responsabilidad civil de los inculpados.

En ese mismo tiempo, Alfredo Chavero continuaba participando en eventos sociales y culturales, durante sus horas de asueto asistió a estrenos de ópera y música clásica. Este último gusto lo llevó a formar en junio de 1895 la Sociedad Filarmónica de México, junto con Julio Limantour, Ignacio de la Torre, Ricardo Castro y Rafael Chousal, con la intención de difundir y dar a conocer la buena música.

Casi al expirar el siglo, cuando la oposición del régimen se comenzó a organizar, como el círculo liberal Ponciano Arriaga y se preparaba la quinta reelección de Díaz, y sexta en el poder, Alfredo Chavero elaboró unos manuscritos sobre *Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos*, que fueron publicados en los *Anales del Museo*. De igual modo participó en otra exposición mundial que se celebró en San Luis Missouri, Estados Unidos, en 1904, en la cual representó al gobierno de México.

Corría el primer año del siglo veinte, cuando nuestro biografiado contaba ya con sesenta años y sin embargo seguía siendo una persona sumamente activa. Para ese tiempo, una vez más representó a México como delegado en la segunda Conferencia Panamericana, donde se opuso a la Doctrina Monroe, argumentando que el respeto a la soberanía era imprescindible a cualquier nación. Una vez más se antepuso su nacionalismo, expresado ya en sus obras literarias, frente al peligro del extranjero. Recordemos que él vivió, siendo niño aún, la guerra de intervención norteamericana y ya joven, la francesa, lo cual marcó su pensamiento hacia el exterior ante cualquier amenaza que atentara contra la soberanía de su patria.

Por otra parte, en 1902 Chavero desempeñó dos cargos públicos relacionados con la docencia, uno en el que fue Director de la Escuela Superior de Comercio, de donde se desempeñó como catedrático por mucho tiempo y otro en que ocupó también el cargo de Director y profesor de Historia y Arqueología del Museo Nacional. Este último puesto fue honorario¹³⁸, es decir, dado su compromiso permanente en la Cámara de Diputados y contar con una remuneración por parte del estado, no podía hacerse acreedor a retribución alguna en otra dependencia del estado, sin embargo colaboraba en éstas con diversos proyectos.

Para los últimos años de su existencia, Chavero fue un incansable escritor de Historia de México, siendo en ese tiempo cuando escribió *Pinturas y Jeroglíficos*, primera y segunda parte, el *Calendario o Rueda de los Signos Indios*, *Calendario de Palenke*, *signos de los días*, *Calendario de Palenke*, *signos de las veintenas*, los *Apuntes viejos de Bibliografía Mexicana*, *Antigüedades Mayas*, *El Monolito de Coatlinchán*, *Flora y Fauna del Valle de México*, *Teotihuacán*, *Vega*, *Veytia*, el *Colegio de Tlatelolco* y *Tovar*, todos estos publicados en su mayoría en los *Anales del Museo* entre 1901 a 1905.

Precisamente en 1905 siguió ocupándose de la presidencia de la Junta Central Porfirista. Por otro lado, también le tocó apoyar en el Congreso la iniciativa para crear la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, una vez que se rescató el proyecto de renovación educativa suspendido años atrás. Después de la aprobación, la nueva dependencia se instaló el 1o. de julio de ese mismo año.

¹³⁸ Esta información fue proporcionada por el licenciado Ernesto Chavero, bisnieto de Alfredo, según documentos que conserva la familia.

Se ha mencionado ya la filiación de nuestro ilustre autor en diferentes organizaciones del país, pero para ese instante, ya no fueron sólo nacionales, sino también extranjeras, como la Real Academia de la Lengua Española, la Real Academia de la Historia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, Academia de Ciencias y Artes de San Salvador, American Antiquarian Society, Antropological Society, Sociedad de Americanistas de París, Sociedad de Antropología y Geografía de Estocolmo, Société Francaise de Fovilles Archeologiques, National Geographical Society, Congreso de Artes y Ciencias y de la Geografía de Tokio.

De la misma forma, la literatura mantuvo ocupado a Chavero y produjo obras como *El Valle de Lágrimas*, *Sin Esperanza*, *Quien más gita más puede*, *En dos gabinetes*, *El fiacre número 13*, y *Quetzalcoatl*, esta última de gran sentimiento nacionalista. Todas fueron puestas en escena llevando a su autor a saborear una vez más, la satisfacción de los aplausos y el gusto del público.

Un año crucial para el porfiriato fue 1906, pues se dieron las primeras huelgas, -Cananea y Río Blanco-, que desconcertaron al gobierno y que marcaron el fin de tres décadas de "orden y progreso", junto con la aparición del programa del Partido Liberal Mexicano, lanzado en San Luis Missouri. Todo parecía indicar que comenzaba a desquebrajarse un régimen donde había paz y desarrollo, aunque en apariencia, porque tras bambalinas, donde muchos no podían ver, existía explotación y hambre para el pueblo.

Bajo esas circunstancias difíciles para la Nación, el licenciado Chavero dejó de existir, el miércoles 24 de octubre a las 20:05 horas, a la edad de sesenta y cinco años, después de algunos días de penosa enfermedad y que lo mantuvieron

en cama, alejado del Congreso y de toda actividad. Los periódicos de la época escribieron sobre su prolongada agonía y lamentable deceso.

No pocos sintieron su muerte; los periódicos de la época nos han permitido saberlo, y es que el medio donde se desenvolvía le acercó a mucha gente que llegó a estimarte, entre ellos el presidente Porfirio Díaz y su familia, los cuales fueron los primeros en dar el pésame. *El Diario Oficial* fue el portador de todos los honores que le rindieron antes de su inhumación, en el panteón Tepeyac de la Ciudad de México. A este trance le sobrevivieron su esposa Guadalupe Rosas Vda. de Chavero y cuatro hijos, Ernesto, Sara, Magdalena y Victoria.

Un año después se le recordó por medio de la revista *Arte y Letras*, de la cual era Director su hijo Ernesto, además de un homenaje que se hizo en la Escuela Superior de Comercio y Administración. Años más tarde, en 1941, el gobierno del Distrito Federal apoyó un comité organizado por el Museo de Antropología, Historia y Etnología, para conmemorar el centenario de su nacimiento.

Para concluir este breve recorrido histórico, es interesante recordar algunas ideas importantes que formaron al licenciado Alfredo Chavero como persona y como profesional, durante su vida, en un siglo azaroso y lleno de vicisitudes, no solo para él sino para todos los mexicanos.

Como se anotó en su oportunidad, nació en el seno de una familia que gozó de un status y una posición desahogada, pues su padre fue un militar que participó en la guerra de independencia y estuvo vinculado con los independentistas en el momento de la victoria, lo cual le permitió ganarse una posición para él y su

familia. Creció entonces Chavero en un ambiente favorable para desenvolverse, donde recibió en casa una educación tradicional, sumergida en el catolicismo y normas morales; situación muy natural en la sociedad decimonónica tan celosa de sus costumbres.

Siendo casi un párvulo y sin plena conciencia de lo que sucedió en su país, vivió la intervención norteamericana de 1847, hecho que de alguna forma influyó en su conciencia nacional, pues más tarde le hizo reflexionar sobre la unidad y soberanía de los pueblos, aspecto que le llevó hasta las tribunas internacionales.

Ya joven, se involucró dentro de la política y recién graduado logró colocarse entre los allegados al presidente Juárez. Esta cercanía con los creadores del movimiento de Reforma, hicieron que nuestro biografiado se impregnara de todas esas ideas y que tiempo después se proclamase como un heredero de la Reforma y por ende de los liberales de 1857. Asimismo la proximidad con éstos le permitió acercarse a la masonería, a la cual ingresó y con el tiempo logró conseguir el grado 33°.

Curiosamente, la personalidad de Alfredo Chavero tuvo por herencia una educación religiosa y conservadora en casa, algo muy propio de la época, pero por asimilación externa, una mentalidad liberal. Ambas situaciones mezcladas nos muestran un Chavero moderado que separa su vida familiar y personal, de su vida pública.

La década de los sesenta fue para Chavero muy importante, pues con más edad participó dentro del gobierno y la política, vivió a su vez una nueva invasión exterior, a la que combatió de manera directa, al lado del presidente Juárez, donde

se empapó de un patriotismo férreo, que no sólo le invadió a él, sino a todo el pueblo que apoyaba al gobierno, y que le mantendría firme durante esa empresa.

Por otro lado, el hecho de acercarse a un grupo dirigente e importante del país, que había no sólo ganado una guerra política interna, sino una con el extranjero, le dio acceso y oportunidad de conocer a la elite cultural, e ingresar a ella, por lo que fue no sólo un espectador, de tal suerte, que pudo desenvolverse en ese ambiente.

Así también, tuvo la oportunidad de viajar no sólo aquí, sino en el extranjero, de donde adquirió grandes conocimientos que manifestó más adelante en cada una de sus obras, destacándose como una persona muy culta y diligente en el país, ya que participó en sociedades culturales y científicas, no sólo de México, porque de la misma manera se afilió en el exterior, siendo miembro activo de diversas organizaciones, donde tuvo oportunidad de destacarse en varios eventos de importancia y relevancia tanto nacional como internacional.

El trato constante con grandes intelectuales de su época, le facilitó atender sus inquietudes y aficiones como la literatura, el periodismo, la historia, la arqueología, el teatro, entre otros trabajos en los que manifestó su nacionalismo. Pero tantas facetas en una sola persona, dejaron huella, pues su inclinación literaria le dio un estilo romántico y muy especial al escribir historia, llegándose a pensar en cierto momento, que fueron novelas y no obras resultado de estudios y conocimientos previos.

Dedicado a su profesión, buscó proteger al desvalido y al necesitado, ocupándose como abogado de pobres. Dinámico dentro de la política, desempeñó

diversos cargos y misiones, pero sobre todo su mayor presencia estuvo en el Congreso de la Unión, donde dejó un hondo recuerdo, al ser diputado durante casi todo el porfiriato, hasta su muerte, donde logró codearse con la sociedad porfiriana y con el mismo presidente, Porfirio Díaz.

Personaje multifacético, que vivió seis décadas de un periodo muy difícil para el país, donde se desempeñó activamente en diversas ramas y que brilló en su momento, aunque también fue criticado, pero no por ello dejó de ser un protagonista notable del siglo XIX. Hombre inteligente y de su tiempo que se influenció de las diferentes corrientes modernas que aparecieron durante el siglo XIX como el romanticismo, la erudición, liberalismo, naturalismo, de donde rescató lo que consideró iba acorde con su pensamiento y concepción de las cosas.

IV. LA CONTRIBUCIÓN A LA IDEA DE NACIONALISMO DE ALFREDO CHAVERO EN LA OBRA *MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS*

4.1 Rescribir el pasado.

A través de la historia de la humanidad, no fueron pocos quienes han escrito sobre el pasado, o bien del momento que les tocó vivir. Muchos y diversos han sido los motivos para concebir dichas obras, y en nuestro autor no pudieron estar ausentes.

A raíz de la consumación de la Independencia se definieron dos líneas muy claras en la producción histórica, una liberal y una conservadora. Con diferentes acepciones, hacia la segunda mitad del siglo XIX quedaron definidas estas tendencias como consecuencia de las posiciones políticas que tomaron los actores de esa época. Fue el momento en que los liberales se impusieron legalmente después de una guerra de tres años y de una lucha contra la invasión francesa. En consecuencia, fue en ese momento cuando se necesitó unificar al país bajo una misma conciencia, que le diese al pueblo un pasado común y al gobierno una legitimidad plena y fundamentada. Era indispensable pues, reconciliar a padres e hijos, hermanos, amigos y al mismo pueblo, que se habían separado desde 1821 entre el ir y venir de las diferentes facciones políticas.

Aunado a lo anterior y a esa necesidad de hacer una historia de México que abarcara todo su desenvolvimiento, desde sus más lejanos orígenes hasta la década de los ochenta, en el siglo XIX, los autores a quienes se les encomendó la elaboración de dicha obra, hombres letrados y estudiosos del pasado mexicano se enfrentaron a una ardua tarea, sin embargo "el entusiasmo por las grandes

empresas editoriales, que se había iniciado en México desde mediados del siglo, se robusteció en esta época de paz y con mayores recursos técnicos" ¹³⁹, situación que además contó con la venia oficial.

En este sentido vale la pena mencionar que para ese momento, 1880, el entusiasmo nacionalista expuesto por algunos escritores como Ignacio Altamirano habían dado la pauta para la creación de obras tanto literarias como históricas. Basta recordar que en ese mismo año Manuel Orozco y Berra publicó su obra *Historia Antigua y de la Conquista de México*, que Joaquín García Icazbalceta, y así también lo reconoce Alfredo Chavero, fue la "crónica de crónicas", rescribir la historia, por lo cual, no representó la tarea sencilla que se supone debió ser y para Alfredo Chavero significó "una de las labores más difíciles"¹⁴⁰. Pensamos que el autor consideró lo anterior pues la recopilación de fuentes, tanto escritas como materiales, fue muy basta.

Lo anterior era muy comprensible ya que la abundancia de obras no se tradujo en el número de aportaciones, mucho fue lo escrito sobre la época prehispánica pero pocas pudieron dar un panorama amplio y profundo de ese tiempo, a lo que Chavero apuntó "Conocemos únicamente la historia de los mexicanos y de los pueblos sincrónicos, y muy difícil es aventurar la reconstitución de las primeras sociedades" ¹⁴¹. Bastante fue el material perdido durante la conquista, situación que hizo más azarosa la tarea emprendida por Chavero y los estudiosos de su tiempo.

¹³⁹ José Luis Martínez, "México en Busca de su Expresión" en *Historia General de México*

¹⁴⁰ Vicente Riva Palacio, et. al. *México a través de los Siglos*, Tomo I, México, Ed. Cumbre, 1987, p. 91 (Lb. I / capítulo III). Dadas las diversas versiones que se han dado del *México a través de los Siglos* y considerando que en el presente capítulo será la principal fuente de referencial, se ha estimado oportuno precisar el libro y capítulo donde se encuentre la cita a la que se haga alusión.

¹⁴¹ *Ibid.*, p 91 (Lb. I / capítulo III)

En este contexto, cabe señalar que gracias a Carlos de Sigüenza y Góngora, Lorenzo de Boturini, Joaquín García Icazbalceta y José Fernando Ramírez, sólo por mencionar algunos personajes que en su momento, interesados por la importancia del pasado prehispánico, dedicaron gran parte de su vida a la recuperación de obras originales, lo cual contribuyó en buena medida al trabajo de quienes rescribieron la Historia durante el siglo XIX, entre ellos Alfredo Chavero.

Independientemente de que se hizo una obra por encargo, pues como ya se dijo antes era una tarea auspiciada por la Secretaría de Fomento, ello no demeritaba su valía. Fue muy importante que las personas responsables de dicho trabajo hayan tenido además de los conocimientos necesarios, el tiempo, -recuérdese la negativa de Joaquín García Icazbalceta-, y la disposición que tuvieron para escribir. Muchos fueron los obstáculos que salvaron y sin embargo, los autores consientes de ello no desistieron de su empresa.

Ante las dificultades referidas, Don Alfredo Chavero no se detuvo y se preocupó más por las aportaciones de su trabajo, lo cual argumentó como sigue:

Vieron los cronistas tan solo la parte exterior de los hechos, sin profundizar la razón de ellos, y de ahí sacaron sus teorías generalizándolas. Después los historiadores se han copiado los unos á los otros sin hacer nuevas observaciones, y tiempo es ya de que ensayemos restituir las cosas á su verdadero estado.¹⁴²

Las palabras de Chavero no pudieron ser más elocuentes ante el interés no sólo de escribir, sino de ofrecer una aportación real al quehacer histórico. Cierto era que mucho se había escrito y trabajado sobre historia prehispánica durante

¹⁴² *Ibid.*, Tomo III, p. 54 (Lb. IV / capítulo XII)

tres siglos, pero en varios casos fueron sólo un compendio de hechos sin ningún rigor histórico, es decir, que algunas investigaciones carecieron no solo de interpretación, sino de análisis basado en fuentes.

Sabemos que mucho se escribió durante el siglo XVI pero que también el paso de los años apaciguó el interés por conocer nuestro pasado indígena. Por un lado la evangelización y del otro el paso del tiempo además de las circunstancias, disiparon en muchos la inclinación hacia esa época. En ese momento encontramos durante la segunda mitad del siglo XVII a un criollo notable y culto que renovó el interés por el período prehispánico, Carlos de Sigüenza y Góngora, quien sería estudiado más adelante por el italiano Lorenzo de Boturini.

Con la llegada de la Ilustración a América se retomó el pasado precolombino, además recordemos que los jesuitas, entre ellos Francisco Javier Clavijero, se valieron de su rescate para hacer frente a los ataques de estudiosos europeos que veían con desdén al continente americano y que más tarde en el siglo XIX con la llegada de las ideas románticas cobró auge y fue una bandera enarbolada con frecuencia, como parte del ser y la nación mexicana.

El siglo XIX fue muy prolífico en cuanto a escribir historia se refiere, ya que aquellos hombres se desarrollaron en las esferas de la política, independientemente de su tendencia liberal o conservadora, en el periodismo la literatura, el teatro así como las artes en general. Concientes de la importancia del momento que vivían estaban subyugados por el deseo de plasmar sus sentimientos, su entorno, sus experiencias, así como el pasado del que eran herederos, reflejándose en un presente común dentro de una nación joven de la

cual fueron forjadores. De sus trabajos fueron claros testigos los diarios y diversas publicaciones de ese tiempo.

4.2 Alfredo Chavero y su percepción del estudio de la historia.

4.2.1 Concepción y re-interpretación de la historia.

A través de la historia de la humanidad, el hombre ha pretendido trascender, pero no sólo eso, sino plasmarlo y dejar huella para generaciones venideras, así mismo, hubo otros, que buscaron en el pasado la explicación de su presente. Lo anterior pareció ser un juego de palabras y sin embargo es lo que la humanidad ha hecho en diferentes momentos, indagar, comparar, justificar e interpretar como una constante durante el tiempo; para su época, Alfredo Chavero opinó:

los modernos por dados á novedades han querido introducir sistemas que más tienen de hijos de su imaginación que de la verdad histórica, nos parece oportuno detenernos para dilucidarlo ¹⁴³

Ante el surgimiento de una nación independiente en 1821, se hizo indispensable no solo una organización política, económica y social, sino una argumentación histórica que refrendara los esfuerzos para hacer una nación sólida, a su vez se hizo necesaria la creación de una conciencia nacional. A pesar de las buenas intenciones que se hayan tenido, ésta idea no fue difundida de manera más clara, muchos fueron los intentos de intelectuales y estudiosos, mexicanos y extranjeros por lograrlo. Como hemos visto en el desarrollo de páginas anteriores, uno de los personajes que trabajó en ello fue Manuel Larraínzar, hacia la segunda mitad del siglo XIX.

¹⁴³ *Ibid*, Tomo II, p. 237 (Lb. IV / capítulo III)

Para la década de los ochenta, no fueron pocos los inspirados en el quehacer histórico, entre ellos Alfredo Chavero, inclinado hacia el pasado prehispánico, fue uno de los invitados a trabajar en el magno proyecto del *México a través de los Siglos*, coordinado por otro destacado mexicano, Vicente Riva Palacio.

Muy vasta fue la obra de Alfredo Chavero, sin embargo, en muchos de los casos y en alusión al primer tomo del *México a través de los Siglos*, el autor no hizo una concreta referencia a la importancia de escribir la historia. A pesar de ello, dejó entrever el significado que ésta representó para él y ante todo lo que debió reflejar. Veamos el siguiente texto donde además mencionó a la patria, entendiéndose que fue algo habitual en su época, sobre todo después de una intervención extranjera que vivieron él y sus contemporáneos "no es amor á la patria negar a lo que negarse no puede. Acaso lo que aquí asentamos disgustará á no pocos, pero cuando se escribe la historia hay que decir la verdad" ¹⁴⁴

Chavero también nos dice de que manera trabajó con la historia y los inconvenientes que encontró, además de la forma en que analizó sus fuentes de donde hizo una crítica y depuración para su "Historia Antigua y de Conquista" del modo siguiente:

no es que nos falten datos, sino que es muy difícil y muy grave el escoger entre ellos. Acumularlos todos es hacer la confusión; tomar los convenientes es formar la historia ¹⁴⁵

¹⁴⁴ *Ibid*, Tomo III, p 196 (Lb. VI / capítulo IV)

¹⁴⁵ *Ibid*, Tomo II, p. 63 (Lb. III / capítulo I)

Estas palabras fueron muy elocuentes de lo que representó para él hacer la historia. Pero una vez más, como en otros casos, entró la subjetividad del escritor, pues el hecho de "tomar los datos convenientes" fue a su libre consideración y albedrío, para lo que intervinieron varios factores como la orientación política y los intereses personales. Aunque el autor no lo expresó así, lo justificó con la limitación de las propias fuentes consultadas; de alguna manera esto reflejó también parte de su postura para hacer la historia oficial.

Por otro lado, durante el trabajo del *México a través de los Siglos*, Alfredo Chavero se enfrentó a una dificultad común en la historia y que se refirió a la serie de imprecisiones que descubrió en las obras consultadas, así como los abusos que se cometieron en afán de escribir sólo aquello que se deseaba conocer. Es común observar que durante el desarrollo de su *Historia Antigua y de la Conquista*, el autor haga observaciones de sus fuentes, anotando que en algunos casos adolecen de datos, o bien malinterpretan los hechos según su punto de vista.

En este mismo orden de ideas nuestro autor, ante su interés por exponer la verdad histórica desde su perspectiva, no pretendió cometer dicho error ante los demás. Como ejemplo dijo, refiriéndose a los mexicas que "tenían tal vanidad que pretendieron que sólo sus hazañas se supiesen; por eso Itzcoatl mandó destruir las antiguas pinturas".¹⁴⁶ Esta frase hoy se entiende como la elaboración de la historia oficial, la cual se ha escrito en todas las épocas, dirigida por los pueblos vencedores o bien dominantes, y en cierto modo eran parte de lo que estaba haciendo nuestro autor.

¹⁴⁶ *Ibid*, Tomo I, p. 277 (Lb. II / capítulo IV)

Como ya se dijo en páginas anteriores, desde el momento en que Alfredo Chavero hizo una crítica y análisis de sus fuentes, depuró éstas, dejando sólo aquellas que desde su circunstancia le eran útiles. Por ello podemos pensar entonces que existió un manejo y manipulación de la historia dentro de las fuentes consultadas por Chavero y al respecto explicó que "los mexicas cometían toda clase de anacronismos en sus tradiciones y pinturas, por la sola vanidad de referirlo todo en su historia" ¹⁴⁷. Por un lado menciona Alfredo Chavero que el pueblo azteca quiso por altivez exponer todos los hechos, desvirtuando la historia pero líneas arriba menciona la depuración que hicieron de su pasado. Ambas citas ilustran de manera clara como el autor percibió el manejo de la historia por los mismos actores y como éstos alteraron los hechos; el estudio y comparación de fuentes le permitieron distinguir este aspecto.

En el mismo sentido expuso que, los aztecas "Tuvieron, además [...] mucha vanidad nacional, y varias veces le sacrificaron la verdad histórica" ¹⁴⁸. Esto también nos refleja que el autor solamente tuvo la intención de mostrar la verdad, o lo que consideró era más apegado a ella, pues sus amplios conocimientos sobre el período prehispánico y la gran cantidad de fuentes estudiadas al respecto, así como su intención al escribir la obra, le hicieron pensar esto.

Ante la empresa de formar parte de una historia general que comprendiera todas las etapas del pasado de México, hacia aún mayor el reto para Alfredo Chavero, pues la visión que debía dar tenía que estar dentro de un mismo hilo conductor que integrara el acontecer histórico que hasta entonces había sido excluyente y dividido. Además la época que le correspondió era crucial, pues debía reconocer al indígena como la raíz de la nueva república; veamos que fue lo

¹⁴⁷ *Ibid.*, Tomo II, p. 187 (LB IV / capítulo I)

¹⁴⁸ *Ibid.*, Tomo II, p. 67 (LB III / capítulo I)

que encontró el autor en los pueblos antiguos cuando escribieron su historia y que apuntó:

los mexica por orgullo y por ocultar siempre todo lo que pudiera humillarlos, habían hecho una historia convencional sustituyendo á los hechos verdaderas fábulas religiosas y atribuyendo sus desgracias á disposiciones providenciales de su dios.¹⁴⁹

En otras palabras, elaborar una obra sobre ese período, representó una tarea no poco sencilla "porque los pueblos del Anáhuac quisieron reducir la historia antigua á su propia historia"¹⁵⁰, adecuándola según sus intereses. El ejemplo presentado por el autor sabemos que fue una constante al escribir historia y con la serie de divergencias que se presentaron, reinterpretar la historia antigua fue una labor ardua en el sentido de darle una unidad con las etapas siguientes, conquista, colonia y siglo XIX, pues este período formaría parte de una historia única explicada como parte de un proceso integral; se suponía, que no era una obra más, sino parte importante de un todo.

Elaborar un trabajo de esta índole debió responder a un mismo objetivo para todos los participantes. No era sólo el hecho de pertenecer a una misma facción política, sino de encontrar en ese pasado un punto en común que diera al país una conciencia como nación, como pueblo, enmarcado en un territorio delimitado con similares características culturales, ideas que como se ha visto, prevalecían en la época como una necesidad para consolidar al país como nación independiente. De ahí la importancia de la realización de una obra como el *México a través de los siglos*.

¹⁴⁹ *Ibid*, tomo II, p. 212 (Lb. IV / capítulo I)

¹⁵⁰ *Ibid*, tomo I p. 277 (Lb. IV / capítulo V)

Por otro lado, la historia de la República Mexicana no fue ajena a la historia universal y Chavero encontró en ella aspectos similares a la de nuestras culturas; re interpretar el pasado en México fue una dificultad que otros pueblos presentaron. En este sentido, Chavero vio en otras culturas antiguas como la de los griegos y egipcios situaciones semejantes a la de los aztecas en el manejo de la historia. Al mismo tiempo, podemos mencionar que el autor recurrió a la constante de comparar el pasado prehispánico con aquellos pueblos antiguos, tratando de demostrar la importancia que nuestro pueblo tenía. Esta comparación con las culturas griegas y egipcias no era casual, pues en el siglo XIX eran consideradas como paradigma o modelo, muchas fueron las tareas e investigaciones que sobre ellas se hicieron.

En este sentido nuestro autor calificó a los griegos y egipcios, quienes en su afán de trascender plasmaron hechos históricos que según él carecían de confiabilidad y fuentes que los sustentaran de la siguiente manera, "así nos lo enseña la historia de todos los pueblos: lo mismo en Egipto que en Grecia, lo mismo en la India que entre las razas nahoas"¹⁵¹. Con estas palabras podemos entender, desde la visión del autor, que todos los pueblos manejaron su pasado de acuerdo a su concepción de la vida y del mundo, de ahí el trabajo de haberlo entendido e interpretado.

También de la nota del autor se puede inferir que los intereses que representó una clase dirigente dio la línea por donde debía encauzarse la historia. En este sentido y en su propia realidad, si el partido gobernante era el liberal entonces el trabajo debía responder a esos intereses; de hecho recordemos que

¹⁵¹ *Ibid*, Tomo II, p. 83 (Lb. III / capítulo II)

los escritores del *México a través de los siglos* fueron partícipes del triunfo liberal en el poder. Asimismo descubrimos que Chavero percibió a la historia como didáctica, es decir, aquella que instruye y documenta sobre el devenir de la humanidad. Conocerla por lo tanto, ayudaba a discernir el pasado y a su vez explicaba el presente; con ello le dio además un carácter utilitario.

Por otro lado la abundancia de materiales tanto escritos como arqueológicos, si bien apoyaron la creación de una historia nueva también la complicaron, a lo que Chavero explicó:

Una de las labores más difíciles al escribir nuestra historia antigua, y acaso por tal motivo hasta ahora no se ha emprendido, es deslindar lo que corresponde á cada época y á cada civilización.¹⁵²

La idea del autor donde se refirió "a un escrito no realizado hasta el momento" sabemos no fue el caso al existir otros estudios precedentes y contemporáneos como los de Niceto de Zamacois, Hubert Bancroft y Manuel Orozco y Berra, quienes debieron enfrentarse a los mismos inconvenientes que Alfredo Chavero cuando escribió su historia. Cabe señalar que nuestro autor olvidó mencionar, y pensamos que de no mala fe, a sus contemporáneos en este punto en particular. Reconocemos la trascendencia del *México a través de los siglos*, pero de ahí a desconocer y no mencionar otros trabajos que en ese momento eran actuales, fue su convencimiento de que la obra representaba una empresa única en su género y sin paralelo, aunque hoy en la distancia y por lo que a temática se refiere, el resultado logrado por Manuel Orozco y Berra con sus tomos sobre el México Antiguo, sabemos fueron superiores a los obtenidos por Alfredo Chavero.

¹⁵² *Ibid.*, Tomo I, p. 91 (Lb. I / capítulo III)

Ante la riqueza de fuentes y versiones, los historiadores han hecho una depuración de datos a destacar, nuestro autor a su vez ha realizado una depuración de fuentes según lo ha considerado conveniente, veamos lo que afirma al respecto:

Otros cronistas descienden hasta la historia del pueblo más pequeño, nos refieren los nombres de sus caciques y de todos los individuos de su familia y pormenores que son datos de ninguna importancia para la historia ¹⁵³

Nuevamente encontramos en esta cita como intervino la subjetividad de este autor y como definió la información que era necesaria para el desarrollo de su obra. En este sentido, podemos decir que en el quehacer histórico la educación, la orientación política, la concepción del mundo, así como la obtención y uso de materiales, han contribuido en mayor o menor medida a la dirección que se le ha dado a un escrito. Además, como sabemos, en el caso del *México a través de los Siglos*, este respondió a un momento histórico en específico y por ende a intereses claramente definidos durante la gestión del presidente Díaz, en la que además de consolidar un gobierno, hubo que legitimarle, situación que fomentó Díaz ampliamente apoyándose en el culto hacia los "héroes nacionales" y la recurrencia a los temas históricos, siendo ésta una constante en el ámbito cultural.

¹⁵³ *Ibid.*, Tomo II, p. 217 (Lb. IV / capítulo II)

4.2.2 La marcha y desarrollo de las civilizaciones.

Llegamos quizá a uno de los puntos más importantes sobre un análisis historiográfico, conocer la idea de la Historia que tiene el autor. Son pocas las líneas donde Alfredo Chavero expuso en el desarrollo de la *Historia Antigua y de la Conquista* su percepción específica sobre la Historia, sin embargo algunas ideas que expresa permiten ver como pensaba.

Durante la realización del *México a través de los Siglos* también fue importante aclararse para sí, antes que a los demás, la trascendencia que representaría la obra y para ello fue indispensable conocer varios aspectos, pues Chavero estaba consciente de que el trabajo que tenía en sus manos era monumental y al respecto dijo:

esta no es la historia de la humanidad: hoy quiere saberse su desarrollo progresivo, la marcha incesante de sus ideas, las causas morales de su grandeza ó de su aniquilamiento, importando poco toda esa serie de minuciosidades que los eruditos sustituyen a la verdadera historia ¹⁵⁴

En el párrafo anterior, Alfredo Chavero dice que no le interesa adentrarse en detalles muy específicos pues la historia es más que una mera acumulación de datos, ésta significa conocer y comprender el desarrollo de los pueblos, en este sentido difiere de los eruditos de los cuales tenía amigos y conocidos como José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra y Joaquín García Icazbalceta. Veamos como este último pensó en el momento de recopilar testimonios antiguos y que dio a conocer en su obra *Documentos para la Historia de México* en el año de 1858: "Si ha de escribirse algún día la Historia de nuestro país, es necesario que nos

¹⁵⁴ *Ibid*, Tomo II, p. 84 (Lb. III / capítulo II)

apresuremos a sacar a la luz los materiales dispersos que aún puedan recogerse, antes de que la injuria del tiempo venga a privarnos de lo poco que a respetado todavía¹⁵⁵. En esta cita vemos como Icazbalceta pensaba muy distinto respecto al rescate y labor que desempeñaron los eruditos pues el vio en esta tarea una fuente inagotable de información que posteriormente permitió escribir la historia de México.

Esta concepción de la historia se presentaba diferente a la visión que tenían los eruditos del siglo XIX, quienes en un intento por rescatar el pasado, se habían abocado a la tarea de recabar documentos y obras prehispánicas, coloniales y de su época, que se encontraban dispersas. Así reunieron el material que más adelante se utilizaría en trabajos históricos, labor que quizá se ve poco apreciada por el mismo Alfredo Chavero pero que le fue útil cuando consultó la biblioteca de José Fernando Ramírez.

Era claro para el autor, que el rebuscamiento de datos y detalles en el pasado, sólo proporcionaba la apariencia de conocedor y erudito, pero esto no era trascendente para él si no mediaba una interpretación que depurara documentos y obras consultadas, ya que consideró que la historia era una explicación y entendimiento de los hechos, más que una simple narración. En este sentido Chavero expresó en su obra que:

fácil nos sería el aparecer eruditos con sólo tomar las obras de Ixtlilxóchitl, que casualmente estamos publicando con notas nuestras, y extractar de ellas las largas listas de nombres propios que contienen; más juzgamos eso que es propio de la crónica, ajeno a la historia la cual debe tomar en conjunto el desenvolvimiento de la humanidad en

¹⁵⁵ Joaquín García Icazbalceta. *Documentos para la Historia de México*, tomo I, 2ª ed. México, Ed. Porrúa, 1980. (Biblioteca Porrúa N° 47 y 48)

una extensión determinada de tiempo y de espacio¹⁵⁶

Aunque por segunda ocasión lo menciona Alfredo Chavero, el trabajo de los eruditos no fue en vano, quizá de no haber sido por su labor mucho material estaría perdido. Si bien es cierto que muchos trabajos que se habían hecho hasta esa fecha eran descripciones sin una consistente depuración y análisis, hubo otros que merecieron no sólo el reconocimiento y estudio posterior, tal es el caso de Niceto de Zamacois, Hubert Bancroft y Manuel Orozco y Berra por citar algunos.

En este mismo orden de ideas nuestro autor dejó claro que las tareas propias del quehacer histórico y las que pretendieron serlo, se quedaron en el camino; pues la esencia de la historia era conocer como se desarrollaron los hechos, cuál era su contexto y cuales sus causas, para evaluar cual fue su avance y su progreso.

Aunado a lo anterior, el autor comprendía la carencia de información para lograr una buena obra y por ello con los datos de que disponía dedujo la evolución de los pueblos prehispánicos. Es muy interesante cómo se valió de los elementos con que contaba para entender su desarrollo histórico y al respecto dijo:

La filosofía de los pueblos primitivos se encierra en su religión: al tratar de la una hay que hablar de la otra pues son dos materias tan íntimamente ligadas, que puede decirse que son una sola. Comprenderlas es conocer el espíritu de la raza, lo que explica entonces lógicamente su desenvolvimiento histórico¹⁵⁷

¹⁵⁶ *Ibid*, tomo II, p. 217 (LB IV / capítulo II)

¹⁵⁷ *Ibid*, tomo I, p. 105 (LB I / capítulo IV)

En ese mismo sentido, Alfredo Chavero entendió que el desarrollo de las diferentes civilizaciones, desde su punto de vista, no debían tener un origen muy desigual pues: "Los pueblos antiguos no se sujetaban á largas peregrinaciones, sino bajo la influencia de ideas religiosas y sujetos al mando sacerdotal [...] las leyes de la historia son invariables".¹⁵⁸ Para Chavero la historia se traducía en una línea constante, pues no se alteraba de un pueblo a otro, a lo que argumentó que "en historia es también una verdad que las mismas causas producen los mismos efectos"¹⁵⁹, visión sencilla para explicar el devenir histórico de la humanidad, como algo sistemático y consecuente.

En Alfredo Chavero nada era alterable, todo estaba dado en una secuencia lógica y racional, "así desaparecían en un instante los viejos imperios y así sucedió siempre precisa y lógicamente, desde la primera conmoción del Norte hasta la conquista de los españoles"¹⁶⁰, de alguna forma el desarrollo permanente de las antiguas culturas estaba ya marcado tácitamente y en el caso específico de nuestra historia no había variantes. En este sentido, para Chavero la historia se movía en un ambiente previamente establecido, por lo tanto, el hombre era un actor bajo leyes y circunstancias ya puestas de antemano, las cuales no variaban ni se alteraban de un pueblo a otro, porque eran evoluciones lógicas y naturales.

Asimismo argumentó cuales eran los ejes principales a considerar al momento de retomar la historia, la cual debía contextualizarse, es decir, no se debían retomar a los personajes aislados, ni hacer un mero recuento de datos y fechas porque:

¹⁵⁸ *Ibid.*, Tomo II, p. 68 (Lb. III / capítulo I)

¹⁵⁹ *Ibid.*, Tomo I, p. 208 (Lb. I / capítulo XII)

¹⁶⁰ *Ibid.*, Tomo I, p. 167 (Lb. IV / capítulo I)

La historia de un pueblo no es precisamente la de sus reyes ni la relación de sus batallas, sino la de su desarrollo social, el estudio de las causas que lo ha motivado y como por el dominan determinadas ideas en un pueblo y constituyen su carácter especial ¹⁶¹

Con lo anterior, Chavero le dio una definición más extensa y profunda a la historia, entendiéndose como el resultado de una interacción de factores, y por tanto ya no era aquella lograda por amanuenses, sino la que valiéndose de los medios conocidos hasta su actualidad, como fueron la fotografía, el trabajo arqueológico y de archivo, podía ser investigada, confrontada y explicada. En este sentido, al ir acompañada la historia de un análisis se podía llegar no sólo a un conocimiento, sino a la comprensión del pasado ya que:

del cuerpo de un pueblo penetramos en su alma y vamos a ver lo que piensan, lo que quiere, lo que alcanza. Hasta entonces podemos decir que lo conocemos como conocemos a un hombre, no cuando lo hemos visto pasar y contemplando sus facciones, sino cuando hemos estudiado las fuerzas de su cerebro y de su corazón ¹⁶²

Es importante hacer notar que nuestro autor no se quedó con la tradicional narración de los hechos, pues consideró, aunque no lo expresó de manera abierta y lo escribió en otras palabras, que era trascendente conocer el pensamiento de los pueblos para lograr entenderlos. Podemos decir entonces, que logró darle a la historia una capacidad psicológica, ideológica y sociológica, la cual valiéndose del análisis podía proyectarse en su verdadera dimensión.

¹⁶¹ *Ibid.*, Tomo I, p. 157 (Lb. I / capítulo VIII)

¹⁶² *Ibid.*, Tomo I, p. 157 (Lb. I / capítulo VIII)

De esta forma la historia no fue un producto individual, de un solo hombre, sino de una colectividad, pues solo así se podía percibir de manera más afinada como era el desenvolvimiento de un pueblo. Por ello Chavero creyó necesario: "atacar á tiempo un error que se va convirtiendo en escuela y que trastorna por completo el lugar de origen y la marcha y desarrollo de las civilizaciones de nuestro territorio".¹⁶³ En este sentido, él percibió que varios de los estudios logrados hasta el momento carecían de un buen seguimiento en los datos, aspecto que de alguna forma, según él, alteró los hechos, por lo que había que cuidar la reinterpretación de los mismos

Escribir y rescribir la historia durante el siglo pasado fue el interés de muchos, sin embargo darle un sentido distinto de estudio fue un objetivo que no todos consiguieron, pues entre la erudición y la narración se perdieron varios escritores sin lograr, desde le punto de vista de nuestro autor, un trabajo que trascendiera.

Alfredo Chavero por su parte pretendió darle una orientación más científica a su historia. No se contentó con solo hacer un recuento de acontecimientos, creyó que era la oportunidad para conocer las causas y factores que motivaron los hechos consignados en la historia, así como las consecuencias que derivaron de ellos, ya que gracias a estos aspectos podía brindarse un mejor conocimiento del pasado.

Como se mencionó en un capítulo anterior, las fuentes de que se valió el autor fueron parte importante para que Chavero estimara que su obra, si bien no era lo más logrado, sí intentaba ser un trabajo serio y de calidad, que desde su

¹⁶³ *Ibid*, Tomo I, p. 158 (Lb. I / capítulo VII)

punto de vista, quería mostrar los acontecimientos del pasado tal y como sucedieron.

La concepción de Alfredo Chavero sobre la historia, puede entenderse como moderna en su momento; recordemos que fue un hombre culto y que se mantenía al tanto de las novedades de su tiempo, pero sobre todo de aquellas que se referían a la antigüedad prehispánica.

Al estar imbuido dentro de las investigaciones arqueológicas contemporáneas, Chavero pudo apreciar de un modo distinto el desenvolvimiento de las diferentes culturas mesoamericanas, situación que logró darse gracias a las aportaciones y facilidades de su época.

El autor ya no concibió la historia con el providencialismo que aún prevalecía a principios de siglo XIX. A su vez, no fue el erudito que recopiló documentos sin tratar de interpretarlos, aunque en este sentido Alfredo Chavero sí participó de dicha actividad ya que utilizó aquellos materiales que durante algún tiempo habían llegado a sus manos, empleándolos como fuentes o bien como anexos en sus diversos estudios. En su obra, como hemos mencionado, hizo una frecuente alusión a las fuentes con que contaba y como las recopiló.

Además, en el ambiente en que se desarrolló Alfredo Chavero, conoció y convivió con las ideas románticas, las cuales no se traducían sólo en una obra literaria sino también en las de corte histórico; dada ésta circunstancia, podemos inferir que la visión del autor contiene cierto matiz romántico en cuanto a su estilo y forma de escribir pero no en su concepción de la historia, pues ésta la concibió como un entendimiento de los hechos sin melancolía y con realismo.

La intención del autor para conocer el desarrollo del pasado, sus causas que le motivaron y que le sucedieron, además de auxiliar en la comprensión del período precolombino contribuyó, sin pretenderlo, a darle unidad y fuerza al presente de una nación. Es decir, en la medida que se entendiera un pasado común, se podría fomentar un sentimiento patrio que, aunado a toda la campaña que impulsó el presidente Díaz durante sus diferentes gestiones, sentaron el precedente para el movimiento nacionalista.

4.3 El rescate de la historia antigua de México.

Ante la creación de un trabajo diferente sobre el pasado precolombino, se presentó la disyuntiva de hacer algo nuevo que aportara datos antes no descritos y rescatara del olvido a las culturas que se desarrollaron dentro del territorio nacional.

Mucho se había escrito sobre la antigüedad pero se descuidó exponer la importancia de estos pueblos dentro del panorama universal; algunas obras como la de Clavijero mostraron la relevancia de la historia indígena reivindicándola ante el descrédito de algunos europeos que argumentaban que, los naturales del continente americano eran de características y cualidades inferiores, situación por la cual el jesuita se vio precisado a recurrir al pasado precolombino y asumir la defensa de los pueblos ofendidos. Así también, al obra de Manuel Orozco y Berra sobre historia precolombina, que recientemente se había publicado, estaba bien documentada y escrita, sin embargo no se encontraba dentro de un contexto general como ya lo hemos mencionado en páginas anteriores.

Ante el intento de hacer una historia general, era necesario retomar la idea no de la defensa precisamente, sino de la reivindicación y valoración, para que de esta manera quedara integrada como parte de un proceso en una historia que abarcara desde los tiempos más remotos hasta el momento en que vivían (1880). Esta obra por tanto debía conciliar y unir aquel pasado antes enfrentado, -el indígena y el colonial-, dándole a cada parte su justo valor, el pasado indígena era parte importante para la consolidación de la república liberal.

La realización de la *Historia Antigua y de la Conquista* para Alfredo Chavero fue una labor intensa y gratificante, dado que fue un apasionado del mundo prehispánico, lo cual demuestra en todo el desarrollo de su trabajo, y a lo largo de su vida. Una forma muy peculiar que tuvo el autor para destacar la relevancia de las culturas antiguas, fue valerse de comparaciones que iban relacionadas con otros pueblos, porque así como dijo: "París revela á la poderosa Francia, como Londres á la suntuosa Inglaterra y Nueva York á los riquísimos Estados Unidos",¹⁶⁴ nuestro país mostraba esa magnificencia, esas grandes ciudades dignas de admiración no solo de mexicanos sino de extranjeros que, recordemos, durante años habían recorrido infinidad de lugares apartados, ocultos entre la maleza y olvidados por sus herederos. Desde la conquista hasta el siglo XIX la cantidad de viajeros europeos y estadounidenses no dejaron de reconocer la basta riqueza natural y cultural de estas tierras.

En este sentido nos damos cuenta que Chavero, en su intento por demostrar la trascendencia de los pueblos prehispánicos, aludió a importantes capitales del mundo equiparándolas, por ejemplo, con las mayas, por lo que se expresó de la siguiente manera:

no podemos menos que comprender que allí vivió un gran pueblo, tan grande como los grandes pueblos sincrónicos del Viejo Mundo tan rico y poderoso como ellos, con una civilización tan adelantada como la suya y correspondiendo como la de aquellos al medio y á la época en que se desarrollaba¹⁶⁵

Tales deducciones emanaron de los conocimientos adquiridos, así como la experiencia de viajes hechos durante sus años de exilio, visitas a museos y

¹⁶⁴ *Ibid*, Tomo I, p. 194 (Lb. I / capítulo XI)

¹⁶⁵ *Ibid*, Tomo I, p. 194 (Lb. I / capítulo XI)

bibliotecas del continente europeo, vivencias que para su época contados mexicanos habían vivido.

Estas apreciaciones también lo llevaron a decir que la grandeza del México prehispánico era evidente "pese a ciertos escritores, entre ellos algunos mexicanos ignorantes que niegan que hubo civilización porque no lo saben"¹⁶⁶ En este sentido Chavero se colocaba no solo como un escritor más, pues era un conocedor que defendía y le daba su verdadera dimensión al pasado, sobre todo contrario de aquella posición conservadora que en algún momento negó la existencia de un pueblo con cultura y civilización avanzada antes de la llegada de los españoles. La frase de referencia también nos da idea de la postura liberal de nuestro autor que reconocía en el pasado prehispánico las raíces de la nación mexicana.¹⁶⁷

Para muchos, el autor puede parecer arrogante pero no considero que haya sido ésta su intención, más bien como hemos mencionado, pretendía medir en su trascendencia real a aquellos pueblos tan llevados y traídos durante ese siglo como bandera política. Era el momento de colocarlos en el lugar que les correspondía, unidos al resto de la historia sin divisiones que solo habían servido para ahondar los antagonismos manifestados a lo largo del siglo XIX y que por ende habían impedido la conformación de una nación sólida y estable.

Fue a través de las comparaciones como Don Alfredo trató de establecer una relación de México con el exterior, pues decía que "no puede dudarse de que aquí encontramos semejanzas notables con el Asia, costumbres que parecen

¹⁶⁶ *Ibid.*, Tomo I, p. 194 (Lb. I / capítulo XI)

¹⁶⁷ *cfr.* Enrique Flores Cano, *Etnia, Estado y Nación, Ensayo Sobre las Identidades Colectivas en México*, México, Ed. Taurus, 2000.

escritas, la mitra y el calzón, otras que se relacionan con las egipcias".¹⁶⁸ Ahora bien, esta idea no pudo sostenerse de manera tajante porque explicó que "entre la pirámide egipcia y la maya hay diferencias esenciales: de modo que hay parecidos, pero no igualdad; esto acusa un germen común más no una descendencia."¹⁶⁹ En este sentido los pueblos habían alcanzado un grado elevado de civilización, equiparable al de otros pueblos en el mundo, sin embargo con un sello propio que les identificó e hizo diferentes al resto: "Esas construcciones representan el trabajo material de muchos millones de hombres y una cifra muy elevada de civilización en el pueblo que las ideó y llevó a cabo."¹⁷⁰

Por otro lado, las nobles intenciones del autor por darle a su escrito una mayor riqueza de información, así como enaltecer el mundo indígena, curiosamente hizo más inaccesible la obra, ya que quienes podían realmente comprenderla en su calidad y magnitud, no era precisamente el pueblo. Cabe recordar que en aquellos tiempos eran pocos los que tenían el privilegio de saber leer y escribir, y no todos ellos tenían acceso a una educación que les brindara una amplia cultura general para penetrar en la dimensión de algunos aspectos narrados por el autor, es así como nos encontramos con descripciones donde expuso:

Hemos dicho que este río fue para nuestra civilización del sur lo que el Nilo para los egipcios, pues en la extensión de sus riberas debía desarrollarse haciendo de ellas un verdadero prodigio de producción el desbordamiento periódico de sus aguas¹⁷¹

¹⁶⁸ *Ibid.*, Tomo I, p. 262 (Lb. I / capítulo IX)

¹⁶⁹ *Ibid.*, Tomo I, p. 161 (Lb. I / capítulo IX)

¹⁷⁰ *Ibid.*, Tomo I, p. 188 (Lb. I / capítulo XI)

¹⁷¹ *Ibid.*, Tomo I, p. 162 (Lb. I / capítulo IX)

Otro aspecto que mostró Alfredo Chavero en la obra fue su imaginación, la cual le ocasionó descrédito y falta de credibilidad debido a las descripciones tan fantásticas que hizo, por ejemplo para expresar más claramente la importancia del mundo indígena dijo:

Finjémonos por un momento reconstruidas esas ruínas, veamos en medio de las pirámides con suntuosos palacios esa inmensa plaza rodeada de sus cinco hileras de columnas y bajo su techo á los magistrados haciendo justicia ó en su dilatado patio á un pueblo alborozado bailando las danzas sagradas ó entonando los cantos de la victoria y no encontraremos mayor grandiosidad en las antiguas ciudades de Asiria o de Egipto ¹⁷²

La apariencia de una narración literaria en el trabajo de Chavero inclinó a varios lectores a reconocer que al escribir, nuestro autor lo hizo de manera novelada. A pesar de ello no se puede ser tan drástico sin afirmar que era parte de su estilo, común en algunos escritores del siglo decimonónico, lo cual le dio un aire ciertamente romántico. Recordemos que así como estudió y se apasionó por el pasado prehispánico, también escribió teatro y obras literarias pues fue protagonista de un México donde los intelectuales exploraron campos diversos del conocimiento entrelazándolos unos con otros. En este mismo orden de ideas encontramos descripciones como la siguiente:

como á los helenos llamó la atención el lucero de la mañana, que brotaba de las ondas del mar que al oriente tenían, así les llamó a los nahoas habitantes del pacífico el astro vespertino que flotaba en las olas del horizonte ¹⁷³

¹⁷² *Ibid*, Tomo I, p. 188 (Lb. I / capítulo XI)

¹⁷³ *Ibid*, Tomo I, p. 100 (Lb. I / capítulo III)

Asimismo se puede notar que Chavero escribió palabras que fueron el complemento de la oración, que no distorsionaron su esencia. En este sentido encontramos frases como "que brotaba de las olas del mar que al oriente tenían" y " que flotaba en las olas del horizonte". Para algunos la forma en que Chavero redactó y transmitió infinidad de conocimientos fue muy amena por su manera de contarlo, pero a su vez otros consideraron que era una obra excesiva en el sentido de abordar tal cantidad de información.

Bajo esta perspectiva, podemos decir que fue tal la pasión de Chavero para recrear el pasado precolombino, que su imaginación le hizo desbordar los márgenes de la realidad al citar algunos aspectos de las culturas antiguas. Pero siendo así, ante estas deducciones no podemos descartar a priori una obra que sabemos de antemano, fue de gran trascendencia para la historia y la historiografía de México.

Aunado a lo anterior, Chavero contaba con un amplio acervo cultural y de experiencias que le permitían referirse con toda naturalidad a algunos aspectos de la vida cotidiana de los mexicas y formular "que caminaban por todas partes en sus canoas como en sus góndolas las damas y señores en Venecia"¹⁷⁴. Esto también le facilitó hacer conclusiones sobre los antiguos pueblos, algunas quizá acertadas y otras no tanto desde el punto de vista de los estudiosos.

Aquellos que posteriormente retomaron estos temas, han evaluado las aportaciones hechas por el autor. Otras, de acuerdo a trabajos más recientes efectuados ya en pleno siglo XX se han descartado, sin perder de vista la

¹⁷⁴ *Ibid*, Tomo III, p. 220 (Lb. IV / capítulo III)

dimensión que representó en su tiempo por el trato que le dio a los temas, por ejemplo la escritura:

A estos nuevos signos, como no representaban la figura sino que solamente nos dan idea, se les llama jeroglíficos ideográficos. Tales son los caracteres chinos y mayas: en la pintura nahoa puede decirse que no se usaron¹⁷⁵.

Para el momento en que se realizó el *México a través de los Siglos*, un hombre letrado y culto, Justo Sierra, emitió su opinión sobre la obra en un artículo con el mismo nombre del trabajo referido, que publicó en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*¹⁷⁶ en el año de 1889. En este breve escrito Sierra dio a conocer su interés por la obra de reciente aparición, así como su perspectiva sobre el tratamiento que se le otorgó a los temas de historia patria. En el artículo mencionado su visión acerca de la primera parte de la obra fue la siguiente:

que cuanto de sustancial e importante se conoce sobre estas épocas muertas, esta allí y está allí relatado en un estilo superiormente literario y florido, elocuente con frecuencia, pocas veces retórico y declamatorio.¹⁷⁷

Si bien Sierra encontró cualidades y logros en el trabajo de Alfredo Chavero, reconoció a su vez que quedaban aspectos a perfeccionar ya que:

La intuición, el don de adivinar lo pasado, la convicción con que nos lo presenta redivivo, fluyen de sus cualidades de poeta. Más de allí vienen también, y este es el defecto de la cualidad, la facilidad de inferir en grande de premisas o muy

¹⁷⁵ Ibid, Tomo I, p. 131 (Lb. I / capítulo VI)

¹⁷⁶ Agustín Yáñez se da a la tarea de recopilar obras completas de Justo Sierra rescatando entre ella el mencionado artículo, la 1ª ed., aparece en 1948.

¹⁷⁷ Justo Sierra, "México a través de los siglos" en *Obras Completas*, tomo IX, 3ª ed., 1984, p. 182

vagas o muy pequeñas, de edificar hipótesis atrevidísimas sobre frágiles bases y, en suma, la tendencia de imaginar la historia ahí donde falta el dato concluyente y la tentación de tomar las simples probabilidades por hechos ciertos ¹⁷⁸

Justo Sierra como sabemos, fue un gran conocedor de la historia de México y sus consideraciones son de gran valor ya que eran producto de su dedicación y amplio quehacer histórico, antecedentes que le daban cierta autoridad sobre el tema. Además, él también se desarrolló en el mismo bando de ideas liberales y en la elite del gobierno del presidente Díaz, por lo que pensamos pudo comprender la intención del autor en la obra.

En un trabajo histórico difícil es lograr ser objetivo, pero además el desprenderse de las cualidades propias de la personalidad es otro tanto; Alfredo Chavero experimentó estos inconvenientes al escribir, pero a su vez nos ayudó a inferir su entusiasmo por emprender un proyecto como el *México a través de los Siglos*. Asimismo cómo despertó en él un amor patrio que en buena medida contribuyó a que se expresara tan bien y elocuentemente de las culturas precolombinas.

Visto bajo esta perspectiva, observamos qué quizá de manera inconsciente Chavero impulsó no solo el aprecio por la historia antigua, sino también por las tradiciones y lenguas de los grupos étnicos que inalterables en el tiempo se habían conservado hasta el siglo XIX, como sucesores de aquellos pueblos prehispánicos. De alguna forma el ambiente cultural que prevalecía en el momento se reflejó en el trabajo de Alfredo Chavero.

¹⁷⁸ *Ibid*, p. 183

En este sentido, se puede considerar que México, surgido como país independiente a principios del siglo XIX, era más que un territorio definido que agrupaba a culturas semejantes, ya que se mostraba además como una nación con un pasado común a todos sus habitantes. Por ello era importante destacarlo en una historia general, donde se expresaría un sentimiento nacional y de unidad que tarde o temprano ayudó a mitigar la anarquía prevaeciente durante el siglo XIX.

La misión de escribir sobre la época prehispánica, entonces, no quedaba solo en transcribir datos. Para Chavero representó una gran empresa en la que debía dar a conocer en toda su magnitud los antecedentes prehispánicos de la que como nación era heredero y así unirlos con las épocas posteriores.

4.4 La conquista de México y la contribución de algunos elementos a la idea de nacionalismo.

La apertura de la Europa medieval al humanismo, trajo consigo no sólo ideas y pensamientos frescos, sino que representó a su vez un giro en la historia universal, al permitirse al europeo entre otras cosas, abrir nuevas rutas hacia el oriente. En este período de transición que más adelante se conocería como el Renacimiento, el mundo se duplicó en extensión geográfica y pluralidad, donde españoles y portugueses tuvieron un papel muy importante y trascendente, que modificó el mundo conocido hasta el momento.

De esta manera, la llegada de los españoles al continente americano no sólo representó el inicio de una fase nueva en la historia occidental. Asimismo para los pueblos prehispánicos y en específico para el pueblo mexicana significó la caída de su esplendor y liderazgo. Tratar un período complejo que a la vez que simbolizó el declive de los pueblos mesoamericanos, ha representado el inicio de un período nuevo en el desarrollo del continente americano, fue abordado en diferentes momentos por diversos autores tanto hispanos como europeos.

Ya durante el México independiente, algunos escritores se acercaron al tema para justificar la revolución de 1810, otros por no estar de acuerdo también lo abordaron, además del interés de extranjeros por el tema. A pesar de ello, el tema no había sido abordado en un contexto global y correspondió a Don Alfredo Chavero trabajar sobre la llegada de los españoles y explicar bajo qué condiciones se encontraban los pueblos indígenas, tarea difícil porque el apasionamiento mostrado en sus primeras descripciones debía ser coherente al tratar la conquista.

Alfredo Chavero como sabemos era una persona que además de su profesión de abogado fue un gran estudioso de los pueblos antiguos que habitaron mesoamérica, no en vano participó en distintos proyectos donde se hacía referencia a estos temas como en la publicación de los *Anales*, y en la comisión organizadora del cuarto centenario del descubrimiento americano, entre otros ejemplos.

Es muy importante ver como el autor preparó el terreno para explicar el proceso de conquista. Asimismo varió su concepción de los pueblos precolombinos al encontrarles ya no sólo las cualidades, sino también una serie de desventajas ante el español, las cuales desde su perspectiva, fueron parte fundamental en la caída de las culturas prehispánicas; asimismo se mostró más mesurado al hablar de un período tan controversial, pues después de todo, de aquí partían las diferencias y posiciones antagónicas que años y siglos más tarde habían separado al pueblo de México; de alguna manera el desarrollo del europeo difería en mucho del americano.

La etapa encomendada a Alfredo Chavero del *México a través de los siglos* podemos decir que se encuentra no sólo dividida en libros y capítulos como la presentó, sino también en historia antigua, delimitada por los orígenes de los primeros pobladores en mesoamérica a la llegada de los españoles al continente americano, y una segunda parte donde habla de las primeras noticias que recibió el pueblo mexicana acerca de los hombres blancos y barbudos hasta la caída de Tenochtitlán.

Específicamente esta segunda parte es de especial interés por el tratamiento que Chavero le dio. Al igual que en todo su trabajo precedente hizo

uso de fuentes de primera mano que, como recordaremos, fueron aquellas escritas en el momento de los hechos, o bien por actores que participaron en ellos o que supieron sobre los acontecimientos. Asimismo, recurrió a obras que se escribieron posteriormente y que dieron nuevas interpretaciones sobre la conquista española.

En este sentido podemos decir que al igual que consultó *Las cartas de relación* escritas por Hernán Cortés, utilizó la obra de William Prescott sobre *La conquista de México*; esto facilitó al autor abordar un tema que fue tabú por mucho tiempo, debido a que en la posición hispana se le encontraban a la conquista los beneficios y en la indígena las desventajas y agravios, causas que como sabemos separaron por mucho tiempo al pueblo de México, contraponiéndolo y fraccionándolo.

Tarea difícil fue la que enfrentó Chavero, sin embargo, considero supo sortearla con habilidad, ya que al ser un buen entendido de las culturas prehispánicas conocía muy bien sus avances y aportaciones, pero a la vez sus debilidades, fue en este sentido donde la interpretación del autor logró el objetivo de ser imparcial al mismo tiempo que dirimió las posiciones antagónicas sobre el tema.

Al abordar el tema de la conquista, el concepto que tuvo el autor sobre los indígenas precolombinos fue más claro y abierto en cuanto a su punto de vista, debido a que percibió ya no sólo aquellas cualidades que les conformaban como pueblo, por ejemplo afirmó que "el fatalismo era la base de la filosofía y las creencias de los mexica"¹⁷⁹, es decir describió además de las características que

¹⁷⁹ Vicente Riva Palacio, *op. cit.* Tomo III, p. 237 (Lb. IV / capítulo VIII)

los engrandecieron, los errores que le allanaron el terreno a los conquistadores, esta consideración de Chavero no era aislada y casual pues escribió lo siguiente: "Los mexica (sic) era esencialmente fatalistas, y para todos ellos, grandes y pequeños, el poder supremo, superior a sus mismos dioses, era el hado caprichoso."¹⁸⁰; por lo tanto la vida de los pueblos prehispánicos y en particular la del pueblo Azteca según nuestro autor se encontraba determinada por la superstición.

Las tesis definidas por Chavero tenían un antecedente, pues al dedicarse en un capítulo anterior a la explicación del Tonalámatl o calendario religioso afirmó que este era una: "Institución del sacerdocio la astrología judiciaria y medio eficaz en sus manos para dominar al pueblo ignorante había producido consecuencias trascendentales"¹⁸¹, que dirigieron la vida cotidiana del pueblo y de los mismos gobernantes.

Podemos advertir entonces, que tenía muy presente el papel tan importante que desempeñó la religión en la vida prehispánica, pero a su vez los daños que ocasionaba al mismo pueblo, pues "tan cierto es que la superstición es la venda más negra que cubre la luz de la razón".¹⁸² Breve párrafo que expresa el pensamiento del autor de manera más precisa sobre el sentir religioso de los pueblos precolombinos, aspecto que dejó muy claro la época y entorno que le correspondió vivir, donde el conocimiento iba de la mano del razonamiento, una etapa en que los pensadores consideraron habían llegado al máximo desarrollo de la humanidad. Recordemos que el siglo XIX fue un siglo donde los progresos del hombre fueron muy evidentes y trascendentales y las ideas como el positivismo

¹⁸⁰ *Ibid.* Tomo III, p. 119 (Lb. IV / capítulo XVII)

¹⁸¹ *Ibid.* Tomo III, p. 119 (Lb. IV / capítulo XVII)

¹⁸² *Ibid.* Tomo II, p. 271 (Lb. IV / capítulo V)

florecieron sustentándose en ello; si bien nuestro autor no fue positivista, sí conoció de los pensamientos de su época.

De esta manera, Alfredo Chavero consideró que "las preocupaciones religiosas iban así cambiando la verdadera tradición histórica".¹⁸³ Sabemos que a través de la humanidad la historia ha sido escrita por los vencedores o en su defecto por las clases dominantes, y que a su vez ha obedecido a intereses determinados, en esta idea, las culturas prehispánicas no fueron la excepción.

Ahora bien, no sólo la tradición histórica cambiaba pues la religión influía tanto en la vida y pensamiento de los pueblos antiguos, aspecto interesante de rescatar, pues Chavero lo reiteró en diversas ocasiones durante el desarrollo de su *Historia Antigua y de la Conquista*.

Nos llama la atención sobre el fanatismo de aquella tribu, que viajaba sin descanso para buscar un lugar propicio á su divinidad; pues 2mientras las otras tribus caminaron el tiempo necesario para establecerse, la azteca, en obediencia á su dios, peregrinó desde el siglo VI hasta principios del XIV, ¡más de siete siglos!¹⁸⁴

El aspecto religioso abordado por Chavero, en los capítulos dedicados a la conquista, podría decirse que tuvo un motivo planeado, ya que al explicar los alcances de las creencias de los pueblos precolombinos sería posible entender cómo "impulsados por su fanatismo, debilitan su poderío los tenochca y preparaban su futura reina".¹⁸⁵ Si bien este aspecto no fue el único determinante

¹⁸³ *Ibid.* Tomo II, p. 180 (Lb. I / capítulo I)

¹⁸⁴ *Ibid.* Tomo II, p. 178 (Lb. IV / capítulo I)

¹⁸⁵ *Ibid.* Tomo II, p. 268 (Lb. IV / capítulo V)

de la conquista, "para aquellos pueblos el fanatismo era ya su único consejero"¹⁸⁶, situación no extraña que se ha dado durante toda la historia de la humanidad.

Sabemos "que el hombre se desarrolla según el medio que vive"¹⁸⁷ y por ello no se puede juzgar de manera tan severa como lo hizo Chavero con los tenochca, ya que el apego hacia la religión fue algo propio de cada pueblo y se debe entender en su contexto.

En este orden de ideas, la tradición sostenida en torno a Quetzalcoatl, fomentó entre el pueblo la idea del retorno de un hombre blanco y barbado, así mismo como la naturaleza, según los mexica, intervendría al anunciarlo.

Estos aspectos tan conocidos y explicados sobre la conquista fueron vistos con recelo por Chavero, pues al describir la personalidad del Tlatoani (rey) en turno dijo: "se nos antoja que el cerebro de Moctezuma trabajado por su fanatismo, no estaba sano del todo"¹⁸⁸, consideración que hasta la fecha no han hecho otros de manera tan categórica y contundente, pues una cosa era el miedo y otra perder la razón.

Sin embargo, con esta percepción Chavero siguió su reseña de la conquista y afirmó que Moctezuma "al saber el arribo de los españoles su fanatismo lo acobardó".¹⁸⁹ Era muy probable, pero la llegada de los españoles se presentó como el preludio anticipado en la tradición religiosa.

¹⁸⁶ *Ibid.* tomo III, p. 236 (Lb. IV / capítulo VII)

¹⁸⁷ *Ibid.* tomo III, p. 81 (Lb. IV / capítulo XV)

¹⁸⁸ *Ibid.* Tomo III, p. 267 (Lb. IV / capítulo IX)

¹⁸⁹ *Ibid.* Tomo III p. 262 (Lb. IV / capítulo IX)

Independiente de la descripción que el autor hizo sobre las ideas religiosas, explicó el contexto en el cual se dio el arribo de los españoles. El panorama que pintó Chavero fue de un territorio bajo el cual vivían diferentes naciones, por ejemplo "se extendían al oriente del Anáhuac, la república de Tlaxcalla, el país de Huexotzinco y la ciudad sagrada de Cholóllan" ¹⁹⁰, presentándose así como un rompecabezas pues:

aquel extenso imperio no era más que la reunión de elementos heterogéneos que tendían a separarse del centro, un castillo de naipes que se desharía al menor soplo del viento; elementos que en vez de apoyar a México podían utilizarse en su contra, y en fin que inmediatos al valle de Anáhuac y en su camino encontraría señoríos poderosos que estaban en guerra constante con los mexica y podían tornarse auxiliares de su empresa ¹⁹¹

Cortés, desde el punto de vista del autor, encontró entonces las condiciones propicias para su asentamiento, además de que aprovechó el temor que sentían los pueblos prehispánicos ante su presencia:

El no haber vuelto la embajada de Cortés demuestra las vacilaciones de los Tlaxcaltecas y cómo se habían formado dos partidos, uno por la paz apoyado en que con la alianza de los españoles Tlaxcalla se sobrepondría a México, y otro por la guerra formado de hombres cautos como el viejo Xicoténcatl, que temían los peligros de recibir al extranjero, y de guerreros como Xicoténcatl, el joven, que preferían morir por la patria a dejarla profanar ¹⁹²

¹⁹⁰ *Ibid.* Tomo II p. 268 (Lb. IV / capítulo IX)

¹⁹¹ *Ibid.* Tomo III p. 249 (Lb. IV / capítulo VII)

¹⁹² *Ibid.* Tomo III, p. 260 (Lb. IV / capítulo IX)

El temor de los tlaxcaltecas era el mismo que sentían los otros pueblos y como sabemos a fin de cuentas se unieron con los españoles, y es en este punto donde Chavero trató de intuir las opiniones negativas y explicó "es general costumbre acusar á los tlaxcaltecas de traidores. El error ha consistido en tomar por una sola patria la extensión que forma hoy nuestro actual territorio",¹⁹³ para él Tlaxcala era una ciudad distinta y separada, una nación independiente de las varias que para el autor existían en la época precolombina, por tanto no podía juzgarse duramente.

Podemos entender, además, como Don Alfredo interpretó que existían pequeñas naciones delimitadas no sólo por un territorio común sino una cultura propia, antagónicas algunas y aliadas otras, que conformaban un amplio mosaico de entidades culturales "llamar á su alianza con los españoles traición, sería lo mismo que decir traidora a España porque se ligó con los ingleses para combatir á las huestes de Napoleón, que eran como ella de la misma raza latina"¹⁹⁴, en el momento que llegaron los españoles, por lo que consideró que la alianza entre éstos y los tlaxcaltecas obedeció a combatir un enemigo común, tal como se había dado en otros hechos históricos. Por lo anterior el autor recurrió a la comparación para dar énfasis a su argumentación tratando en todo momento de ser imparcial y justo en sus apreciaciones.

La defensa a la que aludió el autor sobre los tlaxcaltecas es que eran un pueblo ajeno a los mexica por estar siempre en constante guerra con ellos, que no formaba parte de su vasto imperio; a su vez, la posición del autor concilió intereses y disputas generadas al abordar dicho tema. Puede decirse que trató de limar aquellas asperezas fomentadas durante tres siglos y a la que tantos

¹⁹³ *Ibid.* Tomo III, p. 297 (Lb. IV / capítulo XI)

¹⁹⁴ *Ibid.* Tomo III, p. 297 (Lb. IV / capítulo XI)

estudiosos habían contribuido, algunos callándolo y otros modificándolo, de alguna manera todas estas entidades fueron un mismo objetivo para los europeos, conquistándolos tanto espiritual como moralmente.

En este sentido, las alianzas y antagonismos fueron perfectamente aprovechados por Hernán Cortés "instrumento poderoso de la ruina del imperio mexicano" ¹⁹⁵ al que indudablemente Chavero le reconoció su talento, pero también su avaricia, "había venido a rescatar oro y se encontraba con un rico imperio fácil de conquistar",¹⁹⁶ al que no dudó en poner en sus manos ante las facilidades presentadas.

Ante el panorama favorecedor a las huestes de Cortés, los augurios de los sacerdotes llenaron de temor a Moctezuma, quien ante la noticia de la llegada de los españoles, estuvo al tanto de su avance hacia el interior del continente, donde según Chavero, Moctezuma contribuyó a favorecer a los españoles las condiciones para la conquista, veamos como lo explicó:

el mayor de sus errores consistió en enviar a Cortés una embajada cuando lo vio en aprietos con los tlaxcaltecas, y no un ejército auxiliar á éstos: si lo hubiera hecho, habrían destruido al enemigo común para después dirimir sus contiendas particulares: no haciéndolo, unía necesariamente á los españoles con los guerreros de Tlaxcalla (sic) ¹⁹⁷

Se puede ver entonces que Chavero más que contraponer posiciones sobre el proceso de conquista, expone como se fueron hilando una serie de circunstancias favorables a la caída del imperio mexica, por un lado las creencias

¹⁹⁵ *Ibid.* Tomo II, p. 178. (Lb. IV / capítulo)

¹⁹⁶ *Ibid.* Tomo III, p. 249. (Lb. IV / capítulo VIII)

¹⁹⁷ *Ibid.* Tomo III, p. 262. (Lb. IV / capítulo)

religiosas, por otro las divisiones entre los pueblos precolombinos y finalmente los desatinos políticos en que incurrieron los dirigentes indígenas.

Aunado a lo anterior, Alfredo Chavero hizo una descripción muy equilibrada sobre Cortés, dando algunos datos sobre su origen y a quién le reconoció sus cualidades. Así lo podemos ver en la siguiente cita:

buen político y sabio capitán: su conducta en el Totonacápan, sus guerras y su alianza con los tlaxcaltecas, su audacia de entrar en la ciudad de México y prender á Moteczuma, sobre todo su feliz y arriesgada campaña contra Narváez, todo lo acreditaba ¹⁹⁸

La opinión que expresó Chavero acerca del conquistador es muy interesante porque no lo atacó, ni destruyó, por el contrario, elevó su imagen cuando expresó que modificó su actuación, lo cual le ayudó a crecer y madurar, por lo que dijo:

aparece Cortés paciente y juicioso y sustituyendo a la impremeditada audacia un cálculo firme y bien combinado. Antes había sido el aventurero osado, siempre con rasgos de buen guerrero y buen político; después fue ya el gran capitán y el diestro gobernante, sin que por eso le faltasen ni aventuras ni osadías ¹⁹⁹

Asimismo ésta opinión favorable no la tuvo solo de Cortés sino también de otros españoles, que contribuyeron en el proceso de conquista y que dejaron sus obras como fuentes de primera mano, aspecto que plasmó Chavero de la siguiente forma:

¹⁹⁸ *Ibid.* Tomo III, p. 287 (Lb. IV / capítulo X)

¹⁹⁹ *Ibid.* Tomo III, p. 300 (Lb. IV / capítulo XI)

Cuando leemos la descripción de estos combates escrita por soldados tan valerosos como Cortés y Bernal Díaz, no podemos menos que protestar contra la obra há poco publicada por el diplomático francés Mr. P. Dabry de Thiersant, con el título de Origen de los Indios del Nuevo Mundo y de su Civilización²⁰⁰

Podemos entonces ver como Alfredo Chavero expuso poco a poco los elementos que intervinieron en la conquista, donde trató de destacar tanto los aspectos positivos como los negativos desmitificándolos, aspecto que cuidó para darles su justo valor y participación en un hecho tan trascendente.

Así encontramos algunas consideraciones como por ejemplo, cuando se refirió a la tan multicitada noche triste, la cual se ha utilizado muy constantemente para aludir a la fuerza y valor de los mexica y sus aliados así como a la derrota española y escribió Chavero, "la verdad es que peleando sin descanso Cortés no tuvo en esa ocasión tiempo de llorar"²⁰¹. Con esta idea rompió con una afirmación sostenida por mucho tiempo y mencionada como un hecho por varias fuentes, pues si bien no se había ganado la guerra, sí una batalla. En este sentido, tanta importancia se le dio durante tres siglos, que para el tiempo que le correspondió vivir a Chavero, aún se conservaba en muy buen estado el árbol donde se cree lloró Cortés, tal como lo muestra la imagen que incluyó en su obra.

Cabe decir entonces que Chavero, al tener en sus manos una tarea tan significativa como escribir "La Historia Antigua y de la Conquista"; valiéndose de fuentes de primera mano, de interpretaciones posteriores y de obras recientes a su época, trato de dar una visión diferente a un hecho tan conocido y difundido.

²⁰⁰ *Ibid.* Tomo III, p. 285 (Lb. IV / capítulo X)

²⁰¹ *Ibid.* Tomo III, p. 290 (Lb. IV / capítulo X)

Es por ello que cuando retomó a un personaje tan controvertido como Marina (conocida también como Malinche, Malintzin o Malinalli), se asombró y escribió:

Parece imposible que tratándose de un personaje histórico tan importante en la conquista de México, casi nada se sepa de Marina. Se discute el lugar de su nacimiento y se disputa su nacionalidad; se duda el origen de su nombre; se equivoca el papel que desempeñó al lado del Conquistador²⁰²

Personaje polémico el de Marina pues al igual que los tlaxcaltecas fue considerada traidora, pero que Chavero no lo hizo, Marina fue juzgada igual que las tlaxcaltecas. Aquí nuevamente nuestro autor difiere de otros puntos de vista y afirma que se ha equivocado su papel en la conquista ya que "fue sólo una interprete"²⁰³ que oriunda de otro pueblo (nación), cuenta que fue "niña vendida por su propia madre, esclava en el nuevo país donde la llevaron, regalada á los conquistadores y dada como un mueble de lujo á Portocarrero"²⁰⁴, situación que le dio características muy propias y singulares al conocer no solo distintos pueblos precolombinos, sino también sus costumbres, lenguas y culturas.

De esta manera, con una opinión diferente a la del cronista y conquistador Bernal Díaz del Castillo, sobre el papel que ésta jugó en la conquista, afirmó Chavero que: "Marina estaba considerada porque era útil; más tarde porque fue madre de un hijo de Cortés; pero su papel histórico no pasó del simple intérprete."

²⁰⁵ Para nuestro autor ella no tuvo mayor relevancia en el proceso de conquista.

²⁰² *Ibid.* Tomo III, p. 246 (Lb. IV / capítulo VIII)

²⁰³ *Ibid.* Tomo III, p. 264 (Lb. IV / capítulo IX)

²⁰⁴ *Ibid.* Tomo III, p. 264 (Lb. IV / capítulo IX)

²⁰⁵ *Ibid.* Tomo III, p. 264 (Lb. IV / capítulo IX)

Quizá don Alfredo tuvo razón, pues mientras contribuyó Marina a los objetivos de Cortés, ésta fue una aliada importante de los españoles, ahora bien, Díaz del Castillo puede tener a su vez razón, en el sentido que instruía a Cortés sobre aquellos pueblos que encontraba a su paso. Lo cierto es que ante este punto Chavero no entró en polémica, él sólo consideró como interprete a Marina, dándole importancia como tal pero al mismo tiempo no adjudicándole otro papel distinto.

Llegado a este punto, más que relatar la conquista nuestro interés ha sido destacar aquellos aspectos en los que difieren las fuentes y que aún en la actualidad entran en controversia, sabemos que la conquista ha sido un tema al que no deja de recurrirse, donde algunas posiciones son muy radicales viendo sólo la mala actuación de los españoles y la buena de los indígenas. Alfredo Chavero expresó que en ambas partes, tanto la hispana como la prehispánica, hay aciertos y errores y que las condiciones para unos y otros favorecieron al proceso de conquista. El contexto en el cual se encontraban los pueblos precolombinos se presentó propicio para la entrada de los españoles en el imperio mexica.

Aunado a lo anterior, la idiosincrasia y mentalidad religiosa de los indígenas, permitió el trato con los españoles contribuyendo a cosechar un destino que ya los mismos aztecas habían labrado; "moría ya la tarde, prometiendo tormenta, y entre nubes rojas como sangre se hundió para siempre detrás de las montañas el quinto sol de los mexica"²⁰⁶, con la conquista entonces llegó a su fin el auge y poderío de los pueblos precolombinos

²⁰⁶ *Ibid.* Tomo III, p. 325 (Lb. IV / capítulo XII)

Finalmente se puede inferir que nuestro autor trató de ser lo más justo posible, a fin de dirimir posiciones en una obra que estaba encaminada para ello, la intención como sabemos fue más clara con la parte escrita por Vicente Riva Palacio, sin embargo, fue a Chavero a quien le correspondió asentar los precedentes para entrar de lleno al período colonial. Con ésta intención podía entonces lograrse una historia común a todos los mexicanos donde no había buenos ni malos, solo circunstancias que favorecieron el momento y donde los actores ocuparon el papel que los hechos les permitieron.

4.5 La existencia de una nacionalidad en el México prehispánico.

Las huellas del nacionalismo mexicano generalmente se remontan al siglo XX, sin tomar en cuenta que en el siglo XIX y más aún antes en el XVIII se ha encontrado parte de su origen y expresión, que a lo largo del siglo pasado no dejó de estar presente en diferentes momentos de la vida independiente de México.

Mencionado anteriormente, el término nacionalismo derivó de la palabra nación, la cual fue entendida a través del tiempo como un conjunto de personas con una misma cultura e identidad; consecuencia de ello el nacionalismo se define como aquella unidad regida bajo un mismo sentimiento patriótico. Por lo anterior se ha interpretado que el nacionalismo no es privativo de un pueblo o ideología, ha sido algo común e inherente a todos los pueblos, aunque de manera recurrente las fuentes han hecho referencia a un origen europeo y decimonónico.

Si bien el punto de partida de las teorías nacionalistas se encontró en la reacción alemana, como lo apuntó Brading en su obra *Orígenes del nacionalismo mexicano*, en el continente americano y propiamente en México han existido elementos que han dado ejemplo de ello.

La separación de la Nueva España de la metrópoli motivó el surgimiento de una nueva nación, que ante las dificultades para conformarse experimentó un sentimiento y orgullo de identidad, que de manera consciente en algunos casos e inconsciente en otros, identificó a estos habitantes novohispanos bajo un territorio definido con una misma herencia y cultura.

En ese sentido, durante el siglo XIX cuando se pretendió hacer una historia del legado y herencia cultural, el sentimiento nacionalista no pudo estar ausente, los escritores encargados de dicha tarea habían experimentado situaciones como la guerra de reforma y la intervención tripartita, hechos que definieron, junto con la intervención norteamericana el carácter de unidad nacional, aún a pesar de los bandos políticos en que se dividió el país.

De esa manera sin ser un objetivo definido en el *México a través de los siglos*, el nacionalismo pudo estar presente durante el desarrollo de la obra, Alfredo Chavero en particular, dio algunas ideas al respecto las cuales han sido rescatables y de interés en una obra que es considerada como la primera que recogió la historia nacional, desde sus tiempos más remotos hasta la actualidad, 1880 aproximadamente.

Asimismo, ha resultado atractivo que en el primer tomo del *México a través de los siglos*, referido a la época prehispánica se mencione tal aspecto pues sería más común encontrarlo en la historia más reciente de su surgimiento, en los siglos XVIII o XIX.

Por otro lado, aunque el autor no dio un tratamiento específico al tema del nacionalismo, sí hizo referencia a él, como un aspecto presente desde la época antigua y expresada en los pueblos precolombinos como parte de su cultura e identidad, donde destacó aquellos elementos que eran parte importante para la existencia de una nación, lo cual se conformó como un precedente al nacionalismo decimonónico que se experimentó en torno al movimiento de independencia y a las intervenciones extranjeras.

Fue así como Alfredo Chavero durante la narración del *México a través de los siglos*, explicó la historia y desarrollo de las civilizaciones antiguas donde encontró que en los primeros pueblos "no existía el interés de patria o nacionalidad"²⁰⁷ y por tanto no tuvieron la oportunidad de trascender como pueblo unificado bajo un mismo grupo de objetivos e intereses.

El autor expuso más adelante que fue de señalarse la ausencia de la nacionalidad en algunos pueblos así como su falta de interés común, ya que ese aspecto "nos explicará grandes acontecimientos históricos que solamente se comprenden por esa falta de cohesión nacional"²⁰⁸ es decir, para Chavero fue importante, la carencia de unidad en los pueblos prehispánicos pues pensó los había llevado a su desaparición.

Lo anterior es un aspecto recurrente en Chavero ya que lo utilizó en varias ocasiones a través de su obra para explicar como se fueron estableciendo diversas civilizaciones, lo que expresó desde sus primeros capítulos; para él la falta de cohesión nacional jugó un lugar destacado dentro de la historia.

El espíritu de nacionalidad no existía, pues, como ya lo hemos dicho, en esas tribus del Norte; fundaban su ciudad y extendían su poder por el tributo. Este es un hecho importantísimo en nuestra historia y clave de todos los sucesos posteriores²⁰⁹

Al escribir el *México a través de los siglos*, Chavero apoyado en la idea de la importancia de la cohesión nacional, trató de entender y describir la

²⁰⁷ *Ibid.* Tomo I, p. 117 (Lb. I / capítulo IV)

²⁰⁸ *Ibid.* Tomo I, p. 117 (Lb. I / capítulo IV)

²⁰⁹ *Ibid.* Tomo II, p. 222 (Lb. II / capítulo II)

trascendencia de los pueblos y su desenvolvimiento, por lo que hizo una división geográfica para distinguir el grado de crecimiento de cada región.

Cuando se refirió Chavero específicamente a las civilizaciones del norte, dijo que en ellas "no nace el espíritu de nacionalidad, el interés se extiende únicamente a la misma ciudad y á los campos cultivados"²¹⁰ lo cual desde su perspectiva fue significativo pues por la falta de un interés común. Para él las culturas de esa región no alcanzaron una plenitud en su desarrollo que les permitiera trascender y perdurar por más tiempo, por lo que se hicieron presa fácil de invasiones y conquistas.

Por otro lado el autor explicó que en la parte sur si hubo "principio de nacionalidad", donde encontró elementos que ejemplificaron esa interpretación, pues afirmó que había existido "el derecho de propiedad como elemento social, el sacerdocio hereditario formando la casta y á su lado la de los guerreros. De ahí había nacido poderoso el gobierno teocrático",²¹¹ aspectos que para él eran un antecedente de la unidad y nacionalidad.

Chavero consideró que esos elementos eran parte de la grandeza de los pueblos prehispánicos, que a pesar de sufrir invasiones y guerras, los conservaron a través del tiempo, diciendo que ante la unidad nacional hubo un sentimiento dentro de la comunidad denominado "orgullo nacional". Lo anterior hizo pensar a Chavero que fue un aspecto que los pueblos manipularon al escribir su historia, lo que ejemplificó en el siguiente párrafo:

²¹⁰ *Ibid.* Tomo II, p. 278 (Lb. IV / capítulo VI)

²¹¹ *Ibid.* Tomo II, p. 278 (Lb. IV / capítulo VI)

lás crónicas, que tuvieron por base, no relaciones tepanecas, sino mexicanas, nos pintan á los reyes de Azcapotzalco temerosos siempre del poder de Tenochtitlán. Esto se explica fácilmente por el orgullo nacional. Cuando los tenochca llegaron á gran poderío, pusieron en sus jeroglíficos y en sus narraciones históricas, hechos de sus antepasados que más recordaran glorias y poder, que la antigua humillación y servidumbre.²¹²

En ese sentido el autor encontró que en los pueblos del sur el sentimiento de orgullo estuvo presente y formó parte de su unidad y cohesión, lo cual estuvo avalado, según él, por el idioma y posición geográfica, aspectos fundamentales como sabemos, para la presencia del nacionalismo, pero veamos como explicó esto cuando se refirió a la cultura maya:

La unidad de idioma en la península maya es un dato de mucho valor para comprender que allí se constituyó una nacionalidad. Su posición geográfica está perfectamente determinada, supuesto que es una península rodeada por el mar, y que fija su límite, al sudoeste, el Usumacinta.²¹³

Alfredo Chavero destacó la importancia del idioma dentro de una región geográfica determinada porque estimó que gracias a esos dos elementos, hubo una concentración de pobladores con una lengua común que les permitió ser hasta cierto punto homogéneos en cualidades, pues pensó que los "límites precisos y naturales debieron favorecer un desarrollo propio y característico"²¹⁴, condiciones naturales que desde su perspectiva hicieron surgir de manera paulatina una nación.

²¹² *Ibid.* Tomo II, p. 247 (Lb. IV / capítulo IV)

²¹³ *Ibid.* Tomo I, p. 182 (Lb. I / capítulo XI)

²¹⁴ *Ibid.* Tomo I, p. 182 (Lb. I / capítulo XI)

Como ya se analizó antes en otro inciso, un número considerable de autores han puesto de manifiesto que entre los elementos que se han destacado como integrantes de un nacionalismo ha sido el de un territorio definido, al respecto Alfredo Chavero opinó lo siguiente:

Este aislamiento relativo hubo necesariamente de producir la concentración de ideas é intereses de sus pobladores, y muy pronto para ellos tuvo que ser esa tierra la patria, resultando por consecuencia precisa la rápida formación de una nacionalidad propia²¹⁵

Aunado a los elementos geográficos y de idioma que Alfredo Chavero encontró en los pueblos precolombinos de la región sur, reveló la presencia de un factor adicional característico para la existencia de un nacionalismo, y en un fragmento de su obra donde se refirió al señorío de Michuacán (sic), expuso que ese grupo pudo mantener su soberanía gracias a

la fuerza de la unión nacional, el poder producido por los elementos de un territorio compacto y extenso y el valor indomable de los hombres cuando defienden una patria. El Michoacán no era una serie de señoríos como los que estaban á barrer en su camino los mexicas, señoríos aislados las más veces, enemigos entre si no pocas; era una verdadera nación, acaso demasiado joven, pero por lo mismo más vigorosa; y porque era más extensa y más poblada podía oponer fuerzas mayores a la invasión de los mexicas.²¹⁶

Lo anterior, según nuestro autor, manifestó las cualidades propias de una nacionalidad. De esta manera la unión entre los habitantes de un territorio era

²¹⁵ *Ibid.* Tomo I, p. 182 (Lb. I / capítulo XI)
²¹⁶ *Ibid.* Tomo III, p. 182 (Lb. V / capítulo III)

estimulada por un sentimiento que además de identificar a una población específica podía fundir y hermanar sus intereses guiados hacia objetivos comunes; a ese otro elemento le llamó espíritu de nacionalidad, el cual mencionó en reiteradas ocasiones como parte fundamental para la existencia de una nación.

Consideró Alfredo Chavero de importancia conocer el desarrollo del espíritu de nacionalidad, pues pensó que al conocer su evolución en cada comunidad podía determinar la causa por la cual "desaparecerían en un instante los viejos imperios, y así sucedió siempre, precisa y lógicamente, desde la primera conmoción del Norte hasta la conquista de los españoles"²¹⁷, para él era un factor de trascendencia en la historia.

En ese sentido, desde su perspectiva, el espíritu de nacionalidad se presentó de distintas formas en cada comunidad, siendo en algunos pueblos más manifiesto que en otros. Así, refiriéndose a los toltecas, el autor escribió que "la destrucción de Tóllan fue aniquilamiento completo de la nacionalidad y señal de dispersión en todos rumbos del antes poderoso y altivo pueblo"²¹⁸, por tanto era de vital importancia conocer como se había desarrollado ese sentimiento de unidad.

Para Don Alfredo fue de trascendencia percibir el grado de evolución de los pueblos prehispánicos así como el surgimiento de su espíritu de nacionalidad, pues creyó que ese aspecto fue un elemento determinante no solo para entender a los pueblos antiguos sino para explicarse también su historia. De alguna forma ese espíritu era algo que se presentaba en mayor o menor medida en las distintas comunidades, de estar ausente esa falta de unidad los pueblos no prosperaban.

²¹⁷ *Ibid.* Tomo II, p. 167 (Lb. IV / capítulo I)

²¹⁸ *Ibid.* Tomo II, p. 111 (Lb. III / capítulo IV)

Si bien encontramos que en la obra del *México a través de los siglos* el autor no habló del concepto de nacionalismo como tal, sí dio una serie de ideas al respecto con las que trató de interpretar el progreso del México antiguo pues consideró que muchos de los pueblos que hubo no subsistieron porque "en vez de tener un interés común que en ellos hiciera nacer el amor de la patria"²¹⁹, se hizo lo contrario de forma invariable.

Alfredo Chavero, como lo transcribimos líneas arriba, manejó como una constante la aparición y desaparición de los pueblos debido a la falta de un interés colectivo, lo cuál atribuyó a "una organización defectuosa", que entre vaivenes hizo aparecer y desaparecer a diferentes imperios.

Por eso observamos que, á pesar del transcurso de treinta siglos, los nahoas fueron una raza pero no una nación: mientras que los mayas en mucho menor tiempo constituyeron una teocracia que abrazaba su península. Bajo este aspecto los mayas eran más adelantados que los nahoas, y tenían más aptitudes sociales que éstos ²²⁰

Para el autor, el pueblo maya fue un claro ejemplo de como se formaba una nacionalidad, en ellos encontró no solo la delimitación geográfica y la lengua como características colectivas, sino otras cualidades que carecían otros asentamientos, en ese sentido escribió sobre ese pueblo que:

los mayas [...] ya con una religión y un culto, tenían un jefe natural, el sacerdote; un lazo de unión, el templo. Al extenderse en el territorio no variaban sus circunstancias sociales: tenían mayor espacio para adorar sus dioses, y naturalmente los sacerdotes que los representaban adquirían

²¹⁹ *Ibid.*, Tomo II, p. 273 (Lb. IV / capítulo VI)

²²⁰ *Ibid.*, Tomo I, p. 195 (Lb. I / capítulo XI)

mayor dominio. Esto tenía que producir dos resultados desde el principio: la organización civil dimanando de la teocrática y confundiéndose con ella, y la idea inmediata de formar una nacionalidad.²²¹

Hasta aquí hemos visto que para Alfredo Chavero, entre los pueblos más antiguos si se dio un principio de nacionalidad conforme estos habían evolucionado, es por ello que después de hacer su separación geográfica, definió qué civilizaciones alcanzaron a desenvolverse en un espíritu de nacionalidad. Primero los mayas y más adelante los toltecas y los michuaca como los llama el autor, que no son otros sino los tarascos, conformándose como los ejemplos más explícitos de nación.

De los michuaca hizo el autor, como en toda su obra, una descripción de su forma de vida y creencias donde explicó que ante esa cultura los mexica tuvieron serias dificultades pues nunca se dejaron conquistar por nadie porque:

era una verdadera nación, acaso demasiado joven, pero por lo mismo más vigorosa; y porque era más extensa y más poblada podían oponer fuerzas mayores á la invasión de los mexica²²²

Si bien los mexica no fueron la única nación a la llegada de los españoles a nuestro territorio en el siglo XVI, si fueron una de las más importantes:

no puede negarse [...], que en el pequeño territorio que tenían dentro del Anáhuac, en nuestro Valle, eran una nación organizada, y que la isla, cabeza de su pequeño imperio, era para ellos la más

²²¹ *Ibid.* Tomo I, p. 195 (Lb. V / capítulo XI)

²²² *Ibid.* Tomo III, p. 182-183 (Lb. I / capítulo III)

grande que para un pueblo puede haber, la patria.²²³

Sin embargo, desde la perspectiva de Chavero existió un gran inconveniente que de haberlo sensibilizado el pueblo mexicana quizá hubieran actuado al respecto pues:

los mexicana no habían sabido extender su territorio á todos los pueblos adonde llevaban sus conquistas y no comprendieron que uniendo los intereses de todos ellos en un solo interés habrían formado un imperio poderosísimo ²²⁴

Podemos entonces advertir que aunque el autor no se propuso hacer un señalamiento de los pueblos prehispánicos como naciones, durante el desarrollo de su obra sí fue explicando a las diferentes entidades en torno a un concepto de nacionalismo, ya que trató de interpretar como evolucionaron las distintas civilizaciones y como alrededor de ese eje aparecieron y desaparecieron pueblos y culturas, donde algunos alcanzaron ese espíritu y conciencia de unidad y otros se quedaron en el camino.

Esa expresión del autor no es de extrañarse pues respondió al pensamiento de su época. Como sabemos, el desarrollo del nacionalismo tuvo sus orígenes en la Ilustración y Revolución Francesa, a su vez durante todo el siglo XIX en diferentes puntos geográficos del mundo se desarrolló un nacionalismo con las particularidades de cada región, manifestándose en las diferentes guerras de independencia o bien de intervención extranjera.

²²³ *Ibid.* Tomo III, p. 75 (Lb. IV / capítulo XIII)

²²⁴ *Ibid.* Tomo III, p. 75 (Lb. IV / capítulo XIII)

Cuando México emergió como país independiente experimentó en un inicio el sentimiento criollo de pertenencia al continente americano que se heredó desde la época preindependiente, años más tarde, las luchas tanto internas como externas formaron de manera paulatina una conciencia y unidad nacional.

Para el tiempo en que vivió el autor, el sentimiento de arraigo y unidad estaba plenamente desarrollado, de los dos proyectos que existieron, el liberal y el conservador, se impuso el primero hacia la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que se expuso un proyecto nacionalista abierto y oficial donde las letras y las artes rescataron no solo el pasado reciente sino el pasado más antiguo, todo ello bajo los auspicios del gobierno del presidente Díaz.

Alfredo Chavero, hombre letrado y conocedor del pasado mexicano, pero en especial de la época antigua, concibió a los pueblos prehispánicos no sólo como parte de un pasado sino como un antecedente del país que surgió con el siglo que le correspondió vivir, una nación que se favoreció de un territorio delimitado, una lengua y cultura comunes y que por muchos años buscó de manera incesante una conciencia de unidad bajo un espíritu de nacionalidad común.

CONCLUSIONES

Finalmente, en este último apartado trataremos de reunir algunos puntos que en el desarrollo de la presente investigación se han enunciado y que nos parece interesante reflexionar a fin de lograr una idea clara de los objetivos planteados inicialmente.

Se puede considerar entonces, que si bien el nacionalismo se ha mencionado como una tendencia muy propia de nuestro siglo XX, fue en el siglo XIX donde surgió como una respuesta posterior a la revolución francesa y a los antiguos regímenes absolutistas. De esta forma y bajo un contexto romántico, apareció la idea de unidad en un conjunto de personas con características similares de raza, lengua y cultura, forjándose con ello una nueva conformación geográfica, aspecto que dio lugar a la aparición de naciones independientes emanadas de antiguas colonias o protectorados.

Dichas inquietudes, al igual que la Ilustración, no fueron ajenas a los americanos, pues en el nuevo continente se dieron las condiciones adecuadas para su aparición, ya que el amor patrio o sentimiento patriótico se fue formando en la conciencia de los pueblos; algunos autores han considerado que su presencia se dio desde el momento mismo de la conquista, cuando los nativos se levantaron en armas contra el invasor para defender su unidad como cultura, territorio e integridad como nación.

Otros, en un mayor número, han estimado que fue durante la época colonial cuando se dieron las condiciones y la manifestación de la primera búsqueda de

valores que identificaran y a la vez ayudaran a diferenciar al europeo del americano.

En este sentido, las condiciones que se presentaron en la Nueva España durante el siglo XVIII fueron más favorables para los criollos, pues el estímulo que recibió el culto guadalupano fue un punto de unión entre indígenas y criollos, pues el hecho de haberse aparecido en el cerro del Tepeyac a un indígena y tener su mismo color de piel dignificó al indio y le dio raíces al criollo, simbolizando de alguna manera la unidad al interior de la colonia; no en vano años más tarde el estandarte con la imagen de la también llamada "virgen morena", sirvió de bandera al levantamiento de 1810 contra el europeo.

Aunando a lo anterior, el ascenso de los Borbones a la corona española hacia principios del siglo XVIII, representó una serie de cambios motivados por la Ilustración, los cuales ahondaron las diferencias entre americanos y europeos.

Derivado de lo anterior, la repentina expulsión de la compañía de Jesús, además de ser una enorme pérdida para la enseñanza y la cultura del continente americano, fue también un factor que fomentó y dio bases para incrementar el crecimiento y orgullo de los criollos, debido a la obra que emprendieron en defensa a partir de estudios europeos, que postulaban la inferioridad de la naturaleza americana.

En este sentido, las respuestas de los exiliados jesuitas contribuyeron de manera decisiva a fortalecer el pensamiento criollo en cuanto a su condición y a su vez marcó una fase importante en el desarrollo del patriotismo, idea que se ha

defendido como un elemento importante en la evolución en la conciencia de unidad nacional.

Por tanto se ha considerado que el criollo encontró en la historia y la religión los argumentos simbólicos que le permitieron justificar su actitud insumisa ante el español, además de formar en él un patriotismo y sentimiento de arraigo, que como lo consideran varios autores, se ubica como el antecedente más claro del nacionalismo en México.

Para la primera mitad del siglo XIX y una vez lograda la independencia de México, aparecieron los primeros símbolos como la bandera tricolor y el escudo nacional, haciéndose oficial dos elementos que más tarde dieron unidad y conciencia como nación. A estos elementos se sumaría más tarde el himno nacional.

Por otro lado, las intervenciones extranjeras que se sucedieron desde el inicio de la independencia, con los intentos de reconquista por parte de los españoles, así como las intervenciones francesas y norteamericana, sirvieron para reforzar el sentimiento patrio, a pesar de la desunión interna que prevalecía ante la inestabilidad de los gobiernos que se reemplazaban.

En este contexto, se hizo necesaria también la creación de una obra histórica que conciliara los pasados prehispánico y colonial, integrando en una misma visión dos realidades distintas que habían dividido hasta ese momento a los habitantes de la joven nación. Varios fueron los intentos que se realizaron, desde los años cincuenta del siglo XIX, sin embargo la inestabilidad política que prevalecía no permitió que ésta se diera.

Las condiciones prevalecientes durante el siglo XIX forjaron en la conciencia de la sociedad de la época un deseo por afirmarse como nación, lo cual pudo apoyarse en la orientación que se le dio al proyecto educativo que se presenta en 1867, después de la segunda intervención francesa, durante la restauración de la República con el presidente Juárez. Este consideró dicho proyecto de gran importancia, ya que por medio de éste se podía promover un nuevo proyecto de país y adicionalmente promover el orgullo nacional, logrando en torno a glorias pasadas la unidad de pensamiento y por tanto un sola idea de nación.

Fue hasta el último tercio del siglo XIX, y retomando ideas ya propuestas durante la República Restaurada cuando, con un poco más de estabilidad política, el gobierno de Porfirio Díaz apoya la propuesta de los intelectuales y se concibe la creación de la obra *México a través de los siglos* bajo la batuta de un grupo de liberales; dicha obra, a pesar de no ser la primera, pues hubo dos precedentes, *Historia de Méjico* de Niceto de Zamacois y *History of Mexico* de Hubert H. Bancroft, fue de gran trascendencia para la historiografía mexicana ya que reunió a especialistas de los diversos períodos de la historia de México que, siendo partícipes de las mismas tendencias liberales, trataron de imprimir uniformidad a la obra.

En el *México a través de los siglos*, la historia de nuestro país fue concebida en cinco diferentes períodos, historia antigua y de la conquista, historia del virreinato, guerra de independencia, el México independiente y la Reforma; el desarrollo de estas etapas fueron encomendadas a Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio, Julio Zárate, Juan de Dios Arias (concluido posteriormente por Enrique

Olavarría y Ferrari) y José María Vigil respectivamente. La obra en su conjunto fue coordinada por Vicente Riva Palacio quien promovió, además de esta obra, proyectos literarios, obras de teatro y monumentos de personajes históricos, para fomentar la conciencia y el orgullo nacional.

En el *México a través de los siglos* se pudieron apreciar las ideas que sobre el pasado se tenían y que en su momento aportaron conceptos novedosos. Se integró el conocimiento acumulado hasta ese momento sobre cada una de las etapas tratadas, explicando la historia de México como parte de un proceso evolutivo, integrando el pasado nacional. La obra se enriqueció con gran cantidad de documentos, mapas y litografías, lo que le daba un valor historiográfico nunca antes logrado.

Entre las ideas y aportaciones que posteriormente cobraron relevancia destaca el hasta entonces poco explorado concepto de nacionalismo al que Alfredo Chavero, quizá sin pretenderlo, logra explicar como un claro antecedente del surgimiento de la nación mexicana.

Acorde con los fines de la obra de concebir las distintas etapas de la historia de México como un proceso evolutivo y un todo integrado, Alfredo Chavero descubre en el pasado prehispánico el origen último del sentimiento patrio y ve en la conquista de México, no el desmoronamiento de una cultura sino el nacimiento de una nueva sociedad; no la destrucción de un pueblo sino la construcción de una nueva nación.

En este contexto, el mundo prehispánico y la llegada de los españoles eran parte de un proceso evolutivo en cuyo acontecer se iba a forjar una nueva nación.

Dicho proceso cumplía con las leyes inmutables del progreso, lo que él concebía como el inexorable avance o como "la marcha y desarrollo de las civilizaciones".

Alfredo Chavero logra, sin proponérselo, expresar la idea de nacionalismo dentro del México prehispánico, aportando las ideas suficientes para expresar la influencia decimonónica con relación a las ideas de sentimiento patrio y unidad nacional, así como la percepción que de la historia antigua tuvo el autor.

Podemos decir entonces que para Alfredo Chavero, además de lo valiosas y lo grande que eran para él las culturas prehispánicas, fueron algunas de ellas naciones con las características que las identifican como un territorio definido, con una misma lengua y una misma cultura; Chavero nos habla a su vez de aquellos pueblos que para su juicio, alcanzaron un mayor desarrollo de civilización, logrando con ello consolidarse como entidades independientes.

Juzga a su vez que la dispersión de intereses de los diferentes pueblos en el momento de la conquista fue, junto con otros factores, un elemento determinante para el establecimiento del dominio español; pues la coexistencia de pequeñas y débiles naciones no permitió una conformación fuerte y poderosa capaz de combatir cualquier invasión extraña.

Al mismo tiempo, nuestro autor consideró de gran importancia conocer el desarrollo del espíritu de nacionalidad, pues de esta manera podía apreciarse la evolución de una comunidad y explicarse cómo estas aparecían y desaparecían. Pues para él la historia, según decía, era un conjunto de leyes constantes, las cuales no variaban, y por tanto podían determinarse. Si se conocían las causas, se sabrían cuales serían las consecuencias.

Por lo antes descrito, el autor nos ha proporcionado una visión no sólo diferente, sino al mismo tiempo distinta sobre la historia antigua, que si bien ya un siglo después esta enormemente superada, sobre todo por aquello que implica los descubrimientos y trabajos arqueológicos, no ha dejado de ser una obra de interés para conocer la historia de México y su concepción durante el siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

1. AKZIN, Benjamín. *Estado y nación*, México, Ed. FCE., 1983, 241 pp. (Breviarios No. 200)
2. BLANCARTE, Roberto. (compilador) *Cultura e identidad nacional*, México, Ed. CONACULTA – FCE, 1994, 424 pp.
3. BERNAL, Ignacio. *Bibliografía de arqueología y etnografía: Mesoamérica y norte de México 1514-1960*, México, Ed. INAH, 1962.
4. BONFIL Batalla, Guillermo. *México profundo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ed. Grijalbo, 1990, 250pp. (Los noventa No 1)
5. BRADING, David. A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Trad. Soledad Loaeza, 2ª, ed., México, Ed. Era, 1988, 142 pp. (Problemas de México)
6. BRADING, David A. *Mito y profecía en la Historia de México*, México, Ed. Vuelta, 1988, 211 pp.
7. BRADING, David A. *Cinco miradas británicas a la Historia de México*, México, Ed. CONACULTA – INAH, 2000, 162 pp.
8. CARRASCO Puente, Rafael. *La prensa en México*, México, Ed. UNAM, 1962.
9. CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Mil personajes en el México del siglo XIX*. México, Ed. Hermes, 1955, 661 pp.
10. CARRILLO Arronte, Ricardo. "El nacionalismo en México" en revista *Nuestra América*, publicación cuatrimestral, México, Ed. UNAM, mayo-agosto 1985, Año V, Número 14.
11. COSÍO Villegas, Daniel. (Coordinador), *Historia Moderna de México*, México, Ed. Hermes, 1955.
12. COSÍO Villegas, Daniel. (Coordinador), *Historia general de México*, 3ª, ed., México, Ed. Colegio de México, 1981, 2 tomos.
13. CHAVERO, Alfredo "Discurso pronunciado en los funerales del C. Benito Juárez" de los EUM., México, Ed. F. Díaz de León y S. White 1872.

14. CHAVERO, Alfredo "Colima" en *Obras Alfredo Chavero*, compilación. Nicolás León, México, Tipografía. Victoriano Agüeros, 1904, (Colección Agüeros no. 52)
15. CHAVERO, Alfredo. "El Manzanillo" en *Obras Alfredo Chavero*, compilación. Nicolás León, México, Tipografía. Victoriano Agüeros, 1904, (Colección Agüeros no. 52)
16. CHAVERO, Alfredo. et. al., *En Honor de Juárez*, México, Tipografía. de José Vicente Villada, 1887, (Colección González Obregón)
17. CHAVERO, Alfredo. et. al., Juárez. Manifestación hecha en su honor el 18 de Julio de 1887 15º aniversario de su fallecimiento Oaxaca, Imprenta. del estado a cargo de Ignacio. Candiani, 1887.
18. CHAVERO, Alfredo "La sierra de Durango" en *Obras Alfredo Chavero*, compilación, Nicolás León, México, Tipografía Victoriano Agüeros, 1904, (Colección Agüeros No. 52)
19. CHAVERO, Alfredo. "Homenaje a Cristóbal Colón" en *Antigüedades Mexicanas*, México, Ed. Secretaría de Fomento, 1892
20. DOMÍNGUEZ Ortiz, Antonio. *Las claves del Despotismo Ilustrado 1715-1789*, Barcelona España, Ed. Planeta, 1990, 118 pp.
21. ECO, Humberto. *Como se hace una tesis*, 6ª, ed., México, Ed. Gedisa, 1986, 266 pp.
22. ESPASA CALPE, *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española. 20 ed., II tomos, Madrid, Ed. Espasa - Calpe, 1984.
23. FLORESCANO, Enrique. *El nuevo pasado mexicano*. 2ª, ed. México,. Ed. Cal y Arena, 1992, 249 pp.
24. FLORESCANO, Enrique. "Guadalupe de todos" en revista *Nexos*, México, Ed. Centro de Investigación Cultural y Científica, enero 1987.
25. FLORESCANO, Enrique. *Etnia, Estado y Nación*. Ensayo sobre las identidades colectivas de México, Barcelona España, Ed. Taurus, 2000, 572pp.
26. FLORESCANO, Enrique. *La bandera mexicana; breve historia de su formación y simbolismo*, México, Ed. Taurus, 2000, 180 pp.
27. FROST, Elsa Cecilia. "Rechazo y reacción. Peninsulares y criollos" en revista *Nuestra América*, publicación cuatrimestral, México, Ed. UNAM, mayo-agosto 1985, Año V, Número 14.

28. FUENTE, Beatriz de la. et. al. *El nacionalismo y el arte mexicano*, (IX coloquio de Historia del arte), México, Ed. IIE, UNAM, 1986, (Estudios de arte y estética No. 25)
29. GALEANA de Valadés, Patricia (coordinadora). *Los siglos de México*, México, Ed. Patria, 1991, 436 pp.
30. GARÍBAY K. Angel María. (Director). *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Ed. Porrúa, 1986, 3 tomos.
31. GELLNER, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*, México, Ed. CONACULTA - Alianza, 1991, (Colección Los noventa no. 53)
32. GONZÁLEZ y González, Luis. *Modales de la cultura nacional*, México, Ed. Cífo, 1998, 225 pp. (Colección obras completas no. XIV)
33. HALE, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Trad. Purificación Jiménez, México, Ed. Vuelta, 1991.
34. HOBBSBAWN, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, 2ª ed., Barcelona España, Ed. Crítica Grijalbo – Mondadori, 1992, 212 pp.
35. ITURRIAGA de la Fuente José. *Anecdotario de viajeros extranjeros en México siglos XVI-XX*, México, Ed. FCE, 1993, 4 Tomos.
36. ITURRIAGA de la Fuente José. *Viajeros de otros países en el estado de Puebla*, México, Ed. Gobierno del Estado de Puebla, 1996, 189 pp., (Colección Catalejos N°. 13)
37. LEÓN, Nicolás. *Obras. Alfredo Chavero*, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, 1904, (Colección Agüeros N°. 52)
38. LÓPEZ Camara, Francisco. *La génesis de la conciencia liberal*, México, Ed. UNAM, 1969, 324 pp. (Serie estudios N°. 9)
39. MARTÍNEZ, José Luis " México en busca de su expresión" en *Historia General de México*, 3ª ed., México, Ed. Colegio de México, 1981.
40. MAYER, Alicia. (coordinadora), *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700 – 2000.*, México, Ed. IIH – UNAM, 2000, 392 pp. (Serie Historia Novohispana 65)
41. MAZA, Francisco de la. *El Guadalupanismo en México*, México, Ed. FCE - SEP, 1984, (Lecturas mexicanas N°. 37 1ª, Serie)

42. MEJÍA Zuñiga, Raúl. *El liberalismo mexicano en el siglo XIX*, México, Ed. Talleres el Nacional, 1954.
43. MEYER, Lorenzo. "Religión y Nacionalismo" en revista *Nexos*, México, Ed. Centro de Investigación Cultural y Científica A: C., junio 1987.
44. MONSIVÁIS, Carlos, "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano" en revista *Nexos*, México, Centro de Investigación Cultural y Científica: A: C, enero 1987.
45. MORALES Díaz, Carlos. *Quién es quién, en la nomenclatura de la ciudad de México*, 2ª, ed, México, Ed. Costa - Amic, 1971.
46. NORIEGA, Cecilia. "La sociedad mexicana", en *Historia de México*, volumen 11, México, Ed. Salvat, 1986.
47. OLAVARRÍA y Ferrari, Enrique de. *Reseña histórica del teatro en México*, 2ª, ed., México., Imprenta Encuadernación y Papelería "La Europea", 4 tomos.
48. OROZCO y Berra, Manuel. *Historia Antigua y de la Conquista de México*, 2ª ed. México, Ed. Porrúa, 1978, (Biblioteca Porrúa no. 17, 18, 19, 20)
49. ORTEGA y Medina, Juan A. *Polémicas y ensayos mexicanos en el torno a la Historia*, México, Ed. IIH - UNAM, 1970, 471pp. (Serie documental no. 8)
50. ORTÍZ de Ayala, Tadeo. *México considerado como nación independiente y libre. Osea algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, México, Ed. CONACULTA, 1996, 375 pp. (Cien de México)
51. PAGÉS Blanch, Pelai. *Las claves del Nacionalismo y el Imperialismo 1848-1914*, Barcelona España, Ed. Planeta, 1991.
52. PI-SUÑER Llorens, Antonia. "Hacia una visión integral de la Historia de México", Santa Cruz Acatlán , Estado de México, 1982.
53. PI-SUÑER Llorens, Antonia. "En busca de un discurso histórico integrador de la nación 1848-1884", ENEP ACATLAN.
54. PI-SUÑER Llorens, Antonia. "Universidad, colegios y bibliotecas en el Diccionario Universal de Historia y Geografía (Antología I)" presentación de la Antología.
55. RAAT, William Dirk. *El positivismo durante el porfiriato*, México, Ed. SEP, 1975, (SEP setentas 228).

56. READER'S DIGEST, *Gran Diccionario enciclopédico ilustrado*, México, Ed. Selecciones de Reader's Digest. 1986, 12 tomos.
57. REYES de la Maza, Luis. *El teatro en México durante el porfiriismo*, México, Ed. IIE, UNAM, 1964, (Estudios y fuentes del arte mexicano No. XIX, XXII, XXV).
58. REYES Heróles, Federico. "La revolución mexicana como expresión del nacionalismo latinoamericano" en revista *Nuestra América*, publicación cuatrimestral, México, Ed. UNAM, mayo-agosto 1985, Año V, Número N° 14.
59. REYES Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, Selección textos Adolfo Castañón y Otto Granados, México, Ed. SEP-FCE, 1985, 480 pp. (Lecturas mexicanas no. 100 1ª, serie).
60. RIVA Palacio, Vicente et. al. *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*. México, Ed. Cumbre, 1984, 16 tomos
61. RIVA Palacio, Vicente. "Los Ceros (galería de contemporáneos)", en *Obras escogidas*, coordinado por Jorge Ortiz Monasterio, 2ª, ed., México, coedición Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora - UNAM - CONACULTA - Instituto Mexiquense, 1996
62. RUÍZ Gutiérrez, Rosaura. *Positivismo y Evolución: Introducción del Darwinismo en México*, México, Ed. UNAM, 1987, 253 pp. (Colección posgrado)
63. SALVAT, *Diccionario Enciclopédico Salvat Universal*, Barcelona España, Ed. Salvat, 1976, 20 volúmenes.
64. SIERRA, Justo. *La evolución política del pueblo mexicano*, México, Ed. UNAM, 1984, (Nueva biblioteca mexicana N° 60)
65. SIERRA, Justo. "México a través de los siglos" *Ensayos y textos elementales de Historia*, México, Ed. UNAM, 1984, (Nueva biblioteca mexicana N° 57)
66. SOSA, Ignacio. et. al. *El nacionalismo en América Latina*, México, Ed. UNAM, 1984, 153 pp., (Colección. Nuestra América N° 8)
67. SOTO Abrego, Miguel Ángel. Manuel Larrainzar. *Del Regionalismo al Nacionalismo*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, México, UNAM / ENEP-ACATLAN, 1992.

68. TORRE Rendón, Judith de la. *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación de la sociedad mexicana*. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, México, UNAM / ENEP ACATLAN 1990.
69. TORRE Villar, Ernesto de la (Compilador) *La conciencia nacional y su formación. Discursos cívicos septembrinos (1825-1871)*, México, Ed. UNAM, 1988, 333 pp.
70. TURNER, Frederick C. *La dinámica del nacionalismo*, México, Ed. Grijalbo, 1971.
71. VALADÉS, José C. *El porfirismo*, 2ª, ed. México, Ed. UNAM. 1987, (Nueva biblioteca mexicana no. 63, 64, 65), 3 tomos.
72. VÁZQUEZ, Josefina Zoraida "Una tragedia que reafirmó la identidad. La Guerra del 47", México, Ed. Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1983, (Serie conferencias N°. 5)
73. VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. "Una nueva nación busca reconocimiento". México, Ed. Salvat, 1986, tomo 1
74. VILLEGAS, Abelardo. "Filosofía y Nacionalismo" en revista *Nuestra América*, publicación cuatrimestral, México, Ed. UNAM, mayo-agosto 1985, Año V, no. 14.
75. VILLEGAS, Abelardo. *Positivismo y Porfirismo*, México, Ed. SEP, (Sepsetentas N°.40).
76. VILLOORO, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, Ed. SEP-CIESAS, 1987, 248 pp. (Lecturas mexicanas N°.103 2ª, serie).
77. WEILL, Georges Jacques. *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, México, Ed. UTEHA, 1961, 339 pp.
78. ZEA, Leopoldo. *El positivismo en México*, México, Colegio de México, 1943.
79. ZEA, Leopoldo. *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, Ed. Colegio de México, 1944.
80. ZEA, Leopoldo. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, Ed. Colegio de México, 1949.
81. ZEA, Leopoldo. *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, Ed. SEP - FCE, 1985, (Lecturas mexicanas N°. 81 1ª, serie).

HEMEROGRAFÍA

1. *El Renacimiento*, (revista semanal), México, 1869
2. *El tiempo*, (diario), México, 1883, 1884
3. *El Eco de México*, (semanario), México, 1906
4. *El Ferrocarrilero*, (bisemanario), México, 1906
5. *La Gaceta Política*, (semanario), México, 1906
6. *El Nigromante*, (semanario), México, 1906
7. *El Popular*, (diario), México, 1906
8. *La Prensa de la Tarde*, (diario), México, 1906
9. *El Progreso Latino*, (semanario), México, 1906
10. *La Gaceta*, (semanario), México, 1906
11. *Arte y Letras*, (revista quincenal), 1906-1907
12. *El Diario*, (diario), 1906-1907
13. *Diario Oficial*, (diario), 1906-1907
14. *El Entreacto*, (bisemanario), México, 1906-1907
15. *El Imparcial*, (diario), México, 1906-1907
16. *El Mundo Ilustrado*, (diario), México, 1906-1907
17. *El País*, (diario), México, 1906-1907
18. *La Patria*, (diario), México, 1906-1907
19. *El Tiempo Ilustrado*, (diario), México, 1906-1907
20. *Nexos*, (revista mensual), México, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989.
21. *Nuestra América*, (cuatrimestral), México, 1985.

OTRAS FUENTES

1. Entrevista : Lic. Ernesto Chavero, bisnieto de don Alfredo Chavero. México D. F.
2. Archivo: Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores. México D. F.
3. Archivo. Centro de Estudios de Historia de México. CONDUMEX. México D. F.

ANEXO I

EL TIEMPO

Núm. 74

SÁBADO 13 DE OCTUBRE 1883

El Sr. D. Joaquín García Icazbalceta

He aquí el oficio que ha remitido al señor secretario de fomento contestando el que éste dirigió sobre su nombramiento de miembro de la comisión que ha de entender en la publicación de una Biblioteca Histórica Mexicana:

"He recibido al atento oficio de ud., fecha 3 del actual (que un grave cuidado de familia me ha impedido contestar ántes), en que se sirve ud. participarme, que el ciudadano presidente de la República ha dispuesto que en la imprenta de esa secretaría se publique una "Biblioteca Histórica Mexicana", bajo la dirección de los Sres. D. José María Vigil, D. Alfredo Chavero, D. Francisco Pimentel, general D. Vicente Riva Palacio y mia.

Muy agradecido al ciudadano presidente por haberme ----- elegido para cooperar con los demás señores citados á la realización de tan acertado pensamiento, siento tener que manifestar á usted que por estar ya cargado con otras ocupaciones y necesitar más bien algún descanso, no debo añadir otro trabajo que perjudique á los anteriores, sin ser por eso él mismo desempeñado. Temo no ser más que un estorbo para la comisión, y me parece debido no ocupar un lugar que pueda darse á persona más útil.

A pesar de todo por el deseo de corresponder á la distinción con que usted me honra, y de contribuir á empresa tan loable, acepto el nombramiento, á reserva de que si la experiencia me convence de que no puedo desempeñar debidamente el encargo, lo hago así presente áud. para que pueda elegir á quien me sustituya.

Sírvase ud. aceptar la expresión de mi particular aprecio y respeto.

México, octubre 9 de 1883 ____ Joaquín García Icazbalceta.- Una rúbrica.- Ciudadano ministro de fomento.- Presente.

En el mismo sentido han contestado los demás miembros de la comisión, Sres. D. Francisco Pimentel, D. Alfredo Chavero, D. José María Vigil y general D. Vicente Riva Palacio.

ANEXO II

EL TIEMPO

Editor Propietario y Director: VICTORIANO AGÜEROS

Colaboración literaria : Ipandro Acalco, Presb. Lic. D. Tirso Rafael Córdoba, D. José María Roa Bárcena, Lic. D. Agustín Rodríguez, D. José Sebastián Segura, Dr. D. Manuel Peredo y Lic. D. Francisco P. de Guzmán.

AÑO I MÉXICO SÁBADO 10. DE DICIEMBRE DE 1883 Núm. 10

LA HISTORIA DE MÉXICO

Sabemos que se ha contratado o se va á contratar con la casa editoria Balleescá y C de Barcelona, la impresión de una "Historia de México" escrita por cuatro autores nacionales.

El primer periodo abrazando desde los tiempos pre-históricos hasta la entrada de Cortés á México, lo escribirá el Sr. Chavero.

El segundo, desde esta fecha hasta los tratados con O'Donojú en Córdoba, el Sr. Riva Palacio.

El tercero, desde la independencia hasta el año de 1857, el señor Vigil.

El cuarto, que es la historia contemporánea y corre desde 1857 hasta nuestros días, lo escribirá el señor Zárate (D. Julio).

Mucho se adelanta con el estudio, ciertamente, y solo la tentativa que hacen esos señores les honra o, pero con tan múltiples las cualidades que para ser historiador se necesitan, que no podemos conjeturar el resultado de- tamaña empresa

Alentarlos, sin embargo, es lo que conviene: que den manos á la obra y pronto; y si salieren airosos aplaudiremos con todo gusto.

Esos señores por sus diversas aptitudes y cualidades, son en lo personal y privado estimables; pero no por eso dejaremos de anticipar algunas consideraciones que nos sugiere la empresa que han acometido.

Son dos los mayores escollos que tienen que encontrar en su camino primero lo que llamaremos la neo-idolatría. Uno de los rasgos característicos y perfé más marcado de nuestro patriotismo, es la tenacidad con que se forja grandezas que no existen para adorarlas sin límite ni restricción, á trueque de deprimir y menospreciar

el verdadero mérito, grande o pequeño, cuanto con evidencia aparezca. A los incontables ídolos de los aztecas, hundidos ya en los museos, ha sustituido nuestro patriotismo ídolos sin cuento que tal vez no ponemos en nuestro propio altar, pero que todos queremos con compunción, respeto y sinceridad colocar en los altares.

Ídolos científicos, políticos, militares, artísticos, literarios: no falta especie alguna en la clasificación del largo catálogo que á trazado a su antojo nuestro patriotismo, que es respetable, sí; pero cuya escuela no es conveniente seguir por lo infundado de su criterio que al fin sucumbirá ante la luz más severa y más ilustrada cada día de una crítica más filosófica y ménos apasionada.

Las glorias nacionales son pocas, y pocas tienen que ser, cuando nacidos de ayer, solo hemos llenado el mundo con estruendo de nuestras discordias y nuestras fratricidas guerras. El genio no lo produce la naturaleza con tanta abundancia como lo cree el vulgo, y sería singular contradicción convenir en que hemos tenido en México, millares de genios y grandes hombres, cuando el estado de atraso en que estamos, acusa más bien la falta que la sobra de tantos miles de genios.

Los presuntos historiadores de México deben ver desde muy lejos ese escollo, donde con la mejor intención del mundo, puede estrellarse nuestra pequeña gloria nacional y convertirse tan solo en ridículo mito. Que hayan, pues, les aconsejaremos desde nuestro muy humilde y pequeño periódico, que se emancipen de esa idolatría contagiosa al tomar el estilo severo, con que la dura y equitativa mano de la Historia, graba en laminas enceradas los cruentos y trágicos sucesos que forman los anales de nuestra patria.

Este escollo, con dificultad puede evitarse; con mucha dificultad, porque es muy doloroso quemar lo que se ha adorado; pero difficilísimo en grado mayor, adorar algo de lo que se ha quemado.

El otro escollo, presenta casi insuperable resistencia para ser franqueado: es el de la imparcialidad.

Los presuntos historiadores de México, por diversas filiaciones pertenecen los unos a la alta masonería, casi todos sonanti-clericales, anti-católicos, y todos anti-conservadores, y en consecuencia no es posible que dejen de pintar á sus co-sectarios, correligionarios y camaradas de todo género, como los únicos autores de cuanto física y moralmente existen en México y han existido, de bueno, de bello, de útil, de grande, de honorífico, de levantado, de grandioso. En contraposición, tendrán que caer en la forzosa necesidad de sostener que los católicos, el clero y los conservadores, son y han sido siempre reos de todos los crímenes, atentados, infamias y aprobiosos hechos que registran los anales del país. ¿Cómo huir de tan formidable, tan incontrastable, vasto y temeroso arrecife del mar histórico de México?.

Si los cuatro historiadores no atraviesan sanos y salvos como valientes y bravos marinos esos "Syla y Caribdis" que surgen como negras y amontonadas rocas y chocan contra ellas, tendremos que llamar á su futura obra, por linda que sea la edición del Sr. Ballezá: "Historia novelesca de México".

En ese caso, desde luego y á las primera entregas, nos veremos, nosotros los calumniados, y en justa defensa, la imprescindible obligación de refutar

desacreditándola de antemano, toda esa historia de México, que no será otra cosa entonces mas que un elegante y lujoso libelo.

No anticipamos juicios temerarios; solo nos preparamos para la muy probable eventualidad de que en "Syla y Caribdis" hagan escala forzosa para reparar averías, los pilotos de la nueva historia de la nación mexicana.

Si pasan sin tocarlos, al llegar al puerto los recibiremos con los brazos abiertos, músicas y festejos.

Solo la verdad es bella, solo la verdad es eterna _____ y solo ella dimana la luz de la inmortalidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ANEXO III

EL IMPARCIAL Diario de la Mañana

Tomo XXI - Núm. 3677 México

Jueves 25 de Octubre de 1906

Falleció a las 8:05 p.m., Porfirio Díaz y sus esposa fueron los primeros en dar pésame a la familia. Su cuerpo será llevado a la Cámara de Diputados donde permanecerá por espacio de 24 Hrs.

El Lic. Don Alfredo Chavero, nacido en esta capital el 1º de febrero de 1841 hizo su carrera de abogado en el notable colegio de San Juan de Letrán, tras de haber concluido precozmente la instrucción primaria.

Sus aficiones literarias le granjearon la amistad de escritores de renombre y esto le estimuló para ingresar en el periodismo y dar a conocer sus primeras composiciones poéticas, así como sus opiniones en política.

Escribió en "El Heraldó", en "El S. XIX", y en "La Chinaca", periódicos liberales que mantenían los más nobles anhelos y tomó por compañeros en ésta época a Don Guillermo Prieto, a Don José Ma. Iglesias, a los diputados constituyentes Don Ponciano Arriaga y Don Ignacio Mariscal, actual Secretario de Relaciones Exteriores.

Cultivando de preferencia la poesía en sus diferentes géneros, en 1863 obtuvo, un triunfo al representar su primera producción dramática en colaboración con Mariscal, Prieto y Santacilia, según dice uno de sus biógrafos.

También se mezclaba en los acontecimientos políticos y contribuía a la buena propaganda patriótica, en la época aciaga en que ya se presentia la intervención europea, mereció ser electo Diputado al Congreso de la Unión, en 1862 a la sazón que había cumplido 21 años de edad.

Cuando las tropas francesas se aproximaron triunfantes a la capital, el Sr. Chavero se disputó el honor de ser uno de los que acompañó al Benemérito Juárez durante su peregrinación, y recorrió con el caudillo varios estados, prestando útiles servicios, como el de sostener el fuego patrio por medio de sus escritos y de sus peroraciones conquistando prosélitos.

Triunfante a la República, al volver el Gobierno legítimo a la capital, el Sr. Chavero fue nombrado Síndico del Ayuntamiento, miembro de la comisión encargada de formar el Código de Comercio y Magistrado suplente del Tribunal Superior.

A partir del año 1867, aumentó no sólo su valor como literario y publicista, sino como hombre político y de iniciativa, y así considerado sirvió los importantes puestos de Gobierno del D. F., en 1871, y Presidente del Ayuntamiento al año siguiente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Contaba seis lustros de Diputados al Congreso de la Unión, habiendo sido Presidente de la Cámara varias veces, Presidente de la Comisión permanente y Presidente de la Comisión de puntos constitucionales, que es de las más importantes del Congreso. Como representante popular tuvo el orgullo de haber tomado la última protesta constitucional al Presidente Juárez, y varias protestas al General Díaz, a quien impuso, en fecha muy reciente, el Gran Cordón del Mérito Militar.

Desempeñó otros cargos públicos y entre los principales que recordamos, se cuentan el de Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, también Plenipotenciario para negociar el 1er. tratado de propiedad literaria que se celebró con España; Director de la Escuela Nacional de Comercio, Director del Museo Nacional, Miembro del Tribunal de Arbitraje de La Haya y miembro de la 2a. Conferencia Panamericana.

La personalidad del Sr. Chavero, como publicista, es bien apreciada. Su pasión por la historia y por la Arqueología le hicieron escribir obras de mérito y entre ellas citaremos preferentemente el 1er. tomo de "México al través de los siglos", el apéndice a la Historia de la Indias, por Fray Diego Durán, el muy curioso e interesante estudio sobre el Calendario Azteca que ha sido traducido a varios idiomas; "Antigüedades Mexicanas", obra ilustrada que publicó la Junta Colombina, a propósito del 4º Centenario del Descubrimiento de América; "Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos", que ha sido una de las más leídas y comentadas por los americanistas, y el trabajo muy laborioso, sobre el calendario Maya, aparte de una multitud de monografías, disertaciones y discursos.

Entre sus obras literarias, son dignas de recordación las de género dramático, "Xóchitl", "Los amores de Alarcón", y "El Huracán de un Beso", ésta última de gran inspiración y fuerza emotiva que le valió fama de poeta escénico.

Como uno de los distinguidos intelectuales de nuestro país, era miembro de numerosas sociedades mexicanas y extranjeras, y entre las 1as. se cuentan la Academia Mexicana de la lengua, La Academia de la Historia, La Academia de Legislación y Jurisprudencia, correspondientes de las Reales de Madrid; La Sociedad de Geografía y Estadística, la cual lo nombró su secretario perpetuo, etc. y entre las sociedades del extranjero, la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia y la Real Academia de la Historia de Madrid; "The American Antiquarian Society", la Sociedad de las Ciencias y Bellas Letras del Salvador, y otras agrupaciones de estudios históricos y arqueológicos de los E.U.

Concurrió a varios congresos de americanismo y en el penúltimo que se celebró en Washington presentó un trabajo sobre la escritura maya y disertó también sobre las minas de Monte Albán.

El Sr. Chavero, en sus últimos años no se había dedicado sino a la Arqueología. A él se debió, en buena parte, la formación de los anales del Museo Nacional y algunas de las clasificaciones de monolitos.

Su biblioteca y colección de antigüedades significa un verdadero tesoro, por su valor estimativo. Los Códices jeroglíficos del Señor Chavero son citados con elogio y han merecido la atención en los certámenes de Europa y Norte América.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Como hombre de sociedad, fue siempre atendida y buscada su colaboración, jefe del "Círculo de amigos del Señor General Díaz". a su iniciativa se debieron los festejos más lucidos con que ha sido celebrado en esta capital el onomástico de nuestro primer magistrado. Era Presidente de dicho Círculo y, ya estando enfermo concurría a las reuniones.

La muerte del Señor Chavero es muy sentida y en ella se ve la pérdida de uno de los más entusiastas colaboradores de la administración actual y uno de los publicistas más fecundos de nuestro país.

Honores póstumos al Licenciado Don Alfredo Chavero

Viernes 26 de Octubre '06

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ANEXO IV

DIARIO OFICIAL Estados Unidos Mexicanos

Tomo LXXXVI México.- Viernes 26 de Octubre de 1906 Número 48.

Muerte del Señor Lic. Don Alfredo Chavero.

Tras la larga y muy penosa enfermedad, ha sucumbido el Sr. Lic. Don Alfredo Chavero diputado al Congreso General por el 10º. Distrito del Estado de Puebla. Con esta muerte han experimentado el país y lasoc. mexicana una pérdida muy lamentable. El Señor Chavero, que hizo brillante carrera escolar, desde muy joven tomo puesto distinguido en la política, prestando servicios de patriota liberal en días aciagos para la República. Después consagró sus variadas y excelentes aptitudes al periodismo, á la historia, á la arqueología y el arte, llegando a figurar muy ventajosamente en los principales centros de la intelectualidad mexicana; y al mismo tiempo logró encumbrar en la admón. pública, como Magistrado, Subsecretario de Estado, Gobernador del Distrito Federal, Director de la Escuela de Comercio y del Museo, comisionado en labores diplomáticas trascendentes, y miembro durante mucho tiempo de la Representación Nacional, donde fué orador elocuente y presidió en solemnes ocasiones las funciones legislativas.

Muy extensamente relacionado el Sr. Chavero como político, literato y hombre de sociedad, se ha honrado su memoria como era merecido, habiendo recibido la estimable familia del finado muestras muchas de sinceridad y grande condolencia.

Ayer, en la sesión de la Cámara de Diputados verificó, fueron aprobadas con dispensa de trámites las siguientes proposiciones:

Primera.- En señal de duelo, la Cámara de Diputados suspende su sesión de hoy.

Segunda.- Durante 3 días se enlutarán las tribunas de la Cámara y el pabellón del edificio se izará á media asta.

Tercera.- El salón de la cámara se convertirá en capilla ardiente para/recibir y conservar el cadáver hasta su inhumación.

Cuarta.- Al efecto, se solicitará de la familia del finado el permiso correspondiente para la traslación del cadáver, y se nombrará una comisión de 8 diputados y un secretario que acompañe dicho cadáver desde la casa mortuoria hasta esta Cámara.

Quinta.- Mientras permanezca el cadáver en la Cámara, será velado por una guardia de cuatro diputados que se turnará c/cuarto de hora.

Sexta.- La inhumación se verificará á las 3 p.m. del día 26 en el Panteón deTepeyac, procediendo á la salida del cadáver, una oración fúnebre que en nombre de la Cámara popular pronunciará el C. diputado Juan A. Mateos y una poesia el C. diputado Juan

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de Dios Peza.

Séptima.- Se invitará p/la ceremonia de inhumación, á la Cámara de Senadores y á los Poderes Ejecutivo y Judicial.

Octava.- La mesa nombrará en el acto las comisiones necesarias, p/el cumplimiento de las proposiciones anteriores, y entre ellas, una para dar el pésame á la familia, y otra directiva de vigilancia.

Novena.- Todos los gastos que los anteriores acuerdos ocasiones, se harán por la nación, con cargo á la partida número 34 del Presupuesto de Egresos vigente.

El programa que tales proposiciones encerraban, fue fielmente cumplido; y el Primer Magistrado de la Nación, con los miembros de su gabinete, presidió la numerosa comitiva que acompañó la carroza donde, en lecho floral, fueron depositados los restos del Sr. Chavero, para/ser conducidos al Panteón del Tepeyac.

ANEXO V

ARTE Y LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO

AÑO III

México, Octubre de 1906

Núm. 27

EL SEÑOR LICENCIADO DON ALFREDO CHAVERO

La profunda impresión que en todos los círculos sociales ha causado la muerte del Sr. Lic. Don Alfredo Chavero, y los imponentes honores que los poderes de la República han consagrado á este ilustre ciudadano, son clara muestra de las altas y raras prendas que adornaban al hombre que ha desaparecido de nuestra vista para entrar en el silencioso y augusto santuario de nuestros recuerdos. Y en verdad que de todo ello era digno del doctor y patriota varón que tras de combates múltiples de victorias gloriosas y de amargos desengaños ha abandonado esta transitoria morada de nuestros cuerpos, tan cruel y tan amable, tan odiada como querida, tan sangrienta como halagadora, llena de las delicias del amor, de las embriagueces de la gloria, de las aspiraciones más nobles del alma, y al mismo tiempo, de las asperezas más rudas y los sufrimientos más hondos. ¡Mansión que es nada y que todos amamos! ¡Morada que es todo y que todos odiamos!

Abandonó la ya para siempre el Sr. Chavero, después de haber apurado en ella todo lo que la vida dá, lo que ella tiene, lo que ella puede dar; y al trasponer los umbrales de esta existencia terrestre, al pasar, en ese momento pavoroso de la muerte, al Todo ó á la Nada, á la dicha inefable en que el espíritu se anega en éxtasis indefinibles ó á la transformación en que el cuerpo es la evolución de la materia, el Sr. Chavero ha entrado por completo á los dominios de la Historia. No fue por fortuna de los hombres que pueden sustraerse al juicio de los pósteros: Fue por el contrario de los que están como políticos, como literatos, como ciudadanos sometidos al fallo de todos los que quieran juzgarlos. Y he dicho que por fortuna, y en lo que he dicho me afirmo y ratifico. ¡Felices los hombres útiles que caen bajo el dominio de los hombres! ¡Dichosos los ciudadanos honrados que se asientan ante el tribunal desconocido y frío de las generaciones posteriores! ¡Envidiables los literatos que dejan el libro que nadie ha hecho, la verdad que ninguno había encontrado, la senda que llevará a los sucesores de ellos á la conquista de los triunfos indiscutibles y definitivos!

El Sr. Chavero fue de esos seres; y hoy que la muerte ha apagado su vida y que ha llegado para él lo que el vulgo llama y la experiencia confirma: la hora de la justicia; esa hora que muchas veces es el arrepentimiento de todas nuestras ingratitudes y la contrición de todas nuestras pequeñeces, amigos y enemigos, propios y extraños, familiares é indiferentes convienen en que hubo mucho de grande, de grande, de noble, de provechoso, de imperecedero en la labor del político y del literato que acaba de morir; y los que no lo confesaren revelan á las claras que no conocen

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

bien esa labor ó que no son capaces de apreciarla, porque hay en ella todas las cualidades necesarias para que sea meritoria: el medio y el fin, la constancia y el talento, la ciencia y el arte, la Patria y el Yo, el Yo en su acepción más amplia, más levantada, en ese deseo nobilísimo, generador de tantas cosas grandes, de perpetuarnos siendo útiles y buenos, en el espacio y en el tiempo. Y yo estoy seguro de que el Sr. Chavero no se le deben negar esas prendas; si acaso algunos lo hacen, no lo han leído, no lo han estudiado, no lo conocieron; pero los que se hayan penetrado de lo que significa una consagración completa por espacio de casi medio siglo, á una variedad inmensa de trabajos intelectuales y á una lucha política constante, no podrán menos que admirar al ilustre batallador que acaba de desaparecer. Y esa admiración subirá de punto si no sólo se imagina uno la labor sino que la estudia, la aquilata, la juzga desde los muy variados puntos de vista que presenta pues desde luego hay que convenir en que una de las primeras que resplandecen en el Sr. Chavero, es su laboriosidad como escritor.

Los que hemos tenido el orgullo y la dicha de tratar muy de cerca á muchos de nuestros literatos; los que hemos escuchado de los labios de ellos las más doctas enseñanzas, mas de una vez nos hemos lamentado de que esos maestros insignes no hubieran producido todo lo que debieron; no hayan legado lo que pudieron legarnos. Las múltiples atenciones de la vida para unos; la falta de estímulo y de elementos para otros; la carencia absoluta de público lector y de crítica sana y justiciara, para la mayor parte, han sido, sin duda alguna, causas muy principales de la poca fecundidad de nuestros literatos. Redúcese la labor de muchos de ellos á escasas aunque hermosísimas composiciones que andan dispersas en periódicos, cuya adquisición ya es imposible, ó á unos cuantos volúmenes pequeños que apenas dan muestra aproximada de lo que su autor atesoraba o valía. De algunos se sabe que no escribieron una línea, y de otros se afirma con justicia que mas grandes son por lo que hablaron que por lo que escribieron. Vive actualmente un doctor historiador que á todos guía con sus consejos, ilustra con sus enseñanzas y auxilia con los tesoros de su Biblioteca y de su erudición, pero á quien la Historia Nacional no debe ni deberá una sílaba.

ANEXO VI

ARTE Y LETRAS

Revista Quincenal Ilustrada

Director Propietario:
LIC. ERNESTO CHAVERO

AÑO IV

Número 45

MÉXICO, OCTUBRE DE 1907 (SEGUNDA QUINCENA)

IN MEMORIAM

Honores en el primer Aniversario de la muerte del Señor Licenciado Don Alfredo Chavero.

Para honrar la memoria del Sr. Lic. Don Alfredo Chavero, muero el 24 de Octubre del año pasado, organizó la Escuela Superior de Comercio y Administración, de la que el Sr. Chavero fué Director durante veinticinco años, una solemne velada para la noche del 24 último, la que tuvo lugar en el teatro del Conservatorio, bajo la presidencia del señor Ministro de Instrucción Pública.

El programa se compuso de cuatro números de música de autores clásicos que tocaron irreprochablemente los profesores de la orquesta del Conservatorio, bajo la dirección del maestro Saloma.

El erudito publicista, Lic. Don Antonio de la Peña y Reyes, leyó un brillante discurso, trabajo admirable, ordenado y completo de la vasta y exquisita obra del ilustre desaparecido, diciendo, con razón, en su exordio, que esa solemnidad encerraba una significación más alta de lo que é primera vista pudiera atribuirsele, pues tendía no solo a cumplir con un deber de honda y merecida gratitud, sino también á grabar, como provechoso ejemplo, en las almas juveniles y nobles de los estudiantes, el recuerdo de un ciudadano ilustre, que dedicó brillantemente todos los instantes de su fecundidad al culto de la Patria, ese eterno ideal de los corazones bien puestos y al culto del Ideal, esa eterna y siempre ambicionada patria de las inteligencias escogidas.

Y ninguna manera más elocuente y práctica que esa: resucitar á los hombres que durante su tránsito glorioso nos redimieron con su patriotismo; nos mostraron con sus ciencia el camino del Bien; que atravesaron por esta vida dolorosa destruyendo errores, libertando pueblos, haciendo sentir las inefables emociones de la belleza, ó como dulces mensajeros del cielo, derramando con sus labios la fe, con sus consuelos la esperanza y con su evangélica mano su inagotable caridad, no es sólo deuda de amor, del más alto, del más puro y acendrado patriotismo.

Y más adelante dice el orador en términos que no necesitan comentarios:

"Recordar esas acciones; presentar esas vidas; hablar constantemente de los hechos llevados á cabo por nuestros antecesores, esto es revivir los holocaustos de nuestros mártires, las épicas hazañas de nuestros héroes, las largas y provechosas vigilias de nuestros sabios ó las altas concepciones de nuestros artífices, es formar con áureos é indestructibles eslabones de gloria, la cadena de amor que á todos mexicanos nos tiene que ligar.

Al hablar concretamente de la obra del señor Chavero, dijo el orador :

"Admira en verdad lo que el ilustre veterano de nuestra tribuna, de nuestra escena y de nuestras academias, produjo durante su útil y agitada existencia comedias sociales, dramas históricos, poesías líricas, novelas cortas, artículos descriptivos, discursos parlamentarios, cívicos y académicos, biografías magistrales, bibliografías completas, disertaciones eruditísimas y obras monumentales, como el primer tomo de México a través de los siglos"

Terminando con estas frases su brillante discurso:

"La Escuela de Comercio y Administración Pública, debió al Señor Chavero inolvidables beneficios, y en prenda de gratitud, por haberlos recibido, ha organizado esta velada, y me ha confiado el honroso cargo de asegurarnos que el nombre de su antiguo Director, vivirá perennemente en sus aulas, como vivirá en nuestros faustos literarios al lado de los Gorostiza, Rodríguez, Galván y Calderón, entre los dramaturgos; de los Ramírez, García Icazbalceta y Orozco y Berra, entre los historiógrafos y en el catálogo de los buenos hijos de México, junto á los ciudadanos que han amado a la Patria, defendiendo su libertad y procurando su progreso".

El Sr. Don Eduardo Noriega leyó el capítulo del primer tomo de "México a través de los siglos" en que tan magisterial modo pintó el Sr. Chavero la heroica defensa de México por Cuauhtemoc y los indios.

La parte literaria de esta solemnidad terminó con la hermosa poesía pronunciada por el Sr. Don Rafael Sierra, actual Director de la Escuela de Comercio.

El Liceo Altamirano, también con motivo del triste aniversario, dedicó su última sesión á la memoria del Sr. Chavero.

En ella leyó un espléndido trabajo el sabio jurisconsulto é inteligente literato Sr. Lic. Don Joaquín Don Casasús, en el que analiza y estudia serena y profundamente la obra del Sr. Chavero como literato, como historiador y como político, sin omitir un sólo detalle, en brillantes y luminosos conceptos.

Después leyó unos versos el Sr. Don Juan de Dios Peza, vigorosos y bellos, como todo lo que sale de estro del egregio poeta.

La redacción de ARTE Y LETRAS, agradece en lo mucho que vale, y se une de todo corazón á este homenaje, al padre de su apreciable director.

ANEXO VII

PRODUCCIÓN TEATRAL

- *Bienaventurados los que esperan.* Comedia estrenada el 30-Dic-1877.
- *Xóchitl.* Tragedia, (drama) estrenada en 1877.
- *El Valle de lágrimas.* (drama) estrenada el 3-marzo-1878.
- *¡Sin Esperanza!* (drama) estrenado 4-Jul-1878 en italiano.
- *El paje de la virreina.* (zarzuela) estrenada 23-feb-1879.
- *El duquesito.* (ópera cómica) estrenada 1879 (traducción).
- *El sombrero.* (comedia) 1879
- *La gitana.* (ópera cómica) 1879
- *Las Hermana de los Ávila.* (drama)
- *Quetzalcoatl.* (Tragedia) (1878)
- *Los amores de Alarcón.* (drama)
- *La Ermita de Santa Fe* (drama)
- *El Huracán de un beso* (drama) 1881
- *El aviso en el puñal* (drama)
- *El autor de su desdicha* (drama)
- *Quien más grita puede más* (juguete cómico) 1877.
- *Fantasia* (opera)
- *El mundo de ahora* (comedia)
- *En dos gabinetes*
- *Fiacre No. 13*
- *Los amores de Alarcón.*
- *El conde Palakis.*

ANEXO VIII

NOMBRAMIENTOS (encomienda del gobierno)

- 2ª. Conferencia Internacional Panamericana.
- Corte Permanente de Arbitraje de la Haya.
- Interventor del Banco de Londres.
- Tesorería del Congreso de la unión.
- Conferencia Internacional de Arqueología y etnología americanas.
- Representante plenipotenciario para / firma Tratada de Propiedad con / España.
- Congreso de Ciencias.
- Exposición Internacional de San. Luis Missouri.
- Comité organizador del 4º centenario de América (Junta Colombina de México)
- Congreso de Artes y Ciencias y de la geografía de Tokio.

ANEXO IX

ARQUEOLOGIA

- "Historia de las Indias" (apéndice)
- "Calendario Azteca" (1876)
- "Los Díoses astronómicos de los Antiguos Mexicanos" 1895-97
- "El Calendario de Palemke" (signos de las veintenas) 1902/1903
- "El monolito de Coatlinchan" (1904)
- "El Caballero Boturini" 1873-1880
- "Vidas de Itzcoatl y Motecuhzoma". En la obra Hombres Ilustres 1873
- "Las naves de Cortés" 1873-1880
- "El Codice Telleriano Remensé" 1873-1880
- "El Codice Ramírez" 1873-1880
- "Fray Diego Durán" 1873-1880
- "El Cronista Tezozomoc" 1873-1880
- "El Padre José de Acosta" 1873-1880
- "La Lápida de Cuilapa" 1873-1880
- "Fray Bernardino de Sahagún" 1873-1880
- Don Carlos de Sigüenza y Gongora 1873-1880
- Estudios la Piedra del Sol 1877
- Las Antigüedades Mexicanas 1892
- Obras de Ixtlilxóchitl c / notas 1892
- Historia Tlaxcala (Muñoz Camargo) 1892
- Lienzo de Tlaxcala 1892
- Historia Antigua y de la conquista 1883
- Teotihuacan 1903
- Pinturas y Jeroglíficos 1901
- Calendario o rueda del años de los signos indios 1901
- Apuntes viejos de bibliografía mexicana 1903

ANEXO X

PERIODICOS

- "La madre Celestina"
- "El Renacimiento"
- "Veladas literarias"
- "El Domingo"
- "El Federalista"
- "El Heraldo" Iglesia y Prieto (Orientación Liberal)
- "La Chinaca" liberales. Iglesia y Prieto
- "El Siglo XIX" liberales. Iglesia y Prieto
- "El Diario del Hogar"
- "El Nuevo Mundo" (La Voz del Nuevo Mundo) San. Francisco California
- "El Semanario Ilustrado"

ANEXO XI

MEMBRESÍAS EN SOCIEDADES ACADEMICAS

- Sociedad de Geografía y Estadística (Secretario perpetuo)
- Sociedad de la Real Academia Española.
- Sociedades Americanistas de París.
- Sociedad Real Academia de Legislación y Jurisprudencia Madrid.
- Liceo Hidalgo
- Ateneo Mexicano
- Real Academia de la Historia
- Academia de Jurisprudencia y Legislación
- Academia de las Ciencias y Bellas Artes de San Salvador
- American Antiquarian Society
- Anthropological Society
- Comisión Internacional de Arqueología y Etnología
- Sociedad de Antropología y Geografía de Estocolmo
- Société Française de Fovilles Archeologiques
- National Geographical Society